

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

01057

3

2^o

**UN ANALISIS DEL DISCURSO CRITICO-
LITERARIO SOBRE LAS CRONICAS EN SIETE
REVISTAS MEXICANAS EN EL CONTEXTO DEL
V CENTENARIO (1988-1991)**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
**MAESTRA EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS
(LITERATURA)**

PRESENTA:

An Van Hecke Pauwels



MEXICO, 1993

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

- PREAMBULO

1. INTRODUCCION.....	1
1.1. Justificación y formulación del problema	1
1.2. Delimitación de objetivos	2
1.2.1. Objetivo general	2
1.2.2. Objetivos particulares.....	3
1.3. Formulación de la hipótesis.....	4
1.3.1. Enunciación de tres hipótesis.....	4
1.3.2. Determinación de una variable dependiente	5
1.4. Diseño de la prueba	6
1.4.1. Delimitación del universo	6
1.4.2. Selección de la muestra.....	8
1.5. Explicación de los conceptos utilizados	12
2. MARCO TEORICO.....	15
3. ANALISIS DEL CORPUS.....	33
3.1. El discurso del V Centenario	33
3.1.1. <i>Nexos</i>	36
3.1.2. <i>Cuadernos Americanos</i>	38
3.1.3. <i>Nueva Revista de Filología Hispánica</i>	39
3.1.4. <i>Literatura Mexicana</i>	40
3.1.5. <i>Plural</i>	40
3.1.6. <i>Vuelta</i>	41
3.1.7. <i>Jornada Semanal</i>	42
3.2. El discurso crítico sobre ocho cronistas	47
3.2.1. Bartolomé de las Casas	54
3.2.1.1. El influjo de Las Casas en otros escritores.....	55
3.2.1.2. Sus adversarios	55
3.2.1.3. La dualidad del pensamiento de Las Casas.....	57
3.2.1.4. Acercamiento a lo ficcional y la definición del género.....	59
3.2.1.5. La actualidad de Las Casas.....	61

3.2.2. Bernal Díaz del Castillo	61
3.2.2.1. El historiador	62
3.2.2.1.1. Bernal sobre Cortés: cronista y personaje	62
3.2.2.1.2. Bernal y Cortés: dos cronistas coetáneos	64
3.2.2.1.3. La recepción de la <i>Historia verdadera</i> de Bernal	65
3.2.2.2. El literato	65
3.2.2.2.1. Bernal en <i>Valiente Mundo Nuevo</i> de Carlos Fuentes	65
3.2.2.2.2. Bernal visto por Sonia Rose de Fuggle	66
3.2.2.2.3. Dos artículos suplementarios de <i>La Jornada</i>	67
3.2.2.3. La <i>Historia verdadera</i> dentro de una tipología	68
3.2.3. Inca Garcilaso de la Vega	68
3.2.3.1. El poder de lo extraliterario en el Inca: homenaje, premio y congreso	69
3.2.3.2. Cuatro perspectivas	72
3.2.3.2.1. El tema más discutido en el Inca: el mestizaje	72
3.2.3.2.2. El discurso del Inca	75
3.2.3.2.3. Un análisis textual: <i>La Florida del Inca</i>	80
3.2.3.2.4. Una visión singular de los <i>Comentarios Reales</i> por un crítico literario	81
3.2.3.3. Historia y ficción	83
3.2.3.3.1. El historiador	83
3.2.3.3.2. El literato	84
3.2.3.3.3. Historia y ficción: hacia la definición del género	85
3.2.4. José de Acosta	88
3.2.4.1. El historiador	88
3.2.4.2. El literato	90
3.2.5. Felipe Guaman Poma de Ayala	91
3.2.5.1. Guaman Poma en relación al Inca Garcilaso de la Vega	92
3.2.5.2. <i>Nueva Corónica y Buen Gobierno</i> , obra literaria	94
3.2.6. Alvar Núñez Cabeza de Vaca	95
3.2.6.1. El historiador	96
3.2.6.2. El literato	96
3.2.6.3. Cabeza de Vaca en el cine	99
3.2.6.4. Los <i>Naufragios</i> dentro de una tipología	99
3.2.7. Alonso de Ercilla	100
3.2.7.1. <i>La Araucana</i> y <i>La Florida del Inca</i>	100
3.2.7.2. Temas destacados en <i>La Araucana</i>	101
3.2.7.3. Aspectos formales destacados en <i>La Araucana</i>	102

3.2.8. Fernando Alvarado Tezozómoc.....	103
4. LA LECTURA ACTUAL DE LAS CRONICAS: EL "JUICIO DE VALOR" 107	
4.1. La intertextualidad.....	109
4.2. Formas, funciones y lenguaje	113
4.3. Ideología.....	118
4.4. Crónicas entre historia y ficción: la búsqueda del género	123
4.5. El juicio de valor	129
4.5.1. Las categorías polisistémicas.....	129
4.5.1.1. Literatura alta y "baja"	130
4.5.1.2. Literatura primaria y secundaria	132
4.5.1.3. Crítica literaria de orientación interna y externa	133
4.5.2. "Conversión" y manipulación.....	135
4.5.3. La evaluación de las obras.....	138
4.6. "Pathos"	140
4.7. La literatura: una situación de comunicación.....	143
5. CONCLUSIONES	147
6. BIBLIOGRAFIA	161
6.1. Bibliografía general	161
6.2. Teoría literaria	161
6.3. Estudios sobre revistas de América Latina y España	162
6.4. Crónicas de la conquista.....	162
6.5. Hemerografía	163
- APENDICE	177

PREAMBULO

Con base en la revisión de la primera versión de la tesis presentada a los sinodales y respondiendo a sus requerimientos y a una visión más profunda del tema, rehice la estructura y cambié el enfoque, centralizando el estudio en la crítica que las revistas hacen a las crónicas.

1. INTRODUCCION

1.1. *Justificación y formulación del problema*

Antes de ser la discusión de un problema, este trabajo nació de una incógnita. Si bien la literatura ha sido estudiada desde varias perspectivas, durante todas las épocas, hay sin embargo un campo menos explorado que otros, por ser considerado "extraliterario": la crítica literaria¹. Nuestra concepción de la crítica es la de una institución literaria cuya función **dentro** de la literatura es de una importancia incalculable: son los críticos los que seleccionan y evalúan las obras y determinan su aceptación en el campo literario². Nos situamos, por consiguiente, a un nivel "metacrítico".

La sociología de la literatura, que fundamenta el presente trabajo, concibe la literatura como situación de comunicación, ya no sólo entre autor y lector, sino como espacio de interferencia, difusión y traducción. Es en este ámbito, entre producción y recepción, que se sitúan las instituciones literarias como revistas, congresos, premios, polémicas, homenajes y, también, la crítica literaria. Los críticos participan al mismo tiempo en este proceso de producción y recepción: son lectores especializados de las obras y son escritores que colaboran en revistas.

Queremos conocer, entonces, las funciones de la crítica literaria a través de sus expresiones en un momento y lugar preciso y sobre un género específico. Enfocamos nuestro interés a la crítica literaria en siete revistas mexicanas de 1988 a 1991 con el fin de saber cómo evalúa las crónicas del siglo XVI y XVII. Procuramos desarrollar los factores que influyen en el juicio de valor, en particular las ideologías de aquel momento del V Centenario del Descubrimiento de América.

Sin embargo, la tarea que se ha propuesto la crítica literaria, a saber, evaluar las crónicas, resulta ser, en el fondo, una tarea "imposible". Si bien los críticos mismos no están conscientes de esto, la evaluación de obras literarias no es algo evidente y menos si se trata de crónicas. La

1. Para la explicación del término "crítica literaria" y otros, referimos al final de la introducción (p.16).

2. Especificamos que usamos indistintamente la literatura y lo literario. Estamos conscientes de la diferencia entre ambos conceptos, tal como la han explicado Alfonso Reyes (*El Deseñado*, p.43) y otros. Lo literario es un concepto aún más abstracto que la literatura y anterior a ella. Sin embargo, esta discusión no es el tema de este trabajo.

paradoja se sitúa entonces a dos niveles: la "imposibilidad", por un lado, de representar el espacio literario y, por el otro, de definir la crónica, un "género" sin estatuto. Sin embargo, este doble obstáculo no impide a los críticos realizar su tarea. Al contrario, el campo literario ejerce, por estas dificultades, un poder atractivo e irradia una fascinación sobre los críticos. Su profesión se convierte en un reto. Formulamos en términos más precisos cada uno de los dos problemas.

La literatura es un fenómeno contemporáneo, o sea, siempre actual, que se caracteriza por el movimiento continuo. Los críticos se mueven alrededor (o "dentro", si entendemos la literatura en su sentido amplio) de las obras literarias tratando de describirlas, interpretarlas, captarlas, juzgarlas y representarlas en un momento, que, en el fondo, es pasajero, fugaz. Lo literario nunca es igual de un momento a otro. A través de revistas, los críticos están siempre alertas para anunciar cualquier cambio y novedad o para sacar obras del olvido. Si las obras literarias se caracterizan por cambios incesantes entre centro y periferia, entre literatura alta y "baja", ¿cuál es la posición de un crítico individual respecto a ellas?

El segundo obstáculo surge por la confusión acerca del estatuto de las crónicas. En los límites del campo literario se encuentran textos "llamados" literarios, que constituyen una "anomalía" (Bessière, "Synchronie et contemporain", p.78). La crónica es para los críticos un "género" no definido entre historia y ficción en busca de su propio universo. Lo que a primera vista es un obstáculo, se convierte en uno de los temas centrales de nuestro trabajo, ya que es una inquietud constante entre los críticos: ¿cómo definir estos textos del Nuevo Mundo?

1.2. *Delimitación de objetivos*

1.2.1. *Objetivo general*

Examinamos, entonces, desde una perspectiva sociológica, cómo la crítica literaria actual en revistas mexicanas, de 1988 a 1991, juzga las crónicas de la conquista, siendo lo literario un fenómeno difícilmente representable y las crónicas un género siempre ambiguo entre historia y

ficción. Aclaremos los factores, tanto extraliterarios como internos, que influyen en el juicio de valor emitido por la crítica literaria.

1.2.2. *Objetivos particulares*

Precedemos la investigación de la crítica literaria en revistas mexicanas por un marco teórico que consiste en la discusión de siete autores. Dos de ellos son sociólogos, ya que consideramos la literatura como hecho social. Los otros cinco elaboran temas de literatura, en particular sobre el concepto de lo literario y sobre el oficio particular de la crítica literaria.

Abordamos el estudio por la descripción de un estado de discurso social, en el que participa el crítico literario. Delimitamos el discurso social como el discurso del V Centenario en las siete revistas mexicanas. Sobre todo en lo **ideológico**, este discurso, lleno de polémicas y caracterizado por un tono de pesimismo respecto a América Latina y el mundo en el futuro, determina el juicio de valor de los críticos que analizan crónicas.

Por otra parte, analizamos, muy detalladamente, el discurso crítico-literario sobre ocho cronistas en particular. Representamos, por cronista, todo lo que se ha dicho sobre él, a través de las revistas: de ensayos completamente dedicados a un cronista hasta referencias breves en artículos sobre otros temas. De esta forma obtenemos de cada cronista un retrato original y muy completo dentro de la selección establecida: así es como estas siete revistas actuales ven a los cronistas.

A partir de este análisis, podemos ir más allá de la descripción. Queremos entender el concepto "juicio de valor" en todos sus aspectos, tal como se presenta en la crítica sobre crónicas. Es un concepto complejo, que concebimos en un principio como **normativo**. Factores extraliterarios como la influencia de otros críticos y las ideologías juegan un papel importante en el juicio de valor. Pero, al mismo tiempo, consideramos factores internos, propios al texto, como la interpretación de las crónicas como historia o ficción. Por otro lado, observamos también la influencia de un factor extraliterario, aunque no normativo: el estado de ánimo del crítico que, a causa del placer de la lectura, se deja llevar por emociones al evaluar el texto. Verificamos cómo este tercer factor conduce incluso a una

curiosa **identificación** entre crítico y cronista. Además de los factores que influyen en el juicio de valor, vemos la forma en que se expresan los críticos. La investigación del juicio de valor nos lleva a reflexionar, finalmente, sobre el concepto de literatura.

1.3. *Formulación de hipótesis*

1.3.1. *Enunciación de tres hipótesis*

Suponemos que la paradoja, según la cual lo literario no puede ser representado aunque existe indudablemente, no significa un obstáculo, sino que pertenece a la esencia misma de la literatura: siempre será un espacio conflictivo en movimiento. Lo literario aparece como un "espectáculo", un conjunto de imágenes (Bessièrè, *idem*, p.88). Desarrollando esta metáfora de Bessièrè, podemos decir que los críticos son como fotógrafos que fijan un momento literario o un rincón del espacio literario, en una fotografía. Tratan de superar lo imposible: representar un fenómeno en movimiento: la literatura.

Por otro lado, el propio crítico pertenece y contribuye al movimiento del espacio literario. La visión del crítico no es más que un momento, relativo y parcial. Su juicio de valor está influido por varios factores extraliterarios. El mismo presenta su evaluación como verdadera, correcta, justa y absoluta. Sin embargo, por ser la literatura un fenómeno en movimiento, el juicio del crítico también es susceptible a cambios.

En cuanto al segundo problema, creemos que lo que para Bessièrè es una "anomalía", puede ser precisamente un objeto de estudio muy interesante. Textos que en un momento son considerados literarios y en otro no, tienen su propia vida y no se dejan clasificar fácilmente. Por eso, los críticos sienten la necesidad de juzgar las crónicas según otros modelos y nuevos criterios. La discusión, por el momento, está en un principio, pero ha abierto infinitas posibilidades de interpretación y evaluación de las crónicas en el futuro.

Precisamos que este trabajo se basa en una tercera hipótesis, que, sin embargo, manejamos como hecho aceptado desde el principio. Suponemos que en el juicio de valor intervienen tanto factores extraliterarios como internos. Con esta hipótesis contradecimos, por un lado, a varios

sociólogos, que definen el juicio de valor exclusivamente a partir de principios sociales, y por otro lado a los propios críticos, que presentan su evaluación final como el resultado de su análisis descriptivo e interpretativo.

1.3.2. *Determinación de una variable dependiente*

Adoptamos para la investigación de la crítica literaria en México un enfoque sociológico. En el marco teórico, desarrollamos ampliamente nuestros fundamentos. La literatura es puesta frente a la sociedad y participa hasta en el discurso social, tal como lo define Angenot ("Le discours social", p.20). Es muy válida la aportación de la sociología a la literatura. Incluso, la perspectiva del presente trabajo no puede ser sino sociológica, por la esencia misma del objeto de estudio: la crítica literaria. El crítico, innegablemente, se encuentra bajo la influencia de varios factores sociales: su profesión, su clase social, su experiencia como crítico, la orientación y el prestigio de la revista en la que colabora, las ideologías o la competencia con otros críticos. El crítico es visto como un ser social.

Sin embargo, manejamos el enfoque sociológico en la literatura con cierto cuidado y con sentido crítico. A final de cuentas, seguimos explorando el espacio literario, que se caracteriza por la fascinación y el placer de la lectura. No excluimos que haya otros elementos en juego que no sean sociológicos. La ficción puede tener sus propias reglas, su propia razón. Puede ser que la perspectiva sociológica tenga sus riesgos por quitarle a la literatura su encanto y su pasión. Incluso el crítico, no obstante el carácter no-ficcional de su discurso, se hace cómplice del universo ficcional. El crítico se acerca al autor y participa en el proceso de acciones que es la literatura. Por eso, a menudo, el crítico es más que un comentarista. Con razón es llamado artista o creador. Aunque no sea el tema de la tesis, la investigación demostrará al final si esta hipótesis se verifica. Sin rechazar el enfoque sociológico, tomamos en consideración la aparición de otros elementos.

1.4. *Diseño de la prueba*

1.4.1. *Delimitación del universo*

Nuestro **objeto de estudio** es, en un principio, el discurso social. Dentro de éste, deslindamos un discurso particular: el del V Centenario del descubrimiento de América que se festeja en 1992, pero que se empezó diez años antes. Demarcamos en este discurso el discurso crítico-literario sobre crónicas del siglo XVI y XVII y finalmente, consideramos el discurso de los cronistas. Hablamos de cuatro discursos y cada uno interviene a lo largo del trabajo. Sin embargo, el tema central es el discurso de la crítica literaria actual sobre las crónicas.

Respecto al **tiempo**, verificamos sólo revistas de 1988 a 1991. Ya que son siete revistas, no podemos estudiar cada una en su totalidad, pero sí considerar el discurso de todas en su conjunto sobre un solo tema. Para eso, un período de cuatro años es suficiente. En algún sentido, esta delimitación de cuatro años es arbitraria. Es lo que Angenot llama "échantillonage", un muestrario ("Le discours social", p.82). El mismo toma arbitrariamente un año, 1889, para poder definir un estado de discurso social a partir de todo lo que se publica en un solo año. Por otro lado, pensando en el tema de este trabajo, este lapso no es tan arbitrario, ya que corresponde a la segunda mitad de la preparación del V Centenario, iniciada en 1982 con conferencias, publicaciones y mesas redondas, y que culmina en 1992 con conmemoraciones a todos los niveles. En el estudio surge un juego temporal particular. Se trata de la crítica, en un momento preciso, de un discurso actual, contemporáneo a los hechos, o sea los del V Centenario, pero el tema central de esta crítica es un hecho ocurrido en 1492 y una historia de quinientos años. Finalmente, hay una dinámica muy viva hacia el año 1992, un futuro inmediato, y hacia un futuro más lejano, que se traduce en una pregunta siempre actual y ahora más frecuente todavía: ¿Hacia dónde va América Latina? Pasado, presente y futuro en este trabajo están continuamente entrelazados.

En cuanto al **espacio**, nos limitamos a revistas publicadas en la Ciudad de México. Sin embargo, el campo estudiado engloba todo el continente latinoamericano. Primero, los intelectuales que participan en el discurso del V Centenario consideran a menudo el continente

latinoamericano en su totalidad y no sólo por naciones. Segundo, en nuestra selección de publicaciones que tratan los temas históricos y literarios relacionados con el suceso, incluimos también las que tratan de otros países. Así, por ejemplo, no dejamos de lado al cronista Inca Garcilaso de la Vega del Perú. Asimismo, estudiamos la crítica de todos los periodistas, cualquiera que sea su nacionalidad.

También ponemos límites al tipo de **material** estudiado: sólo son revistas y no libros, a pesar de que exista una bibliografía amplia sobre el tema. Así lo decidimos por dos razones: ya que el V Centenario en 1992 es un acontecimiento actual con proyección a un futuro, las revistas, como portavoces de la actualidad, son el material más apropiado para estudiar este fenómeno. La revista, como la televisión, la radio y el cine, es un medio de comunicación propio del siglo XX y de la modernidad que se caracteriza por la incertidumbre. Por eso, la revista misma es expresión de lo efímero, de lo pasajero. A diferencia de los libros cuya vigencia es infinita, las revistas ya no sirven mañana. A pesar de, o justamente a causa de este carácter actual, las revistas tienen un inmenso poder. Las revistas se publican para la masa; aunque una revista deje de existir, siempre habrá otras, porque siempre habrá un público, por la sencilla razón de que las revistas "venden" información. En este papel informativo está su poder. Las revistas son portadores de ideologías y en eso se distingue su interés para nuestro trabajo. El discurso sobre crónicas es ideológico y la orientación de la revista influye como factor extraliterario en el juicio de valor del crítico literario.

Otro argumento por lo cual estudiamos revistas es que el estudio de crónicas desde una perspectiva literaria, no obstante cierta tradición en la investigación, es un campo relativamente poco estudiado en comparación con el de otras perspectivas. Por eso, no son abundantes los estudios editados en forma de monografías; en cambio, tales estudios, que son a menudo fases provisionarias en una investigación a varios niveles, son más fácilmente publicados en revistas.

Puesto que una de las funciones primordiales del medio consiste en informar sobre los sucesos de actualidad, las revistas del pasado a menudo parecen perder su sentido de existencia. Aun cuando, por lo general, las revistas sean consultadas como información suplementaria para investigaciones histórico-literarias, ya se conocen diferentes estudios sobre

revistas, considerados como objeto de estudio en sí.³ Por lo general, estos trabajos se centran en una sola revista a fin de conocer su funcionamiento durante varios años. En nuestro trabajo no podemos llegar a tal nivel de análisis de cada una de las siete revistas, puesto que nuestro objetivo es otro: conocer el manejo de cada revista acerca de un solo tema: la crítica literaria sobre crónicas.⁴

1.4.2. Selección de la muestra

Para la selección de las revistas usamos diferentes criterios a fin de obtener en la muestra revistas y suplementos culturales de periódicos, de aparición semanal, mensual y bimensual, para un público popular, medio, académico e internacional, de varios precios, con contenidos variados (ensayo, reportaje, reseña, etcétera), divididos en secciones diferentes y detectando diversas ideologías del equipo de redacción. También nos fijamos en la diferencia entre revistas generales (política, economía, cultura...) y especializadas (literatura) y la antigüedad de la publicación que implica su lugar en el mercado de las revistas. Tomando en cuenta los anteriores criterios seleccionamos siete revistas, todas de la Ciudad de México: *Plural* (Pl para abreviar), *Nueva Revista de Filología Hispánica* (NRFH), *Literatura Mexicana* (LM), *Vuelta* (V), *Jornada Semanal* (JS), *Nexos* (Nx) y *Cuadernos Americanos* (CA).

1. Plural, Revista cultural de Excelsior

Aparición: mensual.

Director: Jaime Labastida.

Precio: 4,000 (del año 1990).

Tipo de publicaciones: ensayos, poemas, muchas publicaciones de crítica literaria, documentos actuales (gubernamentales).

3. En la Katholieke Universiteit Leuven, en Bélgica, se está llevando a cabo un proyecto bajo la dirección de la Dra. Luz Rodríguez que examina revistas culturales de América Latina de los años sesenta-setenta. En México, María del Carmen Ruiz Castañeda ha estudiado *El Iris*. Los norteamericanos Carole Adele Holdsworth y Hugo Martínez han analizado la *Revista Moderna* de México. En España se conocen estudios sobre la *Gaceta Literaria*, *La Revista de Occidente* y la *Revista Laye* (cf. bibliografía).

4. En este sentido, nuestro estudio es comparable con el de María del Carmen Ruiz Castañeda, *La prensa periódica en torno a la Constitución de 1857*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1959, pp.143.

Temas: exclusivamente cultura.

Fecha de fundación: octubre de 1971.

Público: clase media.

2. Nueva Revista de Filología Hispánica

(Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, Colegio de México)

Aparición: semestral.

Director: Beatriz Garza Cuarón.

Precio: 10,000 (del año 1990).

Tipo de publicaciones: ensayos y reseñas.

Temas: exclusivamente lingüística y literatura.

Fecha de fundación: 1947 (por Amado Alonso, Alfonso Reyes y Raimundo Lida).

Público: académico y extranjero.

3. Literatura Mexicana

(UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas)

Aparición: semestral.

Coordinación: Margit Frenk.

Precio: 35,000 (del año 1990).

Tipo de publicaciones: ensayos de alto nivel académico, reseñas.

Temas: exclusivamente literatura.

Secciones: Ensayos, Notas, Documentos, Reseñas, Entrevistas.

Fecha de fundación: 1990.

Público: académico, erudito, internacional.

4. Vuelta

Aparición: mensual.

Director: Octavio Paz.

Precio: 5,000 (del año 1990).

Tipo de publicaciones: ensayos, reseñas, poemas, cuentos, correspondencia.

Temas: política, cultura, literatura en particular.

Secciones: Los Libros, La Vuelta de los Días, A la Vuelta de la Esquina.

Fecha de fundación: diciembre de 1976.

Público: intelectuales, artistas.

5. *Jornada Semanal*

Aparición: semanal.

Director: Roger Bartra.

Precio: incluido en el periódico del domingo: 1,200 (del año 1990).

Tipo de publicaciones: ensayos, reseñas de libros, poemas, entrevistas.

Temas: cultura.

Secciones: Retablo Semanal, Columna Semanal.

Fecha de fundación: Nueva Epoca: 1989.

Público: universitarios y otros sectores de la clase media.

6. *Nexos*

Aparición: mensual.

Director: Héctor Aguilar Camín.

Precio: 8,000 (de diciembre de 1991).

Tipo de publicaciones: ensayos, mesas redondas.

Temas: política, economía, cultura.

Fecha de fundación: 1978 (por Enrique Florescano).

Público: clase media, políticos.

7. *Cuadernos Americanos*

Aparición: bimensual.

Director: Leopoldo Zea.

Precio: 9000 (de septiembre de 1991).

Tipo de publicaciones: ensayos, documentos históricos, conferencias, mesas redondas.

Temas: Política, Cultura.

Secciones: por tema, por ejemplo: Garcilaso Inca de la Vega.

Fecha de fundación: 1942, Nueva Epoca: 1987.

Público: académico, extranjero, diplomático.

Inicialmente habíamos incluido otras revistas. Explicamos brevemente las razones por qué las omitimos. *Encuentro de Dos Mundos* nos pareció al principio indispensable en un estudio como éste, ya que gira completamente alrededor del V Centenario. Pero la lectura de los siete primeros números disminuyó su interés. Primero porque sólo se inicia su publicación en octubre de 1991 para terminarla en octubre de 1992, lo que

no coincide con el tiempo determinado para el estudio (1988-1991). La coincidencia de este período en todas las revistas es importante si queremos llegar a conclusiones más seguras. Es lógico que en el propio año 1992 las publicaciones acerca del V Centenario se multipliquen y que en un solo año se llegue a publicar tanto como en los cuatro años anteriores juntos. El año 1992 podría ser objeto de estudio en sí por lo que atañe al Centenario, y uno de los objetivos consiste en analizar precisamente los cuatro años que preceden a 1992. Segundo, *Encuentro de Dos Mundos* es editada por *Excelsior*, la misma institución de la que forma parte *Plural* que ya aceptamos en la muestra. Tercero, a pesar de la enorme cantidad de inserciones que están todas relacionadas con el tema del presente estudio, no encontramos ninguna que hable de las crónicas. Esta última razón, bastante curiosa, fue la más importante para no incluir esta revista, no obstante su importancia dentro del V Centenario a nivel internacional.

También renunciamos al análisis de *Estudios. Filosofía, Historia, Letras*, a pesar de que encontramos nueve colaboraciones de 1988 a 1991 sobre el tema. Sin embargo, la dejamos porque su nivel, su público y otros parámetros son idénticos a los de *LM* y *NRFH*. Además, porque el ITAM sería la tercera institución universitaria y ya estudiamos las revistas de la UNAM y el Colegio de México, y, puesto que intentamos dar una imagen diversa de revistas en México, hemos preferido evitar tres de tipo parecido. Finalmente, dejamos a la *Revista de la Universidad Cristóbal Colón*, no obstante algunas colaboraciones interesantes. Es la única revista de provincia que consultamos; pero sólo se inicia en 1990.⁵

Para la selección de los artículos, tomamos como criterio el V Centenario, que entendemos en su sentido amplio: el momento preciso del descubrimiento y de la conquista y los períodos antes y después: la época precolombina y la época colonial. Cada inserción que trata un tema relacionado con uno de estos períodos está incluida, aun cuando no se refiera a la celebración en este año de 1992 o a alguna gesta en el 1492. El estudio de estas tres fases históricas, lo completamos con el del discurso

5. Otras revistas que consultamos y que publican números especiales acerca del V Centenario son *Tierra Adentro* de noviembre de 1992, n°56, *Humboldt* cuyo n°104 lleva como subtítulo "Perspectivas 1492-1992" y *National Geographic* que en octubre de 1991 dedica el volumen 180 a "1491, America before Columbus".

del V Centenario en sentido restringido, de tal forma que llegamos a un total de 293 artículos.

1.5. Explicación de los conceptos utilizados

Ya que nos detenemos en la crítica literaria de las publicaciones sobre las crónicas, conviene dejar asentado el concepto de **crítica literaria** tal como lo emplearemos. El *Pequeño Larousse Ilustrado*⁶ da como primera explicación de "crítica": "arte de juzgar las obras literarias o artísticas" y como segunda: "juicio emitido sobre ellas". Es exactamente en este sentido que entendemos el término. De acuerdo con la Dra. Luz Rodríguez, cuyas ideas desarrollamos en el marco teórico, este término cubre cualquier expresión sobre literatura en su sentido amplio. Es un término general que concretamente coincide con los colaboradores que escriben sobre literatura. Así, comprendemos el concepto de crítica literaria no sólo como una u otra corriente de teoría literaria, como el estructuralismo, el funcionalismo, la narratología u otras, sino de una manera totalmente amplia.

Delimitamos también las significaciones que atribuimos a otros términos utilizados. Empleamos la palabra **colaborador** en el sentido general para todo aquel que escribe en las revistas, para distinguirlo de **autor** y **esritor** que usamos para los libros analizados en las revistas. De la misma manera, los términos generales que usamos son **artículo**, **colaboración**, **publicación** e **inserción**. Distinguimos dentro de las publicaciones varios tipos; los más importantes son el ensayo, la reseña, la entrevista, el informe, la carta, el documento, la mesa redonda, la conferencia.

Este trabajo se basa en una distinción, fundamental en el estudio de cualquier tipo de texto y en particular en textos de crítica literaria: la dicotomía **forma** versus **fondo**, también calificada como continente versus contenido. En el presente trabajo utilizamos a menudo la expresión **discurso** en oposición a **historia**. Enfocamos obviamente ambos lados de esta oposición, pero los objetivos del trabajo nos obligan a destacar más el discurso que la historia. No estudiamos los fenómenos histórico-literarios

6. *Pequeño Larousse Ilustrado* 1989, por Ramón García-Pelayo y Gross, Ediciones Larousse. México, p.287.

en sí, sino que analizamos el discurso sobre ellos. En general, el colaborador analiza a autores: continente y contenido corresponden a personas diferentes. Pero también se da el caso de que continente y contenido coinciden en una misma persona: el colaborador. Se trata, entonces, de artículos de opinión en que el colaborador no se refiere a otros, sino que expresa su propio punto de vista.

Hablamos de la literatura como **polisistema** (término definido por Even-Zohar, "Polysystem Theory"), por ser un sistema heterogéneo, con varias funciones, con un centro y una periferia. Explicamos el término más en detalle en el marco teórico. Utilizamos **juicio de valor** y **evaluación** indistintamente como sinónimos para definir la expresión emitida por los críticos sobre el valor de las obras literarias. Puede ser positivo, de aprecio, o puede ser negativo, de desprecio.

Recepción, finalmente, es un término de la sociología de la literatura que refiere a la manera en que los textos son recibidos por el público lector. Los receptores pueden ser estudiados según varios parámetros como son la clase social, el sexo, la profesión, la edad o la época en la que viven. La lectura de los textos por este grupo de receptores es intermediada por la lectura por los críticos literarios, que forman un grupo de receptores especializados.

Respecto a las referencias bibliográficas, no seguimos el mismo método en las diferentes partes. Por lo general, ponemos en el texto, entre paréntesis, la referencia bibliográfica de las publicaciones. Esta no está completa como en la lista bibliográfica al final del trabajo, sino que sólo contiene los datos necesarios en el siguiente orden: las siglas de la revista, el número (V=Volumen y T=Tomo), la fecha (día-mes-año) y la página. Por ejemplo:

(*JS* 92, 17-3-91, 38) significa: *Jornada Semanal* n°92, 17 de marzo de 1991, página 38.

(*LM* 2-V1, 90, 327) significa: *Literatura Mexicana* n°2, Volumen 1, 1990, página 327.

En cambio, en la parte sobre las crónicas (3.2.), nos parece indispensable dar cada vez la referencia bibliográfica con autor y título a pie de página, ya que son las colaboraciones que configuran la parte central del trabajo.

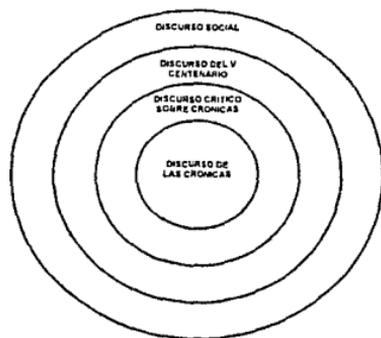
En cuanto a los textos de los autores teóricos, publicados en francés e inglés, nos permitimos traducirlos al español, pero su referencia bibliográfica se conserva en su propio idioma.

2. MARCO TEORICO

En este capítulo queremos desarrollar algunas visiones teóricas sobre literatura y sociedad. Escogimos a siete autores cuyas ideas constituyen el fundamento de nuestro trabajo. De esta forma, se complementa el carácter pragmático, propio del tipo de tesis que presentamos, y quedará claro el contexto dentro del cual nos situamos. Este trabajo no se basa en una investigación aislada, sino que debe su realización a estudios anteriores, en particular, a nivel metacrítico, sobre la crítica literaria en revistas.

Ya que en un principio concebimos la literatura como un hecho social, empezamos por el examen de dos artículos de los sociólogos Marc Angenot ("Pour une théorie du discours social", 1988) y Pierre Bourdieu ("Le marché des biens symboliques", 1972). Con el primero, entramos en el terreno del "discurso social", concepto abstracto que engloba todo lo dicho y escrito en una sociedad. Con el segundo, delimitamos este inmenso campo social al grupo de intelectuales y artistas: productores de bienes simbólicos. Las perspectivas del tercer autor, Jean Bessière ("Synchronie et contemporain: l'actualité démocratique du littéraire", 1987), nos permiten abordar el estudio de lo literario, término que induce a varias paradojas. Junto con Bessière resumimos las ideas de Itamar Even-Zohar ("Polysystem Theory, Poetics and comparative Literature", 1979), uno de los pensadores de la teoría literaria del "polisistema". Dentro del campo de la literatura, enfocamos, a continuación, el grupo de los críticos literarios, basándonos en Karl Erik Rosengren ("Literary criticism: future invented", 1987). De la crítica literaria nos interesa la que se expresa en revistas latinoamericanas, tema ampliamente estudiado por Luz Rodríguez ("Comparatismo latinoamericano: una perspectiva pragmática", 1989). Terminamos este cuadro teórico con un análisis particular sobre crítica literaria de C.J. Van Rees ("How reviewers reach consensus on the value of literary works", 1987), que se pregunta cómo los críticos llegan a un consenso en la evaluación de obras literarias. A lo largo de este capítulo, nos referimos continuamente al tema particular de la tesis -la crítica literaria sobre crónicas- para que se vea con más precisión el nexo con las teorías, desde el principio.

1) La realidad de un discurso crítico-literario presupone la existencia de un discurso social del que forma parte. La relación que establecemos entre el discurso crítico sobre crónicas y el discurso del V Centenario encuentra su fundamento en la teoría del discurso social elaborada por Marc Angenot. De la misma manera que Angenot examinó un estado de discurso social basándose en todo lo impreso en Francia en 1889, nosotros investigamos un estado de discurso social de todo lo publicado acerca del V Centenario en siete revistas mexicanas, de 1988 a 1991. Representamos la configuración de los cuatro discursos que entran en juego en una gráfica que hace visible las posiciones y las relaciones respectivas.



El presente trabajo está enfocado exclusivamente al discurso crítico-literario sobre crónicas. El discurso de las crónicas, que conocemos indirectamente a través de aquel discurso crítico, no está entre los objetivos principales de nuestro estudio. Tampoco el discurso sobre el V Centenario que conviene ser analizado en detalle por especialistas en sociología e historia. No obstante, tanto el discurso actual del V Centenario como el discurso de los cronistas son tomados en cuenta en función del discurso crítico sobre las crónicas.

El discurso del V Centenario, cuyo estudio general es indispensable para el entendimiento de las funciones del discurso crítico-literario sobre crónicas, constituye el corpus inicial del trabajo. En su primera fase, el examen de este discurso consiste en la reproducción de un "cuadro" de géneros, temas, ideologías y estilos de una época, que forman, según Angenot, un todo "empírico, cacofónico y redundante" (Angenot, *idem*, p.83). Presentamos este cuadro en su versión reducida en el capítulo 3.1. para ahorrarle al lector lo caótico y confuso que pueda resultar tal cuadro y con el fin de centrar la atención al otro discurso: el de los críticos literarios en particular.

Nos limitamos desde el principio a un solo género, el periodístico, más precisamente de revistas culturales y literarias. En cuanto a los temas, los organizamos según las cuatro vetas temáticas: la época precolombina, el descubrimiento y la conquista, la época colonial y el V Centenario. Nos percatamos de las ideologías a través del tipo de revista (la institución) y a través de cada colaborador (el individuo). Finalmente, el trabajo apunta la época contemporánea, a finales del siglo XX, un período con sus estilos propios relacionados a las ideas dominantes de modernidad, progreso, tecnología, democratización y libertad.

A partir de este cuadro, una masa enorme de discursos, tratamos de definir un estado de discurso social, un conjunto de reglas de producción y circulación, de sistemas genéricos y de repertorios tópicos que organizan lo aceptable, lo legítimo. El discurso social incluye tanto el lugar común y los murmullos como la investigación estética, filosófica y científica y las doctrinas políticas dominantes. Todos estos discursos tienen aceptación y eficacia social.

Tal multiplicidad de discursos ha sido llamada por Bakhtine "heteroglosía" o "heterología". Pero Angenot no acepta la visión de Bakhtine del discurso social como espacio indeterminado donde diversas temáticas se producen aleatoriamente ni como yuxtaposición de sociolectos, géneros y estilos. En cambio, para Angenot, el discurso social es un objeto compuesto, formado por una serie de subgrupos interactivos, donde operan tendencias hegemónicas y leyes tácitas. Por otro lado, Angenot sí acepta la tesis de Bakhtine sobre la interacción generalizada, comprendida como intertextualidad e interdiscursividad y latente en el discurso de los colaboradores de revistas (Angenot, *idem*, p.84).

El efecto de "masa sincrónica" determina la legibilidad de los textos. La lectura de un texto -en nuestro caso el artículo de revista- es recargada por otros textos. Este fenómeno se llama "allegorèse" (Angenot, *idem*, p.85). Los textos de un mismo tiempo se interpretan a partir de lo previsible, más aún cuando pertenecen a un mismo contexto, como el de las revistas mexicanas.

Según Angenot, el contenido y la forma están asociados, ya que la forma del enunciado es una realización parcial del mensaje. Si para el discurso del V Centenario insistimos más en el contenido que en la forma, para el discurso crítico-literario, en cambio, investigamos ambos, sin disociarlos.

"Todo es ideológico", opina Angenot, refiriéndose al signo, el lenguaje y el discurso. El tipo de enunciado y la verbalización de temas no son universales, sino que expresan intereses sociales (Angenot, *idem*, p.85). Considerando la coexistencia de la doxa y la paradoja dentro del mismo discurso social, procuramos no excluir ningún discurso sobre el V Centenario que aparezca en las siete revistas. La conmemoración del V Centenario es un momento apropiado para distinguir las posiciones opuestas que llevan a polémicas agudas dentro de una sola revista o entre varias revistas. Todos estos discursos son portadores de ideologías. Aunque los opositores al V Centenario se presenten a sí mismo como antagonistas -marginales por no ser reconocidos por la doxa- participan, sin embargo, en el debate. Lo interesante ahora es descubrir lo no-dicho, lo que se calla, lo que verdaderamente está excluido del discurso del V Centenario.

Es en este contexto de lo ideológico que se revelará el interés del cuadro de opiniones del V Centenario para el análisis de las ideologías en los críticos literarios. Sería imposible descubrir las ideologías detrás de la crítica literaria sin aquel contexto más amplio. La ideología de los críticos está indudablemente influida por el tipo de revista en la que colaboran, pero también las tendencias antagonistas en el V Centenario y el mero hecho de investigar textos ideológicos, como las crónicas, determinan la ideología del crítico. No obstante las intenciones de objetividad en su labor, el crítico se encuentra bajo la influencia de estos tres factores.

La preferencia de Angenot por el discurso social en singular en vez de los discursos sociales se explica por la función importante que le otorga

al investigador que, más allá de la diversidad de lenguajes y la variedad de prácticas, tendrá que identificar las dominancias interdiscursivas: la hegemonía (Angenot, *idem*, p.86-87).

Identificar la hegemonía significa reconstituir las reglas generales de lo que se legitima decir y escribir, determinando en su conjunto lo aceptable discursivo de una época. La hegemonía se describe formalmente como un canon de reglas y socialmente como un instrumento de control. De acuerdo con Angenot, es un sistema que se regula a sí mismo sin "deus in machina" detrás. El equilibrio entre temas y normas no resulta de la ausencia de contradicciones, sino de relaciones de fuerza e intereses entre locutores sociales. La hegemonía tiende a la homogeneidad aunque se presenta como conjunto de contradicciones parciales. La doxa crea la paradoja en un movimiento constante. Las transgresiones pertenecen a la hegemonía porque también son legibles en una misma época.

Dentro de la hegemonía, Angenot distingue seis componentes. El primero es la "lengua legítima", la lengua nacional, ligada a la alta cultura. La lengua oficial literaria está hecha de fuerzas que trascienden el plurilingüismo y, citando a Bakhtine, "unifican y centralizan el pensamiento literario ideológico" (Angenot, *idem*, p.88). En el discurso del V Centenario, pronunciado y escrito en español, surge precisamente este conflicto, ya que se conmemoran 500 años de un continente que se caracteriza por el plurilingüismo. Las consecuencias de tal situación se reflejan en los críticos literarios que se enfrentan con textos de cronistas bilingües.

En segundo lugar, Angenot considera la tópica y la gnoseología. Por tópica entiende lo presupuesto colectivo de lo verosímil social a lo que se refieren todos los interlocutores de los debates para fundar sus divergencias. Forma el repertorio de lo probable, la doxa. La gnoseología, por otro lado, es el conjunto de reglas fundamentales que modelan el discurso como operación cognitiva. Corresponde a lo que se suele llamar "estructuras mentales" de una época, los "pensamientos" (Angenot, *idem*, p.89).

Tercero, el sociólogo divide en la hegemonía los fetiches y los tabúes, dos formas de lo intocable, de lo sagrado. Fetiches pueden ser la Patria, el Ejército y la Ciencia; como tabúes Angenot menciona el sexo, la folía y la perversión. El cuarto componente de la hegemonía es el

egocentrismo y el etnocentrismo, que se definen como norma práctica. La hegemonía, al mismo tiempo que es un discurso universal, es un discurso distintivo, discriminatorio. El que habla define los otros respecto a sí mismo que es, en el discurso estudiado por Angenot, "Francés, adulto, hombre, letrado, urbanizado". Los "otros" son "locos, criminales, niños, mujeres, campesinos, primitivos" (Angenot, *idem*, p.90). Las discriminaciones en el discurso de las revistas mexicanas no son fácilmente detectables. Sin embargo, existen, aunque sean mucho más sutiles que las del siglo diecinueve. Asimismo, dentro del grupo de críticos literarios se manifiesta cierta selección, a partir de un egocentrismo casi imperceptible. Prueba de eso son las jerarquías de autoridad adquirida por el crítico.

La hegemonía contiene luego temas y visiones del mundo, con un sistema de valores e imperativos de acción. Finalmente, Angenot discierne en la hegemonía las dominantes de "pathos" que se convierten en temperamentos y estados de ánimo, ejemplificados ya por Aristóteles en la *Retórica* por el miedo y la angustia (Angenot, *idem*, p.91). El discurso del V Centenario se expone como un terreno óptimo para indagar las manifestaciones de angustia, desilusión y pesimismo ligadas o no a una conciencia de ser participe en un discurso de fin de siglo. En el análisis del discurso crítico-literario nos permitimos emplear lo "patético" en su sentido amplio, es decir lo "conmover, afectivo y emotivo" del discurso, ya que entre crítico y cronista parece forjarse cierta relación afectiva, que a veces llega a alguna identificación entre ambos.

El discurso social es instrumento de prestigio social al igual que la fortuna y el poder. Siempre está presente ya con sus códigos preestablecidos, de modo que el "et ego..." no es sino una ilusión. El discurso social es el "monopolio de la representación de la realidad" porque todo el mundo ve lo real a través de él. También es memoria, entendida como "cultura" ya que los discursos conmemoran (Angenot, *idem*, p.92).

Definido de este modo, el discurso social tiene varias funciones. Legítima y controla, por lo que Foucault, citado por Angenot, ha insistido en aquel poder de los discursos, concluyendo que toda la comunicación social está dominada por la "Máquina del Poder". Otra función del discurso social consiste en producir individualidades e identidades. El discurso social además sugiere y hace actuar, indicando prácticas y

comportamientos. A diferencia de la economía, las instituciones y la vida civil que dividen y aíslan, el discurso social incita a la integración y produce así la sociedad. Finalmente, el discurso social bloquea lo indecible de manera que lo que es completamente probable para una generación, era totalmente inefable para la anterior, por lo que se crea una ilusión de "progreso ideológico" (Angenot, *idem*, p.93-96).

2) Dentro del discurso social se suele considerar la actividad crítica como perteneciente al campo de producción restringida más que al campo de gran producción, para utilizar los términos de Pierre Bourdieu. Pero, además de la posición de los críticos, la teoría del mercado de los bienes simbólicos del sociólogo francés, nos aclara las transformaciones en el estatuto de las crónicas. Desde la Edad Media hasta el siglo XVII, la vida intelectual y artística estaba dominada por la aristocracia y la Iglesia, instancias de legitimidad exteriores, que ejercieron una tutela económica, social, ética y estética sobre intelectuales y artistas (Bourdieu, *idem*, p.50-51).

Por el crecimiento del público lector y del grupo de productores, por la función cada vez más importante de academias, salones e instancias de difusión (editoriales, revistas...), la vida intelectual y artística se vuelve autónoma. Surgen grupos de intelectuales y artistas que se manifiestan como categoría social distinta. Sobreviene una industria cultural y los bienes simbólicos, además de ser significación, se convierten en mercancía. La autonomía y la libertad de los productores, en realidad, son formales: antes controlada por la Iglesia y la aristocracia, ahora la vida intelectual y artística está sometida a las leyes del mercado (Bourdieu, *idem*, p.52-53). Por ende, si bien la crónica se origina en la sociedad medieval y renacentista, hoy reaparece en las sociedades modernas bajo una nueva forma: como mercancía, de la misma manera que cualquier otro bien simbólico. Este proceso se efectúa por medio de las instancias de reproducción y conservación, de las que forman parte las revistas. Son instancias de legitimación con un doble objetivo. Aseguran la conservación de los bienes simbólicos y ayudan a adquirir el código para descifrarlos (Bourdieu, *idem*, p.68-70). Las revistas establecen una jerarquía de valores y determinan qué textos entran en ella y cuáles reciben el estatuto de literatura.

El caso de las crónicas de la conquista es interesante para entender este funcionamiento de la crítica en las revistas, porque el carácter literario no es evidente y porque se trata de una literatura secundaria, es decir de otra época, que depende de un movimiento de olvido y recuperación por parte de la crítica actual. De esta suerte, las crónicas se encajan en una jerarquía, una orden de legitimidad, de niveles de calidad, que conduce a emitir juicios de valor. Sin embargo, los criterios que manipulan los críticos literarios son, de acuerdo con Bourdieu, extrínsecos y no dimanar de la "naturaleza" de los objetos artístico-literarios.

3) Esta confusión, aludida por Bourdieu, requiere una reflexión más a fondo sobre lo literario. Si consideramos la literatura como un fenómeno "contemporáneo", es decir como acontecimiento que siempre es actual, resulta imposible captarlo y representarlo en su conjunto. Es una forma en movimiento; lo literario es acción: es producción y recepción al mismo tiempo. Por eso, es una ilusión someter lo literario a un sistema, aplicarle una perspectiva sincrónica, o sea, representarlo como conjunto de fenómenos sincrónicos. Sin embargo, la visión sincrónica es la que todos adoptamos en el momento de considerar un período literario, una generación, obras y autores. La paradoja no resuelta entre contemporaneidad literaria y sincronía ha sido ampliamente desarrollada por Bessière.

Al tratar de identificar lo literario en su diferencia, resulta que el lugar de lo literario queda vacío. Es decir, sólo se puede suponer una unidad con sus divisiones, al mismo tiempo que se consideran otros espacios, culturales y económicos. La afirmación de lo literario tiende a lo universal a la par que es históricamente dado. En su especificidad de creación y recepción, lo literario se manifiesta como arte: es construido y se abre continuamente. No obstante todas estas características, el análisis literario sigue siendo una tentativa de designar su lugar. Sin embargo, tanto la crítica externa como la crítica inmanente presuponen su evidencia. La realidad de lo literario indica la manera cómo se constituye, pero no el por qué: sus razones de ser como autoinstitución. De ahí la paradoja de lo literario: es cierto, existe indudablemente, pero no puede ser representado. Bessière juzga tres caminos equivocados: el que relaciona el exceso literario con su afuera, el que presupone su coherencia y lo identifica a un

sistema y juego de equilibrio y, finalmente, el que lo trata como efecto de otros lugares y poderes. Los objetos llamados literarios -este "llamado" es, según Bessière, variable y una anomalía- concurren a lo literario (Bessière, *idem*, p.77-78).

Por consiguiente, decir sincronía es indicar en qué lo literario hace, en tal momento, en tales circunstancias, sistema. Es marcar las fronteras y la organización de un territorio de lo literario en un momento dado, al mismo tiempo que denotar que lo literario se presenta según juegos de tiempo y de continuidad por los que sobrepasa sus fronteras y según una actualidad inventiva por la que remodela su propia organización. Sin embargo, la tentativa de representar lo literario está frenada porque lo literario se nos escapa por ser lo estrictamente "contemporáneo" siempre. Marcar una organización de lo literario no consiste en armar una lista de obras, ni una jerarquía, sino que es una forma en movimiento: acción y percepción. Este movimiento no puede ser deslindado en el tiempo y de ahí la dificultad de la perspectiva sincrónica de lo literario que exige una localidad. Si lo contemporáneo es un suceso, la sincronía, al considerar esta actualidad, no sólo tiene que marcar cómo el conjunto se define y se produce, sino que además tiene que demostrar el movimiento que lleva dentro. Lo literario se caracteriza, pues, por su deslocalización, por sus intercambios y juegos de lo imprevisible. Por eso, lo literario es una unidad cuya calificación sigue siendo hipotética (Bessière, *idem*, p.79-80).

En un intento de definir lo literario, Bessière lo contempla como una situación de comunicación original, ya no sólo entre escritura y lectura, innegablemente actos de comunicación, sino de un espacio de intercambios: de traducción, interferencia y distribución. Justamente por esta definición se revela el interés de Bessière para nuestro tema: los críticos literarios en revistas, lectores singulares que desempeñan la función de intermediarios entre autor y público de lectores. Bessière refuta el enfoque estructural de lo literario con su análisis temático e interpretativo. Fuera de toda hermenéutica, el conjunto literario es un espacio de comunicación. Cada componente es relacional: escritura y lectura se unen en un mosaico siguiendo un juego de alteración, singularidad y movilidad. **Prevalece la "ley del rodeo" que hace de la recuperación de lo escrito del pasado, no una revocación de la historia,**

sino un detalle que cambia la disposición del lugar literario que aparece como región. Escritura y lectura son "viaje", encuentro de acciones, en un proceso interlocutorio. La lectura es también enunciación y, por ende, reactivación de interacciones (Bessière, *idem*, p.82).

Una vez más surge la paradoja de la asociación entre sincronía y contemporaneidad. Por un lado, la sincronía delimita un orden temporal; es distribución de oposiciones. Por otro lado, la sincronía es un acto, un espacio de transacciones. Dicho de otra forma, descubrimos tres pares de contradicciones. Primero, el conjunto literario aparece al mismo tiempo como conjunto dado (hecho, estable) y practicado (en movimiento). Segundo, la sincronía es equívoca por poner lo literario bajo las hipótesis de lo homogéneo (la literatura como un conjunto, una sola entidad abstracta) y lo heterogéneo (un caos de obras, autores, géneros...). Tercero, la literatura se presenta al mismo tiempo como continuidad y ruptura (Bessière, *idem*, p.83).

Situamos nuestro trabajo dentro de la perspectiva sincrónica, tal como lo concibe Bessière, ya que consideramos un período cerrado -por nosotros- de cuatro años desde una perspectiva a posteriori. Conceptuamos este período como un solo bloque, como un momento, puesto que, por su brevedad, no podemos representar la evolución en ello, ni de continuidad, ni de cambios, aunque estemos conscientes de la presencia de movimientos continuos.

Ahora bien, el conjunto literario se determina por una recontextualización automática de sus datos, que por ello se encuentran relativizados. De este modo, la lectura es un recorrido a través de las obras. La alianza teórica entre lo contemporáneo y el texto en su sentido amplio, hace de toda escritura y toda lectura una actualidad. La recesión histórica está excluida aunque el conjunto literario comprenda obras del pasado (Bessière, *idem*, p.84).

Considerando la recepción de los discursos de este trabajo, el grado de aceptación depende de los destinatarios. El discurso de las revistas es juzgado por el público lector que es académico, de clase media, popular, artístico etcétera. El discurso de las crónicas, en cambio, presenta una pequeña dificultad de recepción: el destinatario para el que escribe el cronista es el lector del siglo XVI, que es muy distinto al lector del siglo XX. Este cambio de destinatario exige una nueva explicación de

significados y además han sido modificados los conceptos de historia y ficción.

La totalidad de la institución literaria es un lugar de interacción y traducción de diversas unidades, definidas por una tipología estética (realismo, vanguardia...) y por la caracterización de escritores (periodistas, críticos literarios...). Tantos "micro-ambientes" de escritura y percepción. El "macro-ambiente" se perfila: lo literario, inseparable de la comunicación de masas y de la circulación (Bessière, *idem*, p.87).

Vale la pena retomar aquí la metáfora que evoca Bessière al hablar del conjunto literario: es un espectáculo, una exposición de imágenes, un museo. Eso se sabe por las páginas literarias de periódicos y revistas, por emisiones de radio y televisión, por las vitrinas de las librerías. El conjunto literario se hace perceptible, aunque esta percepción -la recepción, la interpretación- noobedece a leyes. Ninguna obra, ninguna lectura construye un puente hermenéutico y lo literario sigue siendo un espacio de conflictos, un espacio de la actualidad (Bessière, *idem*, p.88-89).

4) La observación de las relaciones interminables dentro del conjunto literario han llevado a Itamar Even-Zohar a concebirlo como "polisistema". Por un lado, un sistema sincrónico y diacrónico al mismo tiempo, ya que se coloca dentro de la historia. Por otro lado, un sistema heterogéneo y abierto. Es un sistema múltiple y complejo, ya que incluye no sólo la literatura "alta" sino también la literatura de la periferia. Los juicios de valor, emitidos por los críticos e integrados en el polisistema, conforman la jerarquía de obras y autores por medio de conversiones, es decir cambios entre centro y periferia. El grado de canonización de la literatura es determinado por el sistema de educación y por lo que Even-Zohar llama "facts of literary life", o sea revistas, editoriales, crítica literaria etcétera. Estos "hechos" determinan más la estratificación del polisistema que otros hechos sociales.

Con las nociones literatura "primaria" y "secundaria", Even-Zohar distingue entre lo innovador y lo conservador en la literatura. Luego, por "intrarrelaciones" entiende las relaciones entre literatura y otros campos culturales (lenguaje, sociedad, economía, política, ideología) dentro de una misma comunidad. Aquí, el autor no acepta la hipótesis de reducción según

la cual la literatura sería una expresión directa de la sociedad, sino que entre ambas percibe un intercambio mutuo. Las "interrelaciones", en cambio, son las que se establecen con otras comunidades. De esta forma, lacultura total se manifiesta como "mega-polisistema".

Por las interferencias se evidencia el estatuto relativo de cada polisistema. El transfer intersistémico provoca cambios, pero no necesariamente inestabilidad. Por "inestable" se entiende lo que no puede mantenerse durante un período. Lo "estable" no significa petrificación sino lo que presenta continuamente cambios controlados. Una crisis dentro de un sistema bien controlado es signo de un sistema vital y no decadente.

El concepto de "sistema" no es en absoluto sinónimo de clasificación ni de nomenclatura. Al contrario, si el sistema es dinámico y múltiple, el análisis de los hechos consiste en mostrar las relaciones y analizar los procesos y procedimientos. Sabemos que para la teoría materialista, la serie literaria existía al lado de la serie sociocultural y que las relaciones entre las dos se identificaban mecánicamente. El análisis polisistémico, en cambio, trata la literatura como un sistema dentro del sistema sociocultural y no fuera. Reconocida como proceso de comunicación, la literatura se hace hecho social.

5) Ahora bien, la crítica literaria, uno de los "facts of literary life", no es un grupo uniforme. Karl Erik Rosengren clasifica la crítica en tres tipos: la académica, la ensayística y la periodística. El interés de haber escogido siete revistas consiste precisamente en que nos da una muestra de estos tres tipos de crítica. La crítica ensayística y académica necesitan mucho tiempo para adaptar sus modelos de interpretación, intervienen en la consagración a posteriori y revelan lo sincrónico, mientras que la crítica periodística es un discurso en interacción viva con los textos literarios y la actualidad cultural en general y participa en lo contemporáneo. Una sola revista puede contener varios tipos de crítica al mismo tiempo. *LM*, *NRFH* y *CA* son indudablemente académicas. Consideramos *JS* como mayormente periodística por la parte de reseñas, de informes sobre autores y de entrevistas, pero se dedica también a desarrollar una crítica ensayística. *Plural*, *Vuelta* y *Nexus* contienen tanto crítica ensayística como periodística.

El discurso del V Centenario de 1988 a 1991 sólo puede ser representado por la crítica periodística, puesto que se trata de lo contemporáneo. Por eso, *NRFH* y *LM* difícilmente pueden participar en el discurso del V Centenario, mientras que *JS* no deja de publicar temas discutidos en la conmemoración. *CA* se encuentra en una situación excepcional: siendo académica, su compromiso en el V Centenario es extraordinario.

6) Después de las consideraciones teóricas sobre literatura y sobre las funciones de la crítica literaria, elaboradas por Rosengren, pasamos ahora a un continente muy particular donde la crítica literaria se ha desarrollado según criterios propios: América Latina.

Luz Rodríguez, investigadora de la crítica literaria latinoamericana, aborda el análisis de la comunicación literaria "a través del discurso, sea éste ficcional o no" y desde una perspectiva pragmática. La historia de la literatura es, según ella, "la historia de las transformaciones de la definición de literariedad, insistiendo en la subjetividad de los juicios de valor y en su dependencia de las convenciones culturales e históricas". Su perspectiva de la historia literaria no es estructuralista ("la historia como un desarrollo cronológico, lineal y progresivo") sino semiótica: intentamos la "reconstrucción de la significación de un sistema de valores, normas y modelos a través de los interpretantes de su propia época". Rodríguez combina ambas definiciones de *los* discursos y *el* discurso social: se trata en realidad de una heterogeneidad de discursos, mientras que el criterio unificador es externo y posterior al objeto de estudio. Esta distinción es importante para este trabajo en particular. Hablamos por lo general *del* discurso del V Centenario, conscientes de que se trata de una multiplicidad de discursos que se relacionan entre sí (Rodríguez, *idem*, p. 1).

La literatura comparada, el marco dentro del cual se sitúa esta perspectiva semiótica, divide la literatura mundial en varias regiones: la oriental o asiática, la africana y la occidental en la que está incluida la literatura americana. Este espacio social latinoamericano se constituye según Losada, citado por Rodríguez, en "tres sociedades articuladas: Europa/USA como centros hegemónicos, las sociedades tradicionales interiores y las ciudades, espacio social particular que tiene funciones de mediación entre los dos polos, el hegemónico y el interior". Esta

mediación ha sido llamado mestizaje o transculturación. El discurso del V Centenario gira en torno a estas tres sociedades y uno de los temas centrales es precisamente el mestizaje, una situación cuyo análisis fue abordado intensamente por los primeros cronistas mestizos (Rodríguez, *idem*, p.4).

La visión que adoptamos de Rodríguez es "sincrónica, exterior y posterior" a la producción estudiada, en nuestro caso, el corpus de 1988 a 1991. Ahora bien, los proyectos culturales en América Latina se mueven según relaciones de centro y periferia los unos respecto a los otros. Lo que se intenta es "reconstruir la contemporaneidad" de uno o varios proyectos culturales. Dentro del conjunto de textos escritos en una época, Rodríguez subraya la particular importancia de "aquellos cuya función es precisamente la de 'fundar' una literatura: los textos críticos". Del discurso crítico en América Latina, la doctora elogia la "riqueza excepcional por su variedad y sus contradicciones", pero al mismo tiempo lamenta que hay muy pocos libros de crítica literaria en este continente. Sin embargo, Rodríguez observa que "la crítica vive vigorosamente en las revistas literarias". El diálogo complejo y actual entre los diferentes proyectos se percibe con más nitidez en las publicaciones periódicas culturales y literarias. Opina:

Las revistas pertenecen a etapas sucesivas de la canonización de un modelo o de un sistema de normas. (...) (Un primer 'mapa' de proyectos culturales puede así elaborarse utilizando la red de las revistas de un momento determinado (Rodríguez, *idem*, p.5-6).

Distingue, por lo demás, entre revistas restringidas a una pequeña capilla y las que son distribuidas por todo el continente. A pesar de las diferencias ideológicas entre las revistas, hay un elemento muy importante que las une: esta "lingua franca" discursiva, el castellano, compartido por todos los países colonizados por España (Rodríguez, *idem*, p.6). El idioma de la Real Academia que permite la interacción, aquella lengua "oficial-literaria" de la hegemonía discursiva, como hemos visto más arriba con Marc Angenot.

De los diferentes resultados del proyecto de Rodríguez sobre la crítica literaria en los años sesenta -mencionados ya en su artículo de 1988-, destacamos dos que nos interesan en particular. Primero, se ha observado una semejanza entre los textos de ciertos periodistas y los cuentos y

novelas analizados por ellos. La analogía hace surgir la cuestión de una pragmática de la ficcionalidad. Las convenciones de verdad y mentira, propias de los textos de ficción, son traspasadas a los textos de crítica literaria (Rodríguez, "L'individu et l'institution", 1988, p.7). Una afinidad similar, aunque no tanto de ficción, se advierte entre los textos de los críticos literarios y las crónicas: hablamos de una simpatía curiosa, hasta cierta identificación.

En segundo lugar, se ha notado una evolución muy clara de los criterios normativos respecto a ciertas obras. Así por ejemplo, se produjo un cambio total de la crítica literaria sobre *Hijo de Hombre* desde la consideración "Esta no es una novela" a los coloquios internacionales sobre la obra de Roa Bastos (Rodríguez, *idem*, p.5). De la misma manera, vislumbramos, entre los diversos desacuerdos sobre el valor literario de las crónicas, alguna conformidad de opiniones entre los críticos.

7) La pregunta sobre cómo los críticos llegan a la aprobación común de una obra después de un período de discrepancias, ha sido mucho más desarrollada por C.J. Van Rees. No aplica su teoría a un escritor latinoamericano, sino a un poeta holandés. Su propuesta consiste en la negación de lo que llama la "continuum thesis", según la cual las tres tareas de los críticos literarios (descripción, interpretación y evaluación) estarían estrechamente relacionadas: la evaluación es el resultado directo del tipo de descripción e interpretación. Los críticos se basan en propiedades internas del texto para expresar su juicio de valor. Van Rees afirma que así lo piensan los críticos, pero que en realidad sucede algo muy diferente: su juicio de valor se basa en fundamentos normativos. Lo que los críticos llaman su "teoría literaria" es para Van Rees más bien una "concepción de literatura" (Van Rees, *idem*, p.275-277).

Lo normativo que menciona Van Rees se basa en factores externos, sobre todo en las diferencias entre críticos, por las revistas en las que publican, por su profesión y por su experiencia en reseñas. Críticos y periodistas cargan con la responsabilidad de la selección de obras literarias para el "repertorio". Una nueva publicación llama la atención primero de reseñistas en diarios y revistas; luego, sólo algunas son reseñadas por ensayistas en revistas literarias o académicas, por medio de los cuales entran en el "canon literario". Sin duda, los críticos son "jueces

profesionales de la literatura" y tienen la autoridad para asignar cualidades o características específicas a una obra (Van Rees, *idem*, p.280).

Ahora bien, todos creen que estas cualidades son inherentes a la obra. Subyacente a esta percepción, se halla la idea de la "ideología carismática", término que Van Rees adopta de Bourdieu para designar la creencia de que el valor de la obra depende del talento innato. Al contrario, a juzgar por ambos investigadores, el autor literario es "creado" por su origen social, su educación, su formación y sus ingresos.

Cada crítico intenta construir su reputación y su autoridad a través de la aprobación de otros críticos. Estos factores, a su vez, determinan la aceptación entre el gran público lector, porque las preferencias del lector individual son afectadas por las opiniones de los críticos. No obstante la competencia, causada por la búsqueda de autoridad, los críticos están conscientes de un objetivo común: la evaluación de obras literarias. Este hecho influye en aquel fenómeno singular de la evolución de la crítica literaria, que primero recibe una obra con inconformidad para llegar sigilosamente a un acuerdo después de algún tiempo (Van Rees, *idem*, p.286).

Las proposiciones teóricas de los siete autores examinados constituyen el paradigma a partir del cual abordamos el presente trabajo. El proyecto puede parecer extenso, desde el análisis de un estado de discurso social, como lo percibe Angenot, hasta el estudio de la crítica literaria en la evolución de sus criterios, retomando a Van Rees. La razón de esta posición es muy clara: conceptuamos la literatura como un hecho social y es a través del discurso, ficcional o no, que examinamos la comunicación literaria. De ahí nuestra opción manifiesta de colocar el discurso crítico-literario dentro del marco más amplio del discurso del V Centenario.

La complejidad del discurso social por un lado, y las paradojas sin resolver de la sincronía literaria por el otro, sugieren las dificultades al entrar en este tema de la crítica literaria, pero no nos impide afrontarlo. Al contrario, la ambigüedad de lo literario, insinuada por cada uno de los autores, la "anomalía" como dice Bessière, se convierte justamente en el núcleo central, aunque conflictivo, de nuestra tesis. Se trata de un "género"

no definido, sin estatuto: la crónica de la conquista, respecto a la que la crítica literaria actual sigue andando a tientas. Un espacio entre verdad y mentira, cuyas identificaciones actuales son abundantes pero nada precisas. La "anomalía" persiste y es la confirmación de lo que constituye el motivo más profundo de esta investigación: la literatura sigue siendo un espacio de conflictos.

No Existe

PAGINA

26
8

3. ANALISIS DEL CORPUS

3.1. *El discurso del V Centenario*

Estudiar la recepción de las crónicas que distintos colaboradores han publicado en las revistas mexicanas, supone el conocimiento previo del contexto en que escriben ellos. Este contexto puede ser interpretado muy globalmente como la sociedad mexicana a finales de los ochenta, es decir, sus ideas dominantes, o como el campo integral de las revistas mexicanas. Sin embargo, en función del tema de las crónicas, ceñimos un marco menos general, a saber, el del V Centenario. Consideramos, entonces, este discurso particular como un estado de discurso social, tal como lo ha definido Angenot ("Le discours social", p.20). Cada tema relacionado con ello, incluso sin referencias explícitas al V Centenario, fue incluido en el corpus de modo que seleccionamos 293 artículos en estos cuatro años. A partir de esta selección, elaboramos un "cuadro" ("tableau" según Angenot) de temas, ideologías, estilos y géneros de esta época. Por ser demasiado "empírico", no representamos aquel cuadro en esta tesis. Sin embargo, aquella visión completa y reveladora por revista está en la base del presente trabajo y consiste en la primera fase indispensable de la investigación. El temario por revista se dividió en cuatro subgrupos según la cronología a la que se refieren: la época precolombina, el descubrimiento y la conquista, la época colonial y los debates actuales del V Centenario. La división anterior contiene una seria limitación ya que se dejaron de lado las publicaciones que se refieren a cualquier época a partir de la independencia. Si se estudia el V Centenario del Descubrimiento, esa omisión no se justifica, ya que se conmemora una historia de 500 años, que comprende, obviamente, los 200 años después de la época colonial. Sin embargo, muchas voces en este Centenario restringen su mirada a aquel momento histórico de 1492. Pero la tendencia a interpretar el V Centenario desde esta perspectiva no valida con suficiencia que nosotros omitamos el período mencionado. La decisión fue tomada en virtud de que nuestro objetivo central es el análisis de la recepción de las crónicas. Las crónicas tienen tres puntos de interés, a partir de un "antes" y un "después" del año clave 1492: las culturas precolombinas, el descubrimiento y la conquista y la época colonial. Por eso, prescindimos de toda época a partir de la

independencia, que nos desviaría del objetivo central, y por ello enfocamos la atención a estos tres períodos presentes en las crónicas, que conocemos justamente a través de ellas.

Consideramos esta selección como satisfactoria, ya que no se omitió ninguna publicación relacionada con estos temas. El total de 293 publicaciones elegidas se distribuye en las siete revistas de la siguiente manera:

Distribución de las colaboraciones según los temas

<i>Revista</i>	<i>Prehisp.</i>	<i>Desc.-Conq.</i>	<i>Colonial</i>	<i>V Cent.</i>	<i>Total</i>
<i>Plural</i>	3	/	9	4	16
<i>NRFH</i>	/	/	6	/	6
<i>LM</i>	/	1	7	/	8
<i>Vuelta</i>	7	8	8	8	31
<i>JS</i>	8	10	36	37	92
<i>Nexos</i>	8	2	18	11	39
<i>CA</i>	3	5	15	78	101

Del cuadro anterior se derivan algunas observaciones. Las conclusiones sobre las revistas se harán a partir de estas colaboraciones y, por consiguiente, no corresponderán a un análisis de cada revista en su totalidad¹. Luego, la gran diferencia en la cantidad de colaboraciones entre las revistas (*CA* frente a *NRFH* por ejemplo) es un índice importante sobre el grado de interés por el tema, pero impide al mismo tiempo considerar las revistas como instituciones equivalentes. Advertimos también que los resultados son determinados por muchos factores externos, como la aparición mensual o semanal, el público, las instituciones detrás de las revistas, etcétera. Además, se trata de cifras absolutas y no relativas.

Entre las publicaciones del V Centenario, algunas no tienen ninguna referencia a ello, pero estudian los mismos temas. Por eso, aquellas cifras no reflejan el verdadero compromiso de cada revista en el V Centenario, salvo en el caso de *NRFH* y *LM* donde la total ausencia de colaboraciones

1. Todas nuestras conclusiones se refieren al tema del V Centenario. Por eso, nuestras afirmaciones sobre las revistas, en el fondo, sólo son hipótesis. Porque el conocimiento de una revista como institución, exige un análisis de un período mucho más largo que cuatro años, de todos sus colaboradores, de todos los campos tratados por la revista, etcétera.

es lógica por sus objetivos meramente académicos en el campo de historia y literatura. Sin embargo, *CA* también es académica, pero por ser el medio de Estudios Latinoamericanos, su compromiso en el V Centenario es más evidente. En el caso de *Vuelta* y *Plural*, sobre el V Centenario explícitamente, hay sólo 4 y 1 de las 8 y 4 publicaciones respectivamente. Eso puede ser muestra de cierta resistencia a intervenir en las discusiones, en comparación con *Nexos*, *JS* y *CA*. Finalmente, las inserciones dedicadas enteramente a cronistas se colocan bajo la época colonial, aunque todas las épocas y el V Centenario tengan referencias a las crónicas. La presencia de éstas en todo el corpus es un factor importante que une las 293 publicaciones.

El cuadro nos ofreció una visión panorámica que dio respuesta a las preguntas iniciales del trabajo: ¿Cómo reflejan las revistas mexicanas el V Centenario, cuáles son los temas tratados por cada una de ellas y quiénes son los colaboradores? A partir de esta fase pragmática, que nos dio pautas muy confiables por ser tan completa, podemos pasar ahora a un nivel más abstracto: descubrimos detrás del cuadro un estado de discurso social y de éste hablaremos en este capítulo. Entendemos el discurso social sobre todo como un espacio de ideologías, ya que son éstas las que influyen en el juicio de valor que emiten los críticos literarios sobre las crónicas, que a su vez están marcadas por una u otra ideología.

Cada discurso es portador de una ideología. Asimismo, la conmemoración del V Centenario origina un discurso netamente ideológico que conduce a menudo a polémicas, porque se trata, en el fondo, de la actualidad latinoamericana. En inserciones meramente históricas, nunca se puede llegar a tales extremos de opinión. En términos de Angenot, divisamos tensiones entre la "doxa" y las "paradojas". Aunque no analicemos en toda su complejidad las ideologías presentes en las siete revistas, destacamos, sin embargo, las tendencias dominantes y antagónicas. Incluso cuando no se trata de una oposición de indigenismo frente a hispanismo o de una tercera visión más matizada, cada una de las 293 inserciones tiene su enfoque particular sobre indios o españoles. Este punto se explica por el hecho de que la polémica más aguda en el V Centenario es todavía la del propio choque entre dos culturas. La dicotomía indio-español, junto con la búsqueda de una síntesis en el mestizaje, sigue presente en el discurso actual. Sin embargo, si

presentamos el paisaje ideológico por dicotomías, corremos el riesgo de querer sistematizar de una manera forzada. Además, algunos intelectuales latinoamericanos del siglo XX han mencionado la debilidad hasta lo absurdo de tal división, que recuerda los pleitos antiguos entre dos grupos e insisten en la pluralidad de América Latina. En cambio, otros han observado que las polémicas actuales son signo de que no han muerto las viejas disputas entre los dos bandos.² Conscientes de este peligro, es decir la ambigüedad en la escisión entre una especie de indigenismo e hispanismo, se ha definido como criterio en el análisis de las publicaciones. Veamos estas tensiones por revista, comparándolas al mismo tiempo entre ellas.

3.1.1. *Nexos*

La polémica publicada por *Nexos* entre Aspe (*Nx* 128, 8-88, 63) y Torres Parés (*Nx* 133, 1-89, 74) que toma la defensa de Leopoldo Zea, muestra que ahí no se trata de matizar ni de reconciliar posiciones, ni de entender conceptos como "mestizaje" o "sincretismo", sino de reducir el conflicto hacia dos partidos: mestizos versus indios. La opinión de Torres de que los indios son "incapaces de una condición humana concreta" y que los antropólogos son "folkloristas" ya no está tan lejos de cierta justificación del sistema actual de explotación. Parece haber poca comprensión por el trabajo de antropólogos, como Bonfil Batalla, que viven con los indígenas, que lejos de ser "folkloristas" se esfuerzan en demostrar que los indígenas tienen efectivamente una "condición humana concreta". *Nexos* que, junto con *JS*, publica mucho sobre Bonfil, muestra su interés por los indígenas de hoy en todas las épocas. Coordina, incluso, secciones especiales de varias publicaciones sobre los indios, una de la conquista y otra de la historia de los indios escrita en la época colonial. Además, el hecho de que *Nexos* publique un artículo en contra de Leopoldo Zea, autoridad ampliamente reconocida, es bastante excepcional. Las críticas que Zavala expresa en *CA* al mismo artículo de Zea son divergencias de conceptos, de palabras, y no son tan fundamentales como las mostradas por Aspe.

2. Podemos citar como ejemplo a Luis González y González y a Guillermo Bonfil Batalla respectivamente (*Nx* 168, 12-91, 43)

Nexos prefiere publicar varias opiniones sobre un solo tema o libro que no necesariamente se conviertan en polémica. Las dos reseñas de *México profundo*³ de Bonfil Batalla, una de Medina (*Nx* 136, 4-89, 63) y otra de Sefchovich (*Nx* 136, 4-89, 66), evidencian cierto escepticismo, pero no llegan a tal nivel de crítica negativa como Aspe respecto a Zea. También las conversaciones entre Enrique Florescano y Alfredo López Austin, cuyo resultado se halla en la reseña de Austin de *Memoria Mexicana*⁴, dan prueba de este interés por la discusión a través de la revista (*Nx* 123, 3-88, 61). Luego, la reseña de Brokmann sobre *Proceso histórico al conquistador*⁵ de Solano es una crítica aguda a la manera en que los españoles tratan de "absolver" a Cortés negando la importancia de la "Leyenda Negra" (*Nx* 143, 11-89, 65).

Finalmente, *Nexos* publica dos colaboraciones sobre los indios en la época colonial. La relación entre Duverger (*Nx* 130, 10-88, 48) y Gruzinski (*Nx* 130, 10-88, 56) la establece esta revista al publicar los dos artículos autónomos en el mismo número para "hacer juego". Duverger ve lo positivo de la conversión alabando la labor de los franciscanos, mientras que Gruzinski interpreta la evangelización como "guerra de las imágenes". Aunque Gruzinski analice una y otra vez la posición de conquistadores y conquistados, se inclina a tomar cierta defensa por los indios que después de la conquista llegaron a un "malestar insostenible". Todas estas controversias publicadas en *Nexos* manifiestan su apertura de opinión, pero la gran cantidad de colaboraciones sobre los indios de todas las épocas, sobre todo en comparación con *Vuelta* y *CA*, sugieren una tendencia a defender las etnias de los indígenas y a criticar el sistema político actual. Además, Carlos Fuentes, que ha demostrado su capacidad tanto en la ficción como en el ensayo, sólo recibe espacio en *Nexos* y *JS* y ni una publicación en *Vuelta* y *CA* en estos cuatro años.

3. Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo, una civilización negada*, México, CNCA, Grijalbo (2a edición), 1989.

4. Enrique Florescano, *Memoria mexicana. Ensayo sobre la reconstrucción del pasado: época prehispánica-1821*, México, Joaquín Mortíz (Contrapuntos), 1987.

5. Francisco de Solano, *Proceso histórico al conquistador*, Edición coordinada por F. de Solano, Madrid, Alianza Universidad, Quinto Centenario, 1988.

3.1.2. Cuadernos Americanos

El espacio concedido por *CA* a las culturas indígenas también requiere algunas observaciones. Aunque en las mesas redondas y las conferencias no falten las críticas a una historia de explotación y de opresión, el interés pleno por las culturas indígenas en *CA* es mínimo. Salvo el fragmento de *Literatura Náhuatl*⁶ de Amos Segala (*CA* 24, 11-90, 9), una reseña de la misma (*CA* 27, 5-91, 11) y un ensayo sobre el eclipse (*CA* 27, 5-91, 27), no encontramos en *CA* ninguna colaboración en estos cuatro años sobre la cultura prehispánica; ni de carácter histórico, ni literario, ni antropológico. Lo mismo en la época colonial: a excepción del ensayo de Armando Partida sobre el sincretismo en el teatro mexicano (*CA* 11, 9-88, 29), no hay publicaciones que adopten la perspectiva de los indígenas ni insistan en la sobrevivencia de las culturas precolombinas en la época colonial. Podemos observar lo mismo para la época actual: sólo una publicación tiene como tema la cultura indígena, la reseña de *Signs, songs and memory in the Andes*⁷ por Ignacio Díaz Ruiz (*CA* 22, 7-90, 217).

Del total de 101 colaboraciones revisadas, sólo 5 penetran en estos temas, mientras que en revistas como *JS* y *Nexos* se revela un afán singular por el rescate de las culturas indígenas en sí, desde la época precolombina hasta hoy. Además, en *CA* las cuatro publicaciones son de literatura, hecho que, a su vez, implica una restricción. Podría explicarse que *CA* es una revista cuya perspectiva dominante es meramente actual; en comparación con *NRFH* y *LM* que publican colaboraciones históricas de un pasado en sí, *CA* se hace eco de un presente: el presente latinoamericano. Sin embargo, el estudio de este presente en *CA* no excluye reflexiones sobre el pasado, sólo que aquel presente hace ver el pasado con ojos distintos de los de otras revistas.

Nexos y *JS* también son revistas de actualidad, mucho más que *NRFH* y *LM*, pero su visión del pasado cuenta con la historia indígena, mientras que el pasado en *CA* está dominado por una visión más matizada, con énfasis en lo mestizo. Aunque Leopoldo Zea convoke a abandonar

6. Amos Segala, *Literatura Náhuatl. Fuentes, identidades, representaciones*, México, CNCA, Grijalbo (Los Noventa), 1990.

7. Regina Harrison, *Signs, songs and memory in the Andes: Translating Quechua language and culture*, Austin, University of Texas Press, 1989.

una historiografía sobre América Latina desde un ángulo europeo, muchas colaboraciones tratan cuestiones que giran en torno a Colón, el Nuevo Mundo, el Renacimiento, la evangelización, los mitos europeos, América como utopía europea o la relación actual con Europa. No es que se rechace reflexiones filosóficas o históricas sobre las culturas precolombinas o sobre las etnias indias actuales, sino que *CA* no muestra un interés especial por estos temas como *Nexos* y *JS*. Latinoamérica es vista en su actualidad como un continente cuya identidad se distingue de los otros por el mestizaje, por la pluralidad.

Una de las perspectivas dominantes en *CA* es una especie de universalismo a partir de un latinoamericanismo, ambos ausentes en las otras revistas. Varios ensayistas y conferencistas analizan las relaciones actuales entre la América Sajona y Latina, entre Latinoamérica y Europa, en particular España. Además, no se oculta el carácter político de las conferencias, dando las bases teóricas de las dos ideas fundamentales en los discursos políticos de democracia y libertad. De ahí que sean frecuentes los razonamientos sobre conceptos y sobre el uso correcto de términos, que origina polémicas en la preparación del V Centenario en México.

3.1.3. *Nueva Revista de Filología Hispánica*

De las revistas *NRFH* y *LM* no es posible deducir conclusiones sobre las controversias que animan el V Centenario a partir de las pocas publicaciones. La función del colaborador no es la de tomar posición y comprometerse, como sí la es en *Nexos* o *JS*, sino de hacer un análisis del texto según uno u otro método, literario o no. Esta relativa independencia le permite estudiar cada cronista o poeta, cualquiera que sea su postura respecto a españoles e indios. Es más bien por casualidad que la *NRFH* estudia a un cronista indio como Guaman Poma cuya obra es una defensa de su pueblo víctima de la conquista y a Cabeza de Vaca, español, que se convierte en otra persona después del contacto con los indios. Los críticos Ortega y Pupo-Walker adoptan perspectivas que desnudan el texto en su cualidad de discurso o de sistema de comunicación de signos que necesitan ser interpretados.

Por otro lado, la *NRFH* incluye ensayos sobre poesía surgida bajo la influencia de corrientes renacentistas europeas: la poesía épica de Terrazas

en México y la poesía emblemática de Dávalos en Perú. La ausencia de compromiso de parte del ensayista de la *NRFH* respecto a su tema es más clara en una colaboración como la de Surtz sobre el teatro franciscano. Surtz desarrolla la ideología de este teatro: por un lado, desde la perspectiva de los religiosos que evangelizaron de esta manera, por otro, con los ojos de los indios así convertidos.

3.1.4. *Literatura Mexicana*

Lo mismo se puede decir de *LM* sobre la presencia de ambos "lados" en la revista. Un soldado de la conquista, un defensor religioso de los indios y un indio: Bernal, Las Casas y Tezozómoc tienen obviamente actitudes e intenciones muy distintas respecto al conflicto entre dos culturas. Pero también aquí los colaboradores se fijan en principios textuales como el yo narrador, los procedimientos de "autoacreditación", los elementos autobiográficos. No obstante, el choque de dos civilizaciones es precisamente lo que constituye la estructura particular de la "literatura escrita alternativa", como la de Tezozómoc. Esta presencia de dos idiomas y de dos sistemas culturales en un solo texto sostiene también la crónica de Guaman Poma, revisada en la *NRFH*. Los cuatro poetas estudiados en *LM* son españoles y criollos. Pero en Cigorondo, Villerías y también en el cronista Teresa de Mier se manifiesta una coincidencia bastante curiosa: la crítica muy aguda hacia los españoles en forma de burla y de sátira. La crítica social en estos tres literatos es lo que más les llama la atención a los colaboradores de *LM*.

3.1.5. *Plural*

El caso de *Plural* es bastante curioso dentro de las siete revistas. Aunque sólo publique un artículo sobre el V Centenario, su tendencia a situarse en la "oposición" es muy clara. *Nuestra América frente al V Centenario*⁸, reseñado en *Plural*, es precisamente la expresión de intelectuales que, al margen de la oficialidad, usan su palabra en favor de los "desprotegidos y pobres" en América Latina y en contra de "la

8. Varios autores, *Nuestra América frente al V Centenario. Emancipación e identidad de América Latina*, México, Joaquín Mortíz, 1989.

dominación, la desinformación y la ideologización" (PI 222, 3-90, 77). La reseña de este libro demuestra que las voces en contra de la doxa, se presentan a sí mismas como "marginadas", como si estuvieran fuera del discurso. Pero, al contrario, este libro es la prueba de que la paradoja forma parte del discurso social al mismo tiempo que la doxa. Su vía de expresión, su difusión, se realiza evidentemente a través de unas pocas revistas, abiertas a este sentido crítico, como *Plural*. Además de *Plural*, sólo *JS* reseña este libro, lo que confirma al mismo tiempo la negación de *CA*, por ejemplo, de reseñarlo.

También el ensayo de Félix Báez Jorge sobre el indigenismo confirma la preocupación de *Plural* por los indígenas hoy. Un artículo de esta temática difícilmente puede ser publicado en *CA*. El autor critica la aceptación de la dimensión ideológica del indigenismo por el mestizo que lo vio como "utopía nativista" (PI 227, 8-90, 19). La colaboración de Inca Rumold manifiesta la misma posición crítica. Según la ensayista, la literatura del "boom" de los sesenta, aunque haya sido una renovación técnica, significó también un cambio ideológico. Por la revolución cubana, que fue fundamental para los artistas, se descubrió la necesidad, para la literatura, de "dar voz a los oprimidos, los suprimidos y los olvidados" (PI 241, 10-91, 18).

3.1.6. *Vuelta*

La posición de *Vuelta* frente al V Centenario es muy ambigua. A primera vista, parece que la revista no quiere expresarse sobre el evento ni comprometerse de la manera como lo hacen *JS*, *Nexos*, *CA* o, en menor medida, *Plural*. Los únicos dos colaboradores que lo comentan, son además españoles. Los colaboradores mexicanos en *Vuelta* se callan. Aunque los críticos españoles hagan una autocrítica en contra del "neotriunfalismo atolondrado" que reina en España (Matamoro, V 143, 10-88, 63), no es lo mismo que tomar una posición crítica desde México. Esta resistencia a participar en el debate, puede explicarse por el hecho de que *Vuelta* sea muy cosmopolita. Es la revista con más colaboraciones extranjeras, publica mucho sobre literatura extranjera y no le parece tan interesante hablar de "latinoamericanismo" como a *CA*, por ejemplo. Sin

embargo, *Vuelta*, como *JS*, da muestra de una gran pasión por la época precolombina en varios artículos.

3.1.7. *Jornada Semanal*

La aportación de *JS* a la preparación del V Centenario es verdaderamente prodigiosa. A excepción de la entrevista con Arturo Uslar Pietri, que no aprecia la resistencia indígena, porque no entienden que se inició un Nuevo Mundo (*JS* 44, 15-4-90, 15), todas las colaboraciones expresan una crítica dura respecto a la destrucción que trajo la conquista y respecto a las políticas actuales, como el "imperialismo yanqui", que promueven proyectos "civilizatorios" de progreso tecno-económico. Esta es la tendencia principal que une a todos los artículos sobre el tema en *JS*.

Carlos Fuentes, cuatro veces reseñado por *Valiente Mundo Nuevo*⁹ reafirma la contraconquista por medio de la cultura, única salida en contra de la fragmentación política y el fracaso económico en América Latina. Según Ortega, es una crítica en contra del canon y la autoridad, tomando el lado de las "subversiones" (*JS* 104, 9-6-91, 33).

Las reseñas sobre Fuentes y Aridjis (*JS* 83, 13-1-91, 29), escritores urbanos hispanohablantes, se complementan notablemente en *JS* con una publicación sobre literatura oral actual sobre los mayas (*JS* 56, 8-7-90, 9). La literatura *folk* que se mueve paralelamente a la literatura alta, escrita en español, no recibe ningún reconocimiento en las otras revistas. Esta reseña, singular por su tema, tiene su origen en la visión ideológica de *JS* de conservar la cultura indígena.

Entre los que realizan investigaciones antropológicas e históricas en *JS*, movidos por la miseria de los indios, se destacan Fernando Benítez, Guillermo Bonfil Batalla y Jan de Vos. Cada uno se compromete seriamente con la situación de los indígenas, susceptibles a su humillación, su subdesarrollo, su resentimiento y su decadencia por el alcohol. Bonfil Batalla lo llama la sumisión del "México profundo" por el "México imaginario" (*JS* 41, 25-3-90, 10). Todos insisten en reconocer América Latina como continente de la pluralidad.

9. Carlos Fuentes, *Valiente Mundo Nuevo. Epica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*, México, FCE (Tierra Firme), 1990.

De la misma manera que en *Vuelta*, encontramos en *JS* varias inserciones de españoles y otros extranjeros. Sin embargo, la "autocrítica" española es mucho más dura que en *Vuelta*. Subirats discierne una paradoja en la techno-ciencia, tan aclamada en la Feria de Sevilla:

como bandera de la reconquista espiritual de una América en llamas, tan esclavizada hoy por su pobreza, como ayer por sus idolatrías, y tan dispuesta a abrazar las promesas de redención política-económica, como ayer las de una salvación por la gracia de la cruz (*JS* 66, 15-9-90, 21).

En otro artículo, Subirats denuncia el racismo e indica el abismo entre la miseria de América Latina y los espectáculos ridículos de España (*JS* 126, 10-11-91, 3). También Savater califica la conmemoración "funesta e inoportuna", porque las reivindicaciones justicieras de los indios hoy apuntan al "imperialismo yanqui" del siglo XX y no a los españoles del XVI (*JS* 16, 1-10-89, 42).

El ensayista peruano, Julio Ortega, considera que, irónicamente, el V Centenario termina alimentando el discurso de la dominación. Se desoye las voces de la diferencia, se reafirma los estereotipos del proceso civilizatorio y las nivelizaciones del mestizaje. Ortega incita a disputar los modelos consagrados. La nueva cultura tiene que ser vista, no como conciliación europea e indígena, sino como "heteróclita reformulación de los sistemas de información, nativos y dominantes". Afirma que, a pesar de las crisis, América Latina es "uno de los recursos más humanos que le queda al porvenir" (*JS* 40, 18-3-90, 32).

Para Debrouse, la cultura mexicana se caracteriza por la continuidad, manifestada en el mestizaje y el sincretismo. Sin embargo, la conquista fue un "corte epistemológico", un "trauma" que se suaviza artificialmente (*JS* 130, 8-12-91, 30). De ahí que Marcela Lagarde concluye que "millones de naciones y pueblos en América están oprimidos y no tienen tiempo para festejos" y que las mujeres, sobre todo las indígenas, están excluidas de los discursos (*JS* 133, 29-12-91, 43).

Considerado en su globalidad, a través de las siete revistas, el discurso del V Centenario se distingue por el movimiento entre doxa y paradoja, expresado como pro y contra en la conmemoración. Aunque la

discusión ideológica sea muy compleja, podemos concluir que la doxa es el discurso de la clase dominante, de blancos y mestizos, con un proyecto occidental -con su mejor representación en CA- y que la paradoja se constituye con todas las voces en defensa de los oprimidos -cuya máxima expresión encontramos en JS-. No obstante, lo que realmente está excluido de este discurso, no es la paradoja, sino las voces que se callan: los indígenas. Dentro de las revistas estudiadas no hay ninguna colaboración de indígenas. Tienen sus propios medios de comunicación como *Ojarasca* u otras revistas, pero dentro de las examinadas no se escuchan. Cuentan con sus representantes, con sus "voces", como Bonfil Batalla, Benítez, Lagarde, De Vos u otros; pero ellos mismos no hablan, porque muchas veces no hablan español, ni pueden escribir ni leer. Por eso, la verdadera exclusión del discurso del V Centenario son los indígenas. Es lo "no-dicho", lo que casi pertenece a la esfera del tabú¹⁰.

Dentro de este discurso ideológico, queremos subrayar la presencia de algunos conceptos que se convierten en verdaderos "fetiches", es decir en imágenes que representan lo intocable, lo sagrado. Indudablemente, podemos conceptualizar como fetiches la Democracia, la Libertad, la Independencia, la Ecología, la Integración y el Bienestar. Tanto los pro y los contra en los debates manejan estos fetiches en su discurso. Si bien se cuestiona la realización práctica de cada uno de estos conceptos, nunca se cuestiona el valor en sí. Sin embargo, hay conceptos que parecen fetiches, pero no lo son en realidad. Así, por ejemplo, la Civilización parece ser alabada por todos, pero algunos sí la cuestionan, porque Civilización se hizo sinónimo de "civilización occidental", excluyendo cualquier cultura llamada "primitiva".

Además de contener fetiches, el discurso social se caracteriza por ser discriminatorio. La comparación entre el discurso de los cronistas del siglo XVI y el del V Centenario nos aclara mejor este aspecto. Los cronistas participan en un discurso que separa visiblemente el español, conquistador, amo, blanco, civilizado y católico, del indio, conquistado, siervo, primitivo y pagano. Hoy día, esta discriminación desapareció, pero sigue sobreviviendo de otra forma, a saber, como el racismo propio al

10. De ahí la aparición extraordinaria de la indígena Rigoberta Menchú Tum, de Quiché en Guatemala. Premio Nobel de la Paz 1992, llamada precisamente "la voz del pueblo".

siglo XX. Aunque varios colaboradores insistan en la pluralidad del continente, en el reconocimiento de indígenas y negros, el discurso que analizamos en las siete revistas incluye algunos rasgos discriminatorios. Por un lado, porque está escrito en español, por blancos y mestizos, en un continente marcado por el plurilingüismo y una variedad de razas. Por otro lado, los propios críticos manifiestan la existencia de varias expresiones de racismo en América Latina entre civilizado y retrasado, primer y tercermundista, explotador y explotado, rico y pobre, norte y sur, blanco, indio y negro. Aunque de una manera mucho menos negativa, el etnocentrismo también es una forma de distinguirse de otros. Esto se hace perceptible en el discurso de los ensayistas peruanos que comentan la crónica del Inca Garcilaso de la Vega. Muestran continuamente su orgullo de ser peruanos, presentando los *Comentarios Reales* como la Biblia del Perú de hoy.

Finalmente, queremos hacer hincapié en un aspecto muy particular del discurso social, presente en el V Centenario: el "pathos" o la angustia y el miedo, según Aristóteles. Puesto que el discurso del V Centenario se desarrolla en la última década del siglo XX, no tiene nada de sorprendente encontrar en ello un ambiente de "fin de siècle". Carlos Fuentes lo expresa en *Valiente Mundo Nuevo* (México, FCE, 1990) de la siguiente manera:

Todos los seres vivientes, en el año 2001, iniciaremos un nuevo milenio. Sus páginas en blanco están escritas con dos manos. Una de ellas es la de la esperanza, la otra es la del miedo (*idem*, p.9).

También *Plural* opina que vivimos en una época "cargada de confusión y de temores" aunque haya algunas razones de esperanza (*Pl* 224, 5-90, 56). En Julio Ortega hallamos la misma desilusión cuando sostiene que América Latina "sobrevive en una situación de holocausto" y que en el futuro crecerá la pobreza frente a "un Norte más dominante y colonial que nunca" (*JS* 40, 18-3-90, 32). El miedo es el sentimiento que, en efecto, domina el discurso del V Centenario. La angustia por el deterioro ecológico está en primer lugar, ya que muchos intelectuales sitúan su discurso a un nivel mundial. Los 500 años no son razón de festejo, sino de pesimismo. Han pasado ya 500 años desde que se "descubrió" este continente y todo este tiempo no ha sido suficiente para cambiar la situación terrible en la que se encuentran los "conquistados". Tenemos que admitir que la lectura de

estos 293 artículos nos deja, también a nosotros, con un profundo sentimiento de desilusión. La angustia en las revistas por el nuevo milenio es fundada. Los críticos analizan las causas de la injusticia y la miseria que afecta a América Latina y dejan poco espacio a la esperanza. La conmemoración de 500 años hace surgir muchas reflexiones sobre la imposibilidad para América Latina de salir de su desgracia y el sentimiento "fin de siècle" sólo intensifica este pesimismo. En este "pathos" a finales del siglo XX puede estar la razón, inconsciente o no, de que la crítica actual en las revistas valore tanto los primeros textos del Nuevo Mundo. Las crónicas tal vez pueden dar respuestas a la desesperanza y la angustia contemporánea. Por eso, la evaluación final de estos textos por la crítica histórica y literaria está impregnada por las ideologías actuales, y movida más por la angustia que por la esperanza.

3.2. *El discurso crítico sobre ocho cronistas*

Una vez determinado el contexto ideológico en el que escriben los críticos de las revistas, podemos abordar ahora el tema mismo de su estudio: las crónicas. La investigación en las universidades es constante; las crónicas se analizan desde diversas disciplinas, en particular la literaria. El interés por las crónicas de Indias en las revistas se acrecienta claramente por la conmemoración del V Centenario.

Antes de restringir nuestro enfoque hacia ocho cronistas en particular, es preciso saber de qué forma las revistas tratan a los cronistas en general. Como punto de partida, establecemos una lista de frecuencia de aparición, en la que incluimos además el lugar descrito en la crónica y la fecha de nacimiento y muerte del cronista. La influencia del V Centenario en esta jerarquía es visible aunque una comparación con períodos anteriores a 1982, cuando empezaron las preparaciones para la celebración, daría más certeza sobre tal influencia. La posición de algunos corresponde a lo que uno podría suponer antes, pero la de otros da un resultado sorprendente. Puede tratarse de un cronista olvidado o, en cambio, del olvido de un cronista bastante reconocido en su época. Estas transformaciones en la recepción de las crónicas depende de las normas y los modelos que rigen la crítica periodística actual. La lista representa la frecuencia absoluta de los cronistas mencionados en las revistas, incluso como mera cita. No se incluye a los cronistas cuya frecuencia es menor de dos.

<u>Cronista</u>	<u>Frec.</u>	<u>País</u>	<u>Fecha</u>
1. Cristóbal Colón	60	Indias	¿1451?-1506
2. Bartolomé de las Casas	50	Indias	1474-1566
3. Hernán Cortés	45	N. España	1485-1547
4. Bernal Díaz del Castillo	26	N. España	1492-1584
5. Inca Garcilaso de la Vega	24	Perú	1539-1616
6. Bernardino de Sahagún	17	N.España	¿1500?-1590
7. Francisco López de Gómara	15	Indias	¿1511-1566?
8. José de Acosta	15	Perú	1539-1600
9. Toribio de Motolinía	13	N. España	1490-1568

10. Guaman Poma de Ayala	13	Perú	1526-1613
11. Juan Ginés de Sepúlveda	10	Indias	1490-1573
12. G. Fernández de Oviedo	10	Indias	1478-1557
13. Juan de Torquemada	9	N.España	1557-1624
14. Alvar Núñez Cab. de Vaca	8	Florida	1500-1560
15. Alonso de Ercilla	8	Chile	1533-1594
16. Jerónimo de Mendieta	7	N.España	1525-1604
17. Diego Durán	7	N.España	¿1537?-1588
18. Pedro Mártir de Anglería	7	Indias	1459-1526
20. Zorita	5		
21. Juan Suárez de Peralta	5	N.España	1537-¿1590?
22. Francisco de Vitoria	5	España	1486-1546
23. Fern. Alvarado Tezozómoc	4	N.España	1519-1598
24. Pedro Cieza de León	4	Perú	1518-1560
25. Juan de Betanzos	3	Perú	1510-1576
26. Hernán Colón	3	Indias	1488-1539
27. Fern. Alba Ixtlilxóchitl	3	N.España	1577-1648
28. Francisco Jérez	2	Perú	1497-1593
29. Gerónimo López	2		
30. Fr. Cervantes de Salazar	2	N.España	¿1515?-1575
31. Yupanquí	2	Perú	

Este cuadro representa la jerarquía de consagración de los cronistas en las revistas, independientemente que aparezcan como 1) autores citados, 2) como modelos que influyen en otros o 3) como cronistas profundamente estudiados. Las razones de las frecuencias más altas son diversas. La preferencia particular por Colón no tiene nada de sorprendente. Su primer lugar se debe claramente al V Centenario y no a su *Diario de Navegación*. Es un personaje histórico, el primer descubridor, estudiado a través de otras crónicas y estudios históricos. Aparece como el gran protagonista; el héroe en el teatro del descubrimiento que se conmemora actualmente. Sobre todo en mesas redondas, siguen las polémicas sobre su verdadero mérito como primer descubridor, y sobre su error de creer que había llegado a Asia. Juan Antonio Ortega y Medina se destaca como conocedor de Colón por las cinco reseñas de su libro *La idea colombina del descubrimiento desde México* (CA 10, 7-88, 189). También el italiano

Paolo Emilio Taviani, autor de *Los viajes de Colón*, aparece como uno de los expertos (CA 21, 5-90, 89, JS 33, 28-1-90, 5).

El segundo lugar que ocupa Las Casas se explica por una doble razón. Al igual que Colón, es un modelo muy actual, presente en muchas publicaciones sobre el V Centenario. Representa la cara humana de la conquista. Los colaboradores que se refieren al dominico, incluso sin muchas explicaciones, lo hacen a menudo para tomar cierta posición en defensa de los indios, ya que Las Casas fue uno de los primeros en alzar su voz en contra de las crueldades de los conquistadores. Sólo algunos cuestionan su obra por formar parte de un proyecto de evangelización no exento de errores, a pesar de que Las Casas insistiera en la racionalidad humana de los indios. Pero, a diferencia del diario de Colón, la obra de Las Casas es fundamental en las discusiones actuales.

Cortés se sitúa en el tercer lugar entre los más estudiados, no por sus *Cartas de relación*, sino por su papel extraordinario como conquistador. Como Colón, también Cortés se convierte en figura polémica oscilando entre la admiración y la condenación. Al igual que Ortega Medina para Colón, José Luis Martínez es el historiador que se distingue como especialista en la figura de Cortés. De su obra *Hernán Cortés* (1990) se publican cuatro reseñas en *Vuelta* (164, 7-90, 21 y 170, 1-91, 43), *Nexos* (154, 10-90, 75) y *JS* (51, 3-6-90, 9), junto con un fragmento del libro en *Vuelta* (155, 10-89, 32). Esta misma revista también reseña otra obra de Martínez sobre el conquistador, *Documentos Cortesianos* (*Vuelta* 178, 9-91, 25).

Las dos posiciones siguientes, ocupadas por Bernal y el Inca, se explican sobre todo por lo atractivo de la lectura de sus obras: son autores de nivel literario, según muchos críticos. Finalmente, la relativa alta frecuencia de Sahagún -el sexto en el orden- viene de su presencia en colaboraciones de la época prehispánica. En todo el corpus estudiado, el interés por este campo es considerable. La aportación a la conservación de la cultura náhuatl a través de los textos de Sahagún es irremplazable.

En cuanto al ámbito descrito por los cronistas, el mayor interés se dirige a las dos regiones que constituyeron los centros de poder en la época colonial: la Nueva España y el Perú. Por lo tanto, la crítica analiza primordialmente crónicas de estos dos virreinos, aunque también están incluidos cronistas que escriben sobre otras regiones. Es obvio que el

hecho de publicar en revistas mexicanas no impide a los colaboradores considerar el continente latinoamericano en su totalidad o por regiones. Observamos, además, que algunos escribieron su crónica en España, como el Inca que vino del Perú o como López de Gómara y Sepúlveda, que nunca habían estado en las Indias.

De acuerdo con la época en la que escribieron o vivieron los cronistas más citados, resulta que la mayoría es del siglo XVI y no del XVII. Se podría suponer que eso se debe al V Centenario, que enfocaría más el momento del descubrimiento y de la conquista que la época colonial. Sin embargo, la razón está más bien en el hecho de que la crónica es el género específico del siglo XVI y no tanto del XVII. Además de que se escribieron menos crónicas en el XVII, la forma y las ideas cambian. La gran crónica de los héroes se sustituye en el XVII por la crónica regional y la crónica de las órdenes religiosas.

En virtud de que nuestro análisis se basa en la lectura de textos, es preciso complementar el cuadro de los cronistas por uno de las crónicas. Porque hay cronistas, como Colón y Cortés, que son mencionados por otras cualidades que por ser cronistas.

<u>Crónica</u>	<u>Cronista</u>	<u>Total</u>
1. <i>Comentarios Reales</i>	Inca Garcilaso	15
2. <i>Historia Verdadera</i>	Díaz del Castillo	12
3. <i>Cartas de Relación</i>	Cortés	9
4. <i>Historia General</i>	Las Casas	6
5. <i>Diario de Navegación</i>	Colón	5
6. <i>Florida del Inca</i>	Inca Garcilaso	5
7. <i>Historia General</i>	Sahagún	5
8. <i>Historia Natural</i>	Acosta	5
9. <i>Araucana</i>	Ercilla	5
10. <i>Apologética</i>	Las Casas	4
11. <i>Brevísima relación</i>	Las Casas	4
12. <i>Historia de Las Indias</i>	López de Gómara	4
13. <i>Primer Nueva Corónica</i>	Poma de Ayala	3
14. <i>Historia general</i>	Fernández de Oviedo	3
15. <i>Monarquía Indiana</i>	Torquemada	3

16. <i>Tratado</i>	Suárez de Peralta	3
17. <i>Década de orbe novo</i>	Mártir de Anglería	3
18. <i>Crónica Mexicana</i>	Tezozómoc	3
19. <i>Historia Eclesiástica</i>	Mendieta	3
20. <i>Memoriales</i>	Sahagún	2
21. <i>Historia de las Indias</i>	Motolinía	2
22. <i>Relación</i>	Zorita	2
23. <i>De Indis</i>	Vitoria	2
24. <i>Nafragios</i>	Alvar Núñez	2
25. <i>Historia</i>	Hernán Colón	2

Está claro que la mera referencia a un cronista puede contener implícitamente la lectura de su obra. Sin embargo, el hecho de citar la obra implica la lectura del texto y, a menudo, un análisis textual, cualquiera que sean la perspectiva y el método. Por el hecho de que nos interesa estudiar las diferentes modalidades de lectura de texto en las revistas, es lógico partir de la segunda lista, que consiste en las obras de 21 cronistas. Este trabajo no nos permite estudiarlos en su totalidad y para el objetivo de la tesis, un número limitado es suficiente; por esto decidimos escoger ocho cronistas. La confrontación de las dos listas muestra, por un lado, cómo el Inca Garcilaso de la Vega y Bernal Díaz del Castillo suben del cuarto y quinto lugar como cronistas, hacia los dos primeros por sus obras. Si sumamos las cinco menciones de la *Florida* a las de los *Comentarios Reales*, el Inca sobresale por la lectura de su obra. También los tres libros de Las Casas que forman un total de catorce, son muy apreciados por la crítica.

Por otro lado, las crónicas de Colón y Cortés tienen una cifra relativamente baja en comparación con la de la primera lista. Considerando los cinco primeros cronistas de la segunda lista, este primer criterio de preferir el texto a la biografía del autor para nuestro análisis, nos lleva a optar por el Inca, Bernal y Las Casas y a excluir a Cortés y Colón. Este primer criterio de frecuencia sólo tiene sentido cuando lo combinamos con otro de contenido. Nos interesan en particular las crónicas que hacen surgir en los colaboradores reflexiones sobre el carácter literario del texto y sobre la oscilación de este "género" entre la historia y la ficción. Este argumento determina aún más la omisión de Cortés y Colón, de los que no hay

colaboraciones de carácter literario en nuestro corpus.¹ De Cortés, todas las publicaciones sobre sus cartas son estudios meramente históricos, aunque fuera de las revistas ya se hayan realizado análisis de texto y de escritura bastante particulares como el de Margo Glantz.² Siguiendo este criterio del tipo de crítica, o sea de carácter literario, abordamos el estudio de ocho cronistas:

Distribución de los ocho cronistas
en las revistas (por orden de frecuencia)

<i>Cronista</i>	<i>PI</i>	<i>NRFH</i>	<i>LM</i>	<i>V</i>	<i>JS</i>	<i>N</i>	<i>CA</i>	<i>Total</i>
Las Casas	5	/	3	5	12	5	20	50
Díaz del Castillo	1	1	1	7	8	3	5	26
Inca Garcilaso	5	2	1	2	6	/	8	24
Acosta	5	/	/	1	2	1	6	15
Poma de Ayala	4	2	/	/	3	/	4	13
Alvar Núñez	1	1	1	2	1	/	2	8
Ercilla	2	1	/	1	/	/	4	8
Tezozómoc	1	/	1	/	1	1	/	4

Se puede plantear que en un estudio de crónicas, que sea de carácter literario o no, no se puede prescindir de Cortés, ni de Colón, ni de López de Gómara, ni de Fernández de Oviedo, ni de otros, que por ser historiadores o juristas y no literatos no entrarían en un estudio como éste. Esta réplica es justificada y la tomamos en cuenta al seleccionar a Las Casas que tampoco es visto como literato sino como filósofo. Efectivamente, puede parecer injusto y arbitrario que hayamos incluido a Las Casas y no a Cortés, ni a Colón, ni a otros. La razón de esta selección es que, por un lado, en las revistas, la obra de Las Casas ha sido sometida a análisis literarios y por otro lado, el pensamiento de Las Casas ha tenido una influencia incomparable en la literatura latinoamericana de todos los siglos posteriores. Insistimos en que esta selección no se deduce

1. Hay sin embargo una reseña de Ortega sobre *El espejo que humea, Cristóbal Colón* de José Ignacio Uzquiza que es un estudio del proceso de la escritura colombina: "Colón, escritor de sí mismo" en *JS* 97, 21 de abril 1991, p.7-8.

2. Margo Glantz, "Ciudad y escritura: la ciudad de México en las *Cartas de relación* de Hernán Cortés" en *Neue Romania*, nr. 10, Berlín, 1991.

directamente de una presunta literariedad de las crónicas, resaltada por nosotros, sino de la percepción de los diferentes colaboradores.

Esta selección resulta interesante cuando además le aplicamos otros cuatro parámetros: la religiosidad, el origen, los lugares descritos y el período. De cada tipo hay ejemplos entre los ocho cronistas. Primero, esta selección contiene tanto cronistas religiosos como no religiosos. De los ocho cronistas que estudiamos, tres son religiosos: Las Casas es dominico, Acosta jesuita y el Inca es sacerdote. La religiosidad influye en sus visiones del mundo, en particular en su concepción del indio. Las Casas por la discusión de la humanidad y la racionalidad del indio, el Inca Garcilaso por su visión de las tres fases en orden creciente en la historia, con el cristianismo como última, y Acosta por su pragmatismo en la extirpación de la idolatría y la conversión a través de la integración social y política del indígena. Los otros cinco no son religiosos sino soldados, conquistadores, aventureros u otros. Eso implica que su ideología no es tan determinada por una doctrina y que un soldado como Bernal puede ver a los indios al principio como iguales: guerreros.

Un segundo punto de diferencia entre los cronistas es su origen. Cinco de los ocho cronistas son españoles: Las Casas, Bernal, Alvar Núñez, Acosta y Ercilla. Tezozómoc y el Inca Garcilaso son mestizos y Guaman Poma de Ayala es el único indígena. Esta característica define no sólo los temas sino también el lenguaje: el bilingüismo de Guaman Poma, Tezozómoc y el Inca repercute en el estilo, la estructura y el vocabulario.

Tercero, los lugares descritos son muy distintos. Bernal y Tezozómoc informan sobre la Nueva España, Cabeza de Vaca y el Inca sobre la Florida, Ercilla sobre Chile. Del Perú hay tres: el Inca Garcilaso, Guaman Poma y Acosta. La obra de Las Casas es el resultado de varios viajes por las Indias.

Finalmente, estos cronistas se dividen en dos generaciones: Bernal, Las Casas, Cabeza de Vaca y Ercilla han vivido la época de la conquista, mientras que el Inca, Tezozómoc, Acosta y Poma de Ayala pertenecen a otra generación, la de finales del siglo XVI y principios del XVII. Nacieron cuando la conquista ya estaba consumada, y su función consistió en entender y explicar una situación nueva en la que les tocó vivir.

Si la selección se hizo mayormente en función de la presencia en nuestro corpus de perspectivas literarias de las crónicas, el análisis de cada

cronista se basa en la lectura de todas las publicaciones que lo mencionan, sin excepción. Sólo cuando el cronista es citado sin observación ni comentario, no se incluye en nuestro estudio. En cambio, cada referencia, por breve que sea, que emite una opinión sobre el cronista o que alude a un tema particular está incluido, de modo que obtenemos un panorama tan completo que es lícito sacar conclusiones sobre las crónicas y las colaboraciones en general.

Cada capítulo dedicado a un cronista tiene su propia estructura. Preferimos no establecer un modelo de análisis único, sino operar a partir de temas destacados por los críticos, que son distintos en cada uno según el cronista. Trabajamos a partir de resúmenes, confrontaciones de las publicaciones entre sí y tratamos de destacar algunas normas y modelos teóricos que explícita o implícitamente orientan los artículos. Sin embargo, hay un elemento constante en el análisis de cada uno de los cronistas: las tentativas de establecer las fronteras entre historia y ficción y de ubicar la crónica en un género literario.

3.2.1. *BARTOLOME DE LAS CASAS*

El autor de la *Historia general de las Indias*, la *Apología* y la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* aparece en 50 de las 293 publicaciones que constituyen nuestro corpus de estudio, o sea en la sexta parte; podemos considerarlo entonces como una presencia bastante importante en todas las revistas, a excepción de la *NRFH*. Sin embargo, sólo dos inserciones se dedican completamente al dominico. Ocurre exactamente lo contrario con el Inca Garcilaso, quien, no obstante la frecuencia relativamente baja de 24 colaboraciones, es el objeto de estudio de 12 de ellos.

Con lo anterior queda claro que la función de Las Casas en las revistas es mayormente la de la influencia de su pensamiento no sólo en otros cronistas, sino en toda la intelectualidad y la cultura latinoamericana en general. De ahí que las referencias al padre Las Casas nos abran un corpus distinto de publicaciones en que en su mayoría no se menciona a los otros siete cronistas; se trata de ensayos de filosofía, historia y en particular de conferencias acerca del V Centenario, por las cuales se evidencia la actualidad del filósofo español.

3.2.1.1. *El influjo de Las Casas en otros escritores*

Las Casas ha ejercido un influjo ilimitado no sólo en toda América Latina, sino también en Europa. Además, su obra ha inspirado a los escritores desde el siglo XVI hasta nuestros días. En una polémica sobre Luis de Valdivia, Jaime Concha rehusa llamarlo el "Las Casas de Chile", como otros lo han calificado, porque Las Casas, por su pacifismo radical, nunca hubiera justificado una guerra contra los indios, como sí la aceptó Valdivia.³ La definición de "guerra defensiva" de Valdivia lo vuelve, según Concha en un "no lascasiano" o un "extra-lascasiano". En cambio, el Inca Garcilaso, cuya obra refleja justamente un "aparente lascasismo", es para José Durand básicamente un lascasiano de sangre india.⁴

Mendieta, representante de la segunda generación de misioneros, según Enzo Segre, es otro partidario de Las Casas.⁵ No sólo se nota el influjo del dominico en sus contemporáneos, sino también en la formación de la ideología de la lucha emancipadora, como Vinokúrov lo observa en Bolívar que llamó a Las Casas "el testigo más honrado de la Conquista".⁶ El nombre del cronista ya se convirtió en un concepto y se generalizó. Dridzó, en su exposición sobre la repercusión de la Conquista en el Báltico, comenta que también en Lituania "hubo su Las Casas".⁷ Elsa Frost, finalmente, anota el influjo en los protestantes de la "mitología antiespañola" creada por la *Apología*.⁸

3.2.1.2. *Sus adversarios*

Las críticas negativas de los contemporáneos son un buen parámetro para conocer mejor a Las Casas. Como introducción de su ensayo sobre el dominico, Eduardo Subirats cita una larga descripción del padre por Fray

3. Jaime Concha, "Luis de Valdivia, defensor de los Indios" en *Plural* 196, enero 1988, p.54.

4. José Durand, "Presencia de Garcilaso Inca en Túpac Amaru" en *CA* 18, noviembre-diciembre 1989, p.172-174.

5. Enzo Segre, "La ciudad de Dios y la muerte" en *JS* 59, 29 de julio 1990, p.13.

6. Eugueni Vinokúrov, "No hay que perderlo de vista" en *CA* 14, marzo-abril 1989, p.198.

7. Abram Dridzó, "Orientación de perspectivas" en *CA* 14, marzo-abril 1989, p.190.

8. Cristina González, "Ortega y Medina y la historiografía colombiana" en *CA* 10, julio-agosto 1988, p.196.

Toribio de Benavente.⁹ Este lo califica de "hombre pesado, inquieto, importuno, bullicioso, pleitista, en hábito de religioso, desasogado, mal criado, injuriador, perjudicial y sin reposo (...), buscando los males y delitos que habían cometido los españoles". En su colaboración sobre Fray Toribio, Ortega y Medina lo llama el "evangélico opositor del hiperbólico padre Las Casas".¹⁰ El propio Las Casas, a su vez, ataca a otro como Fernández de Oviedo despreciándolo como "idiota, calumnado" y "judaizante", por lo que, según Las Casas, le falta la autoridad de acusar a los indios de idolatría.¹¹ El adversario más agudo es Sepúlveda. La polémica con él es de índole filosófica. Patricia Nettel aclara la divergencia entre el "protector de los indios" y el "portavoz de los encomenderos":

Los polemistas tienen como referente dos mitos de la cultura occidental cristiana. Para Las Casas, el referente mítico es la "edad dorada" relacionada con el estado de naturaleza original del hombre en el Edén. Y para Sepúlveda el "proceso civilizador" al que puede y debe someter el "civilizado" español al "bárbaro" americano.¹²

Zea subraya la diferencia en sus respectivas visiones sobre la racionalidad. Mientras que Sepúlveda "no concede a los indios capacidad racional plena y los califica de homúnculos", Las Casas sí les concede esta capacidad y "destaca ciertos aspectos culturales de las grandes civilizaciones indianas, superiores incluso a los poseídos por la egipcia, griega y romana".¹³ Del mismo modo, aunque no con respecto a Sepúlveda, Gilberto Meza habla de la cuestión sobre la "naturaleza" humana en los indígenas¹⁴, Edmundo O'Gorman de la "capacidad racional" y la incorporación "dentro de la visión universalista de la comunidad cristiana"¹⁵ y finalmente Silvio Zavala de la "capacidad de civilización de

9. Eduardo Subirats, "Bartolomé de Las Casas y la memoria histórica española" en *JS* 92, 17 de marzo 1991, p.38.

10. Juan A. Ortega y Medina, "Edmundo O'Gorman, Libro perdido" en *CA* 24, noviembre-diciembre 1990, p.217.

11. Alvaro Félix Bolaños, "El primer cronista de Indias frente al 'Mare Magno' de la crítica" en *CA* 20, marzo-abril 1990, p.45-46.

12. Patricia Nettel, "Encuentro o sujeción del Nuevo Mundo" en *JS* 86, 3 de febrero 1991, p.33.

13. Juan A. Ortega y Medina, "El latinoamericanismo de Leopoldo Zea" en *CA* 25, enero-febrero 1991, p.198

14. Gilberto Meza, "El futuro que fuimos, el pasado que somos" en *JS* 74, 11 de noviembre 1990, p.37.

15. "Edmundo O'Gorman, *Cuatro historiadores de Indias*" en *Nexos* 154, octubre de 1990, p.87.

todos los hombres".¹⁶ En su ensayo sobre la identidad, Jaime Rubio Angulo juzga que el núcleo de la polémica entre Las Casas y Sepúlveda se halla en que Las Casas entiende todavía la identidad como mismidad, aunque de una forma más amable que las primeras interpretaciones de Colón.¹⁷

3.2.1.3. *La dualidad del pensamiento de Las Casas*

Son varios los aspectos positivos en Las Casas, enfatizados por los colaboradores de las revistas. Además de la capacidad racional de los indígenas, se destaca la idea de la división entre la "república de indios" y la "república de españoles"¹⁸ y la tesis providencialista de la conquista.¹⁹ Los colaboradores ofrecen una imagen de Las Casas como precursor de los derechos humanos²⁰, como un hombre al lado de la justicia y la independencia que llegó "a la osadía de excomulgar a aquellos de sus compatriotas que poseían indios en sus encomiendas"²¹, como un predicador ejemplar para quien la única autorización para entrar en las Indias era la evangelización sin derecho ninguno a la guerra²², como el humanista que condena la destrucción de los indios y sustenta la Leyenda Negra de la acción española en América²³, como "la primera máquina de fax que operó en América", según Cabrera Infante, por haber copiado el documento invaluable del *Diario* de Colón.²⁴

No obstante todas las apreciaciones, hay algunos ensayistas que las matizan y evalúan a Las Casas desde un punto de vista muy distinto. Una

16. Silvio Zavala, "Examen del título de la conmemoración del V Centenario del descubrimiento de América" en *CA* 9, mayo-junio 1988, p.14.

17. Jaime Rubio Angulo, "América-Europa, comunidad de diferencias" en *CA* 21, mayo-junio 1990, p.131.

18. José Sala Catalá, "Crónica de Indias e ideología misional" en *CA* 12, noviembre-diciembre 1988, p.47, 54.

19. Gilberto Meza, *ibid.*, p.37.

20. Gregorio Weinberg, "Comunidad de destinos" en *CA* 21, mayo-junio 1990, p.123.

21. Antonio Núñez Jiménez, "El eurocentrismo y el encuentro de dos mundos" en *CA* 11, septiembre-octubre 1988, p.78.

22. Juan Goytisolo, "A propósito de dos centenarios" en *Vuelta* 147, febrero 1989, p.56.

23. Enrique Florescano, "El viaje de Cristóbal Colón y sus interpretaciones. Hacia una revaloración de la herencia hispánica" en *JS* 27, 17 de diciembre 1989, p.28.

24. Guillermo Cabrera Infante, "Colón imperfecto" en *Vuelta* 153, agosto de 1989, p.33.

primera reflexión es la que encontramos sobre la esclavitud de los negros. Cabrera Infante en *Vuelta*²⁵ y Margo Glantz en *JS*²⁶ citan exactamente la misma frase de Borges:

El padre Las Casas tuvo mucha lástima de los indios que se extenuaban en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas, y propuso al emperador Carlos V la importación de negros, que se extenuaran en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas.

Raymond Carr, por su parte, no responsabiliza directamente a Las Casas como hace Borges sino que considera que el ataque que hizo Las Casas a los españoles por el maltrato a los indios tuvo como consecuencia la importación de esclavos negros.²⁷ Una segunda reflexión es la que da Brading sobre la actitud de Las Casas con respecto al rey. El autor inglés distingue ahí la dualidad del pensamiento lascasiano. Si por un lado es el "defensor vigoroso de los derechos de los indígenas", por otro lado es "apologista agustino del poder monárquico".²⁸ Un tercer matiz, sobre la verdadera concepción del indio, lo da Le Clézio:

Aun los religiosos más favorables al mundo indígena como Las Casas o Mendieta son víctimas del malentendido de la conquista: si el indio no es un demonio sediente de sangre (...), por el exceso inverso se convierte en el *párvulo* miserable y abandonado por todos, en la *oveja mansa* ofrecida a la codicia de los colonos españoles.

Finalmente, tres de los participantes de la mesa redonda de la revista rusa en *CA*, someten a Las Casas a un examen bastante crítico. Para Serov, la división entre la "España de la inquisición" y la "España de Las Casas" es cómoda para el análisis histórico, pero la rechaza por ser ideológica. En la lucha entre Estado (Iglesia) y personalidad libre, Las Casas está del lado del Estado. Según Serov, Las Casas usa conscientemente argumentos falsos. La tercera lucha que indica es aquella entre dogmatismo y humanismo.²⁹ También Shemiakin parte de una división que

25. Guillermo Cabrera Infante, *ibid.* p.33.

26. Margo Glantz, "El libro perdido" en *JS* 52, 10 de junio 1990, p.11.

27. Raymond Carr, "La invención de América Latina" en *JS* 25, 3 de diciembre 1989, p.27.

28. Cuauhtemoc Medina, "El mañana novohispano" en *Nexas* 136, abril 1989, p.69.

29. Serguéi Serov, "Dirijámonos a las fuentes" en *CA* 14, marzo-abril 1989, p.164-165.

en seguida pone en cuestión. Si bien haya dos Españas, la progresista y la reaccionaria, la cultura es única:

Las Casas y los que cometían las arbitrariedades contra los indígenas en América eran portadores de una misma cultura.³⁰

Aunque Grishin, el tercer ponente, acepte que se hable del "elevado humanismo" de Las Casas, estima que es un humanismo antirrenacentista, de "coacción colectiva", de contrarreforma y en este sentido "antiburgués".³¹

3.2.1.4. *Acercamiento a lo ficcional y la definición del género*

La reseña de James Valender del libro de Christen sobre el caballero de la Virgen, un personaje de Las Casas, muestra cuáles son todavía los puntos más confusos y polémicos cuando se trata de indicar cómo se relacionan historia y ficción en la obra de Las Casas.³² La crítica de Valender tiene su tono positivo y negativo. Valora la "interesante labor de excavación literaria", la relación que establece Christen entre el texto y "las convenciones literarias y sociales de la época" y finalmente el análisis de la "unidad estructural" a partir de aquella contextualización. Christen sugiere que la unidad en esta historia de Ojeda "proviene de la tesis moral": este texto se asocia, según ella, al "exemplum" o al "milagro". No obstante, Valender echa de menos "una reflexión más detenida sobre las fronteras entre historiografía y literatura de ficción". Tampoco entiende por qué la autora llama a esta narración "protonovela" si no atribuye la estructura a las formas novelísticas sino al "milagro", es decir la literatura didáctica. El reseñista reconoce que en el renacimiento las fronteras entre los géneros eran borrosas, pero advierte que "la estructuración de estos elementos narrativos obedece, en cada caso, a criterios muy distintos". Luego, lamenta que el contexto de la relación de Ojeda, o sea la *Historia de las Indias*, no haya sido respetado. Tampoco coincide en denominar al

30. Yakov Shemiakin, "Una tarea que seguirá presente durante mucho tiempo" en *CA* 14, marzo-abril 1989, p.208.

31. Alexéi Grishin, "¿A qué milenario estamos ahora?" en *CA* 14, marzo-abril 1989, p.215.

32. James Valender, "María Christen Florencia. El caballero de la Virgen. Narración de Alfonso de Ojeda en la *Historia de las Indias* de Fray Bartolomé de las Casas" (México, UAM, 1988) en *LM* 1, vol. 1, 1990, p.239-241.

texto "milagro", porque Las Casas muestra cierta admiración por el valor de Ojeda al cometer sus atrocidades. Para Valender, "esta dosis de *mixed feelings* (...) explicará en parte por qué la historia de Ojeda es más animada y más viva" que otras contadas por Las Casas. Por llamar la relación "protonovela", la autora sugiere acercar al autor al campo de la ficción. Valender lo ve distinto:

Yo diría, más bien, que seguimos en el mismo mundo que en el resto de la *Historia* (...). Si esta prosa resulta más atractiva, es simplemente porque el protagonista es algo más que la ejemplificación de un dogma: es un ser de carne y hueso.

A pesar de tantas críticas, Valender termina su reseña con la apreciación del libro por haber planteado "la necesidad de estudiar la *Historia de las Indias* en relación con la literatura de la época".

El problema inquieta a más de un colaborador en las revistas. Hubard publica en *Vuelta* una reseña de la *Historia y crítica de la literatura* de Goic en la que se lanza en una crítica al juicio parcial con respecto a Las Casas.³³ Las Casas merece mucho más atención que la que le otorga Goic, por su gran influencia en todo el continente. Tampoco es justo, dice Hubard, excluirlo de tal estudio por considerarlo filósofo y no literato, primero porque los géneros no se configuran como en Europa, luego porque es el personaje más seguido por los españoles por haber demostrado la humanidad del indio. Además, Hubard, como único entre todos los colaboradores, señala la particular calidad literaria de Las Casas:

El hecho de que pesaran más las tesis lascasianas que las de sus más capacitados escritores enemigos demuestra que el problema central era la capacidad de imaginación. Por supuesto que la "humanidad del indio" es un tema filosófico; pero, aquí fue la capacidad literaria de imaginación la que condujo a la resolución. El problema de Las Casas es, bien que mal, un problema de elemental poética aristotélica.

José Sala Catalá, a su vez, califica la crónica de Las Casas como "crónica apologética". Discierne en esta obra los temas de la crónica cosmográfica, al igual que la crónica de Acosta, como "la influencia del cielo, calidad de la región, clemencia del clima, moral natural, económica y política, justicia y leyes, ritos". Pero, precisa Catalá, en Las Casas son

33. Julio Hubard, "*Historia y crítica de la literatura hispanoamericana época colonial* de Cedomil Goic" en *Vuelta* 154, septiembre 1989, p.45-46.

temas "resaltados en función de una *apologética*, de una defensa de la racionalidad, expresión de resistencia y oposición".³⁴

3.2.1.5. *La actualidad de Las Casas*

No hay ningún cronista cuyo pensamiento sea tan discutido hoy día como Las Casas. En una conferencia en abril de 1988, Enrique Dussel extiende el debate actual sobre el término "encuentro" hacia Las Casas:

Para Bartolomé, entonces, aquello no fue un encuentro. Fue un choque, un "enfrentamiento", en su sentido antropológico y militar. "Enfrentamiento": darse de frente, en la frente; pero también afrontar, humillar, agraviar, como escribe Bartolomé.³⁵

En varias colaboraciones sobre temas alrededor del V Centenario en *JS*, Eduardo Subirats es implacable en sus críticas, sobre todo por la forma en que se conmemora en España el Encuentro de Dos Mundos. En una de estas colaboraciones, sienta la negación de lo realizado por un hombre como Las Casas. Crítica

una corrompida conciencia europea dedicada a celebrar, de un solo golpe, su pureza racial, su esplendor tecno-económico, su ejemplaridad teológico-política y, al mismo tiempo, la destrucción de su pasado espiritual desde la crítica lascasiana en el siglo XVI hasta el espíritu de reforma social que atravesó la historia de los siglos XIX y XX.³⁶

3.2.2. *BERNAL DIAZ DEL CASTILLO*

Las referencias a Bernal, autor de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, se presentan en todas las revistas. De un total de 26 inserciones, tanto de historiadores como de críticos literarios, obtenemos un panorama muy variado de observaciones recientes que prueban el interés por la crónica del soldado de Cortés. Sólo dos publicaciones están totalmente dedicadas al cronista, una de Sonia Rose de

34. José Sala Catalá, "Crónica de Indias e ideología misional" en *CA* 12, noviembre-diciembre 1988, p.58.

35. Enrique Dussel, "Otra Visión del Descubrimiento" en *CA* 9, mayo-junio 1988, p.39.

36. Eduardo Subirats, "Latinoamérica y la 'era' de los descubrimientos" en *JS* 126, 10 de noviembre 1991, p.4.

Fuggle en *LM* y otra sobre el libro de Mendiola Mejía en *JS*. Todos los otros colaboradores citan a Bernal en referencias breves.

3.2.2.1. *El historiador*

No cabe duda de que Bernal escribió su crónica para "borrar", en términos de Margo Glantz³⁷, la versión falsa del cronista oficial López de Gómara, y como anota Edmundo Bendezú:

Las crónicas del Descubrimiento y de la Conquista no escapan a la crítica historiográfica desde sus comienzos, como parece indicar desde el mismo título por ejemplo la *Verdadera Historia* de Bernal Díaz del Castillo.³⁸

Ordenamos las colaboraciones históricas en tres partes: Bernal sobre Cortés, Bernal y Cortés y la recepción de la crónica.

3.2.2.1.1. *Bernal sobre Cortés: el cronista y su personaje*

Visto que el protagonista de la *Historia* es Hernán Cortés, no tiene nada de sorprendente que se evoque a Bernal dentro de colaboraciones sobre el primer conquistador de México-Tenochtitlán. Bernal cumple en este contexto cada vez una función secundaria: es una fuente de información, de las más importantes, para conocer a Cortés.

Son varios los críticos que se apoyan en Bernal para indagar en la figura de Cortés, pero el que resalta es José Luis Martínez. Además de las cinco reseñas en *Vuelta*, *Nexas* y *JS*, de su libro *Hernán Cortés* (México, UNAM-FCE, 1990), se publica un fragmento en *Vuelta*. Entre todas las fuentes consultadas por el historiador mexicano, se encuentra evidentemente Bernal. En el fragmento sólo hay una referencia al cronista-soldado, una cita de la *Historia* sobre el fracaso de Cortés:

37. Margo Glantz, "¿Borrón y cuenta nueva: hacia el sexto centenario?", Conferencia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 15 de enero de 1992.

38. Edmundo Bendezú, "Ruptura epistemológica del discurso del Inca Garcilaso" en *CA* 18, noviembre-diciembre 1989, p.192.

Y si miramos en ello, en cosa ninguna tuvo ventura después que ganamos la Nueva España, y dicen que son maldiciones que le echaron.³⁹

Martínez opina que Bernal, quien "tenía sensibilidad para apreciar el sentido de los hechos", llega a esta melancólica conclusión, "después de considerar el fracaso sucesivo de las últimas empresas de Cortés." Esta única cita de Bernal parece tener tanto impacto, no sólo en este fragmento sino en toda la obra de Martínez, ya que es exactamente ésta, y sólo ésta, que los críticos de Martínez citan a su vez en las reseñas sobre *Hernán Cortés*: Margo Glantz en *JS*⁴⁰ y Manuel Alvar en *Vuelta*⁴¹. Christopher Domínguez Michael afirma la preferencia de Martínez por Bernal, debida al humanismo del cronista, y expresa su "fascinación" por ambos biógrafos de Cortés, sobre todo cuando describen el encuentro entre Moctezuma y el conquistador español⁴².

También otros han estudiado a Cortés a través del texto de Bernal. Anatoli Shulgovski, participante en la mesa redonda de la revista rusa sobre el V Centenario, adopta en su ensayo sobre la conquista y el renacimiento, unas conclusiones de la monografía de Beatriz Pastor⁴³. Pastor da, según Shulgovski, "una interpretación original del papel de Cortés en esta historia" como "una persona de tipo maquiavélico". Shulgovski añade que Bernal es el hombre que inmortalizó el nombre de Cortés.⁴⁴ La última manifestación de Bernal sobre Cortés viene de una colaboración sobre periodismo, en el cual el ensayista cuenta un hecho curioso, sobre los principios del periodismo en forma de graffiti. Según Bernal, Cortés respondió a veces en su propia pared a los comentarios de escritores clandestinos.⁴⁵

39. José Luis Martínez, "Figura y carácter de Cortés" en *Vuelta* 155, octubre 1989, p.33.

40. Margo Glantz, "Noticias de Indias: Hernán Cortés" en *JS* 51, 3 de junio 1990, p.10.

41. Manuel Alvar, "*Hernán Cortés* de José Luis Martínez" en *Vuelta* 170, enero 1991, p.44.

42. Christopher Domínguez Michael, "*Hernán Cortés* de José Luis Martínez" en *Vuelta* 164, julio 1990, p.36.

43. Beatriz Pastor, *Discurso narrativo de la conquista de América*, Habana, Cuba, Casa de las Américas, 1983.

44. Anatoli Shulgovski, "La conquista y el renacimiento" en *CA* 14, marzo-abril 1989, p.156-161.

45. Hernán Uribe, "El periodismo en la formación histórica de los pueblos iberoamericanos" en *CA* 11, septiembre-octubre 1988, p.111.

3.2.2.1.2. *Bernal y Cortés: dos cronistas coetáneos*

En cinco inserciones, los críticos tratan a Bernal y Cortés al mismo tiempo, lo que es lógico ya que jefe y soldado vivieron los mismos hechos y escribieron ambos sus relaciones, uno en forma de *Cartas*, otro en forma de una *Historia*. Una observación nos parece importante. Cortés y Bernal son conquistadores y en eso se oponen a los frailes. Las diferencias entre ambos, religiosos y no-religiosos, se reflejan en sus crónicas. En *La literatura en la Nueva España*, José Joaquín Blanco deduce de eso las respectivas actitudes frente a los indios:

Los primeros -Cortés, Bernal Díaz del Castillo, capitán o soldado- ofrecen versiones guerreras, terrenales, pero también con una evaluación "más humana" de los otros: los indios. Los segundos (los religiosos) no pueden dejar de contemplar la conquista y la evangelización como un encuentro entre Dios y los demonios.⁴⁶

Los siguientes cuatro contextos en que ambos están involucrados apelan cada uno a la admiración por el nuevo mundo recién conquistado. Elsa Cecilia Frost detalla:

Si se leen cuidadosamente tanto las *Cartas de Relación* de Cortés como la *Historia verdadera* de Bernal, se percibirá con toda claridad que si bien estos hombres ganaron la tierra, ésta se adueñó de ellos. Fueron conquistadores pero la conquista los transformó de una manera que no tiene paralelo en ninguna otra expansión imperial.⁴⁷

Cabrera Infante ve en lo singular de este encuentro el motivo de escribir sus crónicas. Afirma que Cortés, Bernal y otros "se hicieron escritores porque enfrentaron de sopetón un mundo tan nuevo que era desmesurado al hombre, excepto al relatarlo, al escribirlo".⁴⁸ También Miguel León-Portilla en *CA*⁴⁹ habla de esta admiración de los dos conquistadores españoles ante el nuevo mundo.

46. José Woldenberg, "Flores de aquel jardín preciado" en *Nexus* 140, agosto 1989, p.58.

47. Elsa Cecilia Frost, "Los indianos y sus descendientes" en *CA* 29, septiembre-octubre 1991, p.63.

48. Guillermo Cabrera Infante, "Colón imperfecto" en *Vuelta* 153, agosto 1989, p.34.

49. Miguel León-Portilla, "Un comentario a las disquisiciones semánticas y aporéticas del doctor Antonio Gómez Robledo" en *CA* 9, mayo-junio 1988, p.31.

3.2.2.1.3. *La recepción de la Historia verdadera de Bernal*

A fin de hacer inteligible la lectura de la crónica de Bernal en la época contemporánea, Mendiola Mejía explica en su libro *Bernal Díaz del Castillo*⁵⁰, reseñado en *JS*, una serie de cuestiones, evidentes en la época de Bernal y hoy incomprensibles, porque nuestro horizonte se ha desplazado. El autor propone una revisión de las ideas de la historiografía positivista "supuestamente ilustradas, sobre la Edad Media" y del uso hasta ahora dado a las crónicas "como fuente para la comprensión del período de la conquista de América". El periodista de *JS* considera el libro como una continuación de las dos recepciones más importantes del texto en México: de Miguel León-Portilla y Ramón Iglesia.⁵¹

3.2.2.2. *El literato*

3.2.2.2.1. *Bernal en Valiente Mundo Nuevo de Carlos Fuentes*

Podría decirse que *Valiente Mundo Nuevo* (México, FCE, 1990) de Fuentes no ha recibido en las revistas la gran resonancia que se podía haber esperado. Sólo *Nexos* y *JS* publican reseñas, pero ya que se trata de cuatro publicaciones en total, no podemos hacer caso omiso del reciente libro del escritor mexicano, sobre todo por sus reflexiones sobre Bernal. Fuentes dedica un capítulo entero al cronista y ninguno de los periodistas deja de señalar la importancia de esta parte en el ensayo. Cada uno subraya esta afirmación de que la *Historia verdadera* es épica, pero "épica vacilante" y que Bernal es "nuestro primer novelista". Carmen Dolores Trelles insiste en la idea del nacimiento de la épica que sigue a la destrucción de la utopía y el mito. Pero la épica americana se convierte luego en "precursora de la novela".⁵² Ramón Xirau dedica la mitad de su reseña al capítulo de Bernal y especifica el juego entre historia y ficción:

Bernal prefigura "el drama de la modernidad". ¿Novela a partir de la historia? Carlos Fuentes sabe muy bien que Bernal es cronista, historiador. Percibe también que su obra es novelesca en cuanto a la

50. Alfonso Mendiola Mejía, *Bernal Díaz del Castillo: verdad romanescas y verdad historiográfica*, México, Universidad Iberoamericana, 1991.

51. Guillermo Zermeño Padilla, "La *Historia verdadera*: el punto de vista del lector" en *JS* 105, 16 de junio 1991, p.12-13.

capacidad por caracterizar a los personajes, en cuanto al amor por el detalle, en cuanto al "chismorreo".⁵³

Los elementos propiamente novelísticos en Bernal que Steven Boldy resalta del análisis de Fuentes son "la naturaleza colectiva de la Conquista, las notas heréticas o secamente humorísticas, el tema del doble, (...), una épica enamorada de su utopía". Termina: "Este choque entre la promesa utópica y la realidad épica abre el espacio (...) de la modernidad."⁵⁴ La última periodista que reseñó *Valiente Mundo Nuevo*, Marta Romani, no dedica más que un pequeño párrafo a Bernal, aunque su ensayo sea muy amplio, bien organizado, destacando el filo rojo que une las diferentes partes del ensayo de Fuentes y que constituye los temas centrales de la literatura "indoafroiberoamericana": la utopía, el mito, memoria y deseo, barbarie y civilización, realismo mágico.⁵⁵

3.2.2.2. *Bernal visto por Sonia Rose de Fuggle*

El *yo* de la *Historia verdadera* de Bernal es para Sonia Rose de Fuggle en *LM* motivo para lanzarse a un estudio narratológico muy elaborado. Aristóteles y Roland Barthes son los dos pensadores que le otorgan las pautas teóricas para discutir los problemas de autoacreditación en Bernal. Es manifiesta la amplia visión de la ensayista ya que no se limita a un mero análisis narrativo y cerrado del texto, sino que lo relaciona con otras crónicas, hace múltiples referencias a los avances en la historiografía sobre crónicas (Marcel Bataillon, Edmundo O'Gorman y John Elliot) y, finalmente, hace diversas propuestas sobre una tipología decrónicas. Esta amplificación de su análisis textual le da un valor indiscutiblemente alto dentro de la reciente crítica literaria e histórica de crónicas.⁵⁶

La autora empieza su ensayo con la afirmación que Bernal es "el cronista más leído, no sólo por su valor histórico, sino sobre todo por el placer que proporciona su prosa". El *yo* de Bernal no se repliega, sino que

53. Ramón Xirau, "Valiente Mundo Nuevo de Carlos Fuentes" en *JS* 104, 9 de junio 1991, p.7-8.

54. Steven Boldy, "Sé siempre un problema" en *Nexos* 163, julio 1991, p.83.

55. Marta Romani, "La contraconquista" en *JS* 61, 12 de agosto 1990, p.37-40.

56. Sonia Rose de Fuggle, "El narrador fidedigno: problemas de autoacreditación en la obra de Bernal Díaz del Castillo" en *LM* 2, vol.1, 1990, p.327-348.

"se proyecta *ad extra*". Por lo tanto, de Fuggle califica su literatura, y también la de Colón, Alvar Núñez y el Inca Garcilaso como *engagé*. Construye su tesis alrededor del problema clave para el cronista: "el hacer creíble su historia". Su discurso no es "expositivo" sino "apelativo", donde "la narratio está supeditada a la persuasión". El problema para Bernal es que su posición no es ideal, ya que él mismo es el "sujeto enunciante" y el "único garante de su veracidad". Las pruebas del argumento, según Aristóteles, están en el carácter del que habla, en el oyente y en el discurso mismo. Bernal está consciente de eso y su autoacreditación se situará a diferentes niveles. Insiste en que él es "el elegido", "el mejor informado" y en tercer lugar recurre a la "probidad de su persona". Cada uno de estos aspectos es ilustrado por de Fuggle a través de ejemplos del texto.

3.2.2.2.3. *Dos artículos suplementarios del periódico La Jornada*

Sonia Rose de Fuggle y Carlos Fuentes no son en absoluto los únicos que han leído a Bernal con otras expectativas, con el interés de alguien que lee una novela y no un documento histórico. Cardoza y Aragón, que no queremos dejar de lado aunque no forme parte de nuestro corpus, expresó ya en 1986 su encanto por la *Historia* de Bernal, que compara al Quijote. Su punto de vista es bastante categórico: Bernal no es historiador, es una "voz epopéyica". Asienta que "los errores no molestan a la perfección del libro: los defectos se tornan cualidades". El hecho histórico se vuelve ficticio y se vive "la Conquista como en un mito viviente. Semeja un motivo abstracto, fuera de tiempo y espacio, tan real que se antoja verosímil." Descubre en la crónica de Bernal "fragmentos fantásticos, historias mitológicas, contiendas descomunales y sobrehumanas".⁵⁷ En la misma edición dedicada completamente a Bernal, se publica además otros dos artículos con perspectiva literaria de Patricia Vega. Cita a José Joaquín Blanco que llama la *Historia* uno de los "mayores monumentos literarios de su tiempo" por "un sabor y una fuerza que la retórica desconocía" y por "las primeras conversaciones mexicanas en el español arcaico -sabroso, clásico-". Cita el comentario de Alejandro Carpentier a una frase de Bernal:

57. Luis Cardoza y Aragón, "Bernal Díaz del Castillo" (Fragmento de *Guatemala: las líneas de su mano*, 1986) en *La Jornada* 21 de abril 1992, p.35.

(Bernal) exclama: "Todos nos quedamos asombrados y dijimos que esas tierras, templos y ligos se parecían a los encantamientos de que habla Amadís." He aquí el hombre de Europa en contacto con lo real maravilloso americano. Volviendo los ojos hacia América, allí lo épico es cosa cotidiana.⁵⁸

3.2.2.3. *La Historia verdadera dentro de una tipología*

Shulgovski califica la obra de Bernal como "crónica popular española del Medioevo". Con eso quiere decir que Bernal representa "la participación en la Conquista de la otra España, la del pueblo". Desde el punto de vista psicológico, el soldado Bernal se opone al jefe héroe. Su obra es medieval y no renacentista.⁵⁹

Esta percepción contrasta con lo que expone Pupo-Walker con respecto a Bernal en su ensayo sobre Cabeza de Vaca. Para este crítico, "la *relación* novomundista" de Bernal, como la del Inca Garcilaso de la Vega y Cieza de León, supera justamente "el programa narrativo de la crónica medieval".⁶⁰

De Fuggle clasifica la crónica de Bernal dentro del discurso nuevo del siglo XVI, los "escritos de Indias, caracterizados por "la irrupción del yo testimonial". No es crónica oficial, ni religiosa, sino "eriolla". En su división, según los propósitos, de Fuggle coloca a Bernal dentro de los que "refutan versiones oficiales y escritas de los hechos" o dentro de los que "dejan grabados sus nombres con letras de oro en la historia humana".⁶¹

3.2.3. *INCA GARCILASO DE LA VEGA*

A diferencia de Cortés, Colón y Las Casas, el Inca Garcilaso de la Vega no tiene una frecuencia de aparición muy alta en las revistas. Aparentemente no ha sido el pensador, cuyas ideas influyeron en las generaciones posteriores de toda América Latina, como Las Casas, aunque sus *Comentarios Reales* (en lo sucesivo CR) han sido censurados por su

58. Patricia Vega, "Díaz del Castillo y la literatura" en *La Jornada*, 21 de abril 1992, p.35.

59. Anatoli Shulgovski, "La conquista y el renacimiento" en *CA* 14, marzo-abril 1989, p.159.

60. Enrique Pupo-Walker, "Notas para la caracterización de un texto seminal: los *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca" en *NRFH* 1, tomo 36, 1990, p.171.

61. Sonia Rose de Fuggle, *ibid.* p.329-330.

ideología y han servido como fuente para los movimientos revolucionarios del siglo XVIII en Perú. Tampoco ha sido la figura política como Cortés. Fue escritor, literato, y por eso su posición en la crítica de las revistas es muy distinta. Aunque contamos con relativamente pocas referencias, es el cronista que sobresale entre los otros que analizamos, por ser el objeto de estudio de los ensayos más desarrollados. De las 24 referencias, 12 colaboraciones están enteramente dedicadas al escritor peruano. Además, estos 12 ensayos no son los primeros pasos en la investigación sobre el Inca. Son la continuación de muchos años ya de crítica histórica, antropológica, psicológica y sobre todo literaria de su obra. Algunos de los articulistas integrados en nuestro corpus son conocidos ya como especialistas en el Inca Garcilaso: Julio Ortega, José Durand, Aurelio Miró Quesada Sosa y Max Hernández, todos peruanos y citados continuamente en el resto de las colaboraciones. De las tres obras del Inca, los *CR* son los más estudiados, seguidos por *La Florida del Inca*, analizada por su alto valor literario, y la traducción de los *Diálogos de Amor* de León Hebreo. Salvo en algunos casos, no nos referimos a las publicaciones en las que el Inca no merece más que una mención y optamos por un estudio limitado de los doce ensayos de *CA* y de *Plural*.

3.2.3.1. *El poder de lo extraliterario en el Inca: homenaje, premio y congreso*

Once inserciones están reunidas bajo dos secciones destinadas a Garcilaso con motivo de la conmemoración del 450 aniversario de su nacimiento en 1989. En *CA* (nº18) se realiza en forma de homenaje, en *Plural* (nº223) en forma de premios. Junto con el congreso sobre el Inca, organizado en abril 1990 en Montilla, España⁶², estos tres fenómenos extraliterarios los llamamos "instituciones literarias" que, al igual que la crítica literaria en general, influyen considerablemente en el modo de recepción de la obra de Garcilaso. El homenaje, el premio y el congreso son manifestaciones de la alta consagración ya existente del cronista e impulsan a su vez una nueva promoción de su obra. Aunque sea por casualidad que entre 1988 a 1991 -período de nuestro estudio- sobrevenga

62. Julio Ortega, "Nuestro hombre en Montilla" en *JS* 56, 8 de julio de 1990, p.4.

este aniversario, no pueden surgir manifestaciones extraliterarias de la misma dimensión para otros cronistas. El Inca se nos aparece como más que cronista de la conquista: es llamado el "primer escritor americano" y, basándonos en la crítica de las revistas, parece que su humanismo, su universalidad, su gran conocimiento de la cultura clásica y renacentista y su estilo refinado no tienen igual entre los otros cronistas de las Indias. En este sentido, las comparaciones se hacen más bien con Cervantes, Tomás Moro y Góngora.

Uno de los efectos más directos del homenaje, el premio y el congreso es la confrontación de temas, que sin ellos quedanaislados y que ponen en otra perspectiva cada una de las aportaciones. El poder que ejercen estas tres instituciones literarias es aún más claro cuando sabemos que detrás de éstas se mueven las instituciones político-culturales. El homenaje en *CA* es organizado por la embajada de Perú en México y coordinado por Edgar Montiel. El *Premio de Ensayo Inca Garcilaso de la Vega* es convocado por la revista *Plural*, el Instituto Panamericano de Geografía e Historia y la embajada de Perú en México. El congreso, coordinado por Ricardo Oré, es la entidad más respaldada por organizaciones diversas: la Sociedad Estatal V Centenario, el Instituto de Cooperación Iberoamericano, el Ministerio de Cultura, la Embajada de Perú en España y el Ayuntamiento de Montilla. Estas organizaciones, a su vez, muestran no sólo el alto nivel de consagración de Garcilaso, sino el carácter oficial y el circuito de autorización de su obra.

De acuerdo con Bourdieu, consideramos que la obra del Inca pertenece al "campo de gran producción" y que está totalmente absorbida por el "campo de las instituciones de reproducción y de consagración". Otros dos elementos extraliterarios, no institucionales, sino de carácter personal, que también son signo de la vastedad del campo en que adentró el Inca, son el origen y la profesión de los ensayistas. El hecho de que no sólo sean peruanos y críticos de literatura, muestra el amplio interés por el cronista. De las once colaboraciones de las dos secciones y un ensayo de Max Hernández en *Plural*, hay seis peruanos, tres mexicanos, un colombiano, un cubano y uno de nacionalidad desconocida. También la verificación de las profesiones es muy significativa por ser variada: hay cinco profesores de historia o historia de la literatura, tres psicólogos, dos ensayistas, un embajador y un antropólogo.

Este poder de las instituciones literarias no es de subestimar y puede ser una de las causas principales de una sobrevaloración del Inca en perjuicio de otros escritores, particularmente en el momento de hacer historias de la literatura. A esta valoración no justificada se refiere Julio Hubard, criticando al autor de *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana, época colonial*, Cedomil Goic, quien dedica a Garcilaso un solo capítulo de 62 páginas y otro llamado "Narraciones históricas del descubrimiento, conquista y colonización de América", de 35 páginas, o sea para todos los otros autores de la época colonial.⁶³ Hubard admite que el Inca es indudablemente un gran escritor y una "figura capital de la historia y literatura coloniales" por su prosa dúctil y precisa, su profundo conocimiento de la cultura incaica, las corrientes humanistas y la tradición neoplatónica, por ser el escritor más importante de la confluencia de dos mundos. Pero, dice Hubard, no es el único y tampoco el más influyente. Si el Inca merece el título de gran literato, el de mayor influencia es de Las Casas. Tampoco concuerda con los criterios de selección, aplicados por Goic que anuncia en la introducción que "se hace hincapié siempre en los mayores" y que ha concedido más espacio a la figura de mayor magnitud". Hubard opina que una historia de la literatura no puede basarse en estos criterios subjetivos y expresa su indignación por la falta de interés por grandes escritores como Las Casas (porque la literatura no sólo se hace a partir de la forma sino también de las ideas, lo que Goic no toma en cuenta), Bernal Díaz del Castillo, Ercilla, Cortés, Alvar Núñez y lamenta que Motolinía, Sahagún y Torquemada no reciben ni una sola página. Considerando lo dicho anteriormente sobre la fuerza a veces invisible de las instituciones literarias, es comprensible y casi inevitable que aparezcan libros como el de Goic, pero la respuesta de las revistas, a su vez un poderoso factor extraliterario, es capaz no de destruir, pero sí de disminuir la consagración "exagerada" de un solo autor. Esta respuesta la da Julio Hubard.

63. Julio Hubard, "Historia y crítica de la literatura hispanoamericana época colonial de Cedomil Goic" en *Vuelta* 154, septiembre 1989, p.44-47.

3.2.3.2. Cuatro perspectivas

Elaboramos este capítulo según cuatro perspectivas de análisis: el mestizaje, el discurso del Inca, un estudio particular de *La Florida del Inca* y la magia.

3.2.3.2.1. El tema más discutido en el Inca: el mestizaje

Reunimos bajo un mismo capítulo siete ensayistas, todos pertenecientes a una de las dos secciones de *CA* y *Plural*, aunque se distinguen entre sí al enfocar un solo aspecto del mestizaje en el Inca, la vertiente española o la indígena, o por estudiar un subtema, como la conciencia nacional, la rebeldía, su condición de doble nobleza o la pregunta si el Inca lograba la síntesis que buscaba de ambas culturas.

Ignacio Díaz Ruiz trata exclusivamente la conciencia indígena en la obra de Garcilaso, expuesta con "gran orgullo y sinceridad" en particular de la casa real cuzqueña.⁶⁴ Las expresiones de su sentimiento indígena en los *CR*, *La Florida* y *Diálogos de Amor*, estudiadas en detalle por Díaz Ruiz, son de diferente índole. Primero, esta posición le otorga la autoridad para hablar del mundo peruano y le permite, al mismo tiempo, perdonarle cualquier falta "porque es indio", o sea "un ser de menor valía frente a los españoles". Segundo, el Inca siente la necesidad de hacer conocer el mundo incaico y se convierte en "auténtico intérprete de su cultura materna". También se presenta como traductor que comenta la lengua y la cultura quechua.

En su ensayo sobre la identidad en el Inca, Edgar Montiel lo llama la "primera piedra de la nacionalidad".⁶⁵ Es el hombre que hace del mestizaje "una categoría ontológica del hombre americano". Para el virrey Toledo, la mejor justificación de la conquista se encuentra en la tiranía de los incas. Contra eso, el Inca pretende reconstruir la historia, rectificarla, mostrando los altos valores de la cultura incaica. Para Montiel, la historia del Inca es un "discurso de la identidad". La importancia de los *CR* para la historia peruana se manifiesta sobre todo en el levantamiento de Túpac Amaru II en

64. Ignacio Díaz Ruiz, "Conciencia indígena en el Inca Garcilaso" en *CA* 18, noviembre-diciembre 1989, p.211-218.

65. Edgar Montiel, "El Inca Garcilaso en el laberinto de la identidad" en *CA* 18, noviembre-diciembre 1989, p.200-210.

el siglo XVIII y los *CR* se convierten en "la biblia secreta de la revolución", definición que Montiel adopta de José Durand. La crónica de Garcilaso cumple su función: "despertar conciencias, alentar rebeldías, conquistar el mestizaje en el poder económico y político". Montiel concluye su ensayo con la enseñanza que da la crónica para el Perú de hoy. Siendo un país de intensidades en la geografía y la historia, Perú sólo pudo llegar a tal civilización bajo los incas por una organización social excepcional y hoy el país ya no cuenta con este "proyecto comunitario".

El tema de este último capítulo del ensayo de Montiel, la influencia del Inca en Túpac Amaru, es el objeto de estudio de José Durand, uno de los más grandes conocedores del Inca, desde los años cincuenta⁶⁶. El también estima que los *CR* excitan "la conciencia de la nacionalidad", que se funda en un lascasismo aunque el Inca nunca cita a Las Casas. Durand abre su ensayo con una posición polémica de la que está muy consciente de que contradice las tesis vigentes: "[El Inca] buscó la síntesis armónica sin conseguir hallarla". Siendo enemigo del sistema colonial, admira y defiende a los conquistadores. Las acusaciones del Inca sobre la destrucción del Perú son incesantes. Fue un rebelde, "un lascasiano de sangre india". Además del lascasismo, hay otro principio de los *CR* que influirá en Túpac Amaru II: la restitución. El Inca considera al primer Túpac Amaru "legítimo heredero de aquel imperio" cuya sentencia a muerte fue "contra toda humanidad y clemencia". La influencia del Inca en Túpac Amaru II se explica, según Durand, porque aquél es el "primer americano que percibe la naciente nacionalidad", fundándose en la existencia de un imperio incaico fuertemente unitario, sin distinción entre indios, mestizos y criollos. El Inca y Túpac Amaru son mestizos y "anuncian la presente realidad peruana".

Mientras que los tres ensayistas anteriores apuntan un argumento particular dentro del mestizaje (la conciencia indígena, la identidad y Túpac Amaru II), José Luis González Martínez, ganador del Segundo Premio de Ensayo en *Plural*, desarrolla el conflicto mismo del mestizaje, distinguiendo las dos vertientes, la hispánica y la indígena.⁶⁷ El mestizo es

66. José Durand, "Presencia de Garcilaso Inca en Túpac Amaru" en *CA* 18, noviembre-diciembre 1989, p.172-177.

67. José Luis González Martínez, "Garcilaso Inca de la Vega, un hombre entre dos razas" en *Plural* 223, abril 1990, p.45-53.

un hombre trágico porque pertenece a dos mundos y a la vez no pertenece a ninguno. Coincide con Durand cuando dice que el Inca es una "síntesis dialéctica nunca acabada", y no una "síntesis pacífica". El Inca afirma su condición española, a través de los cuatro "caminos": la sangre, las armas, la Iglesia y las Letras. La construcción de su condición española no contradice en absoluto la reconstrucción de su memoria indígena, pero, a diferencia de Guaman Poma, este mundo incaico está asimilado al mundo occidental. La civilización de los Incas fue para Garcilaso "el cenit de lo humano en el Perú", que pasaba a ser una etapa intermedia en el camino ascendente hacia el cristianismo. El Inca Garcilaso no acepta la teoría de una "predicación apostólica" en América, en los comienzos del cristianismo, que podría explicar el "origen cristiano de lo bueno" en los pueblos conquistados, porque entonces tendría que aceptar que "aquella cristianización había degenerado". El cronista peruano divide el tiempo histórico en tres edades: la barbarie, la civilización de los incas y la edad del Dios cristiano. Rescata para su pueblo indígena una gran parte de la "memoria colectiva" porque "la fuerza de los pueblos viene de la memoria de su historia".

El cuarto ensayista que penetra en el tema del mestizaje en el Inca es Alejandro González Acosta y lo hace a partir de una comparación con Alvarado Tezozómoc.⁶⁸ Una de las coincidencias que anota, es precisamente el mestizaje lingüístico y psicológico. Conforme con Durand y González Martínez, cree que el Inca, como Tezozómoc, trata de encontrar una "síntesis integradora que permita su colocación dentro de la sociedad". Acosta ve el conflicto en el hecho de que esta transformación implica "la pérdida de su identidad étnica". Cita a Chang-Rodríguez:

Garcilaso ve la conquista como vía para llevar a cabo un mestizaje donde estas razas y culturas estarían ligadas por el amor. Con esta integración se restablecería la unidad primigenia y nacería un mundo más perfecto - el mestizo.

Aunque Acosta no lo diga explícitamente, la síntesis de la que habla, no se realiza, sino que se presenta más bien como proyecto. Se refiere al mito de Viracocha, parecido al de Quetzalcóatl, que es un "mito integrador de

68. Alejandro González Acosta, "Dos visiones de la integración americana. Garcilaso Inca de la Vega y Fernando Alvarado Tezozómoc" en *Plural* 223, abril 1990, p.62-71.

renovación" o sea un "mito desestabilizador que impugna la legitimidad del poder". El Inca está "al inicio de un proceso de transculturación".

Finalmente, hay dos ensayistas que colocamos todavía dentro de este apartado del mestizaje por tratar el tema de la nacionalidad. El embajador de Perú en México, Wilfredo Huaita Núñez, afirma que "con Garcilaso se iniciaba el mestizaje irreversible, base de nuestra identidad nacional, aún no alcanzada a plenitud", con lo que muestra, como los ensayistas anteriores, que no se ha concluido la síntesis.⁶⁹ El colombiano Gustavo Vargas a su vez distingue en la tesis anticolombina del Inca su "bandera política y libertaria, nunca antiespañola, sino anticolonial".⁷⁰ Confirma las opiniones ya discutidas de que los *CR* contribuyen a "formar la conciencia criolla de la nacionalidad nueva".

Si consideramos estos siete ensayos sobre el mestizaje en su conjunto, resulta que uno de los puntos más debatidos es la pregunta si el Inca logró la síntesis que buscó. Aunque Durand sostenga que su punto de vista va en contra de "las tesis vigentes", no hemos podido encontrar éstas, sino que justamente las diferentes opiniones acerca de este punto son muy convergentes: el Inca no pudo concluir una síntesis, sino que está al comienzo de un proceso que todavía no se terminó (González Martínez, González Acosta, Huaita Núñez). Otra visión muy compartida es la del mestizaje como principio de la nacionalidad en Perú (Montiel, Durand, Huaita Núñez, Vargas). Asociada a la conciencia nacional se halla el tema de la rebeldía (Montiel, Durand). Varios insisten en que el mestizaje del Inca tiene que ser comprendido como el de dos élites; pertenece a la nobleza por ambas ascendencias (González Martínez, González Acosta, Díaz Ruiz, Huaita Núñez). De la vertiente española se hace hincapié en el humanismo y el renacimiento (Durand, González Acosta) y en el cristianismo (González Martínez, Durand, Díaz Ruiz).

3.2.3.2.2. *El discurso del Inca*

Tres ensayistas se han acercado a la obra del cronista peruano, no por ciertos temas en particular sino por el texto en sí mismo, por el tipo de

69. Wilfredo Huaita Núñez, "Reflexiones en México sobre el Inca Garcilaso de la Vega" en *CA* 18, noviembre-diciembre 1989, p.147-151.

70. Gustavo Vargas, "De cómo el Inca Garcilaso no creyó en el cuento de Colón" en *Plural* 223, abril 1990, p.35-38.

discurso. Los ensayos de Julio Ortega y Edmundo Bendezú tienen una problemática muy parecida. Su perspectiva del discurso hace surgir la pregunta sobre el carácter histórico o ficcional del texto. En cambio, el trabajo de Max Hernández analiza más bien el proceso de la escritura.

Antes de analizar el ensayo "Nacimiento del discurso crítico" de Julio Ortega⁷¹ en *CA*, es preciso llamar la atención a una idea fundamental que expresa en su reportaje en *JS* acerca del congreso en Montilla sobre el Inca.⁷² Surgió una nueva forma de leer las crónicas de Indias: "no sólo como historia y literatura sino además como discurso, como sistema de comunicación y estrategia de significación". De los *CR* en particular opina que

han adquirido nuevos valores, retóricos y culturales, que dan cuenta tanto de los modelos ideológicos que cotejaba, como del proyecto de escritura, donde se construía a sí mismo como un sujeto cultural.

Introduce su ensayo con el mismo tema que tratan Montiel y Durand: la conciencia nacional, la de Perú. Ortega la delimita en teoría como "los rasgos virtuales de una comunidad, definida por sus necesidades, por sus frustraciones, por la suerte dramática que ha vivido el deseo nacional". De esta experiencia peruana, las fuentes están en los escritores. Los primeros, el Inca Garcilaso y Guaman Poma de Ayala, cuestionan la discordia cultural a partir de supropia existencia problemática. El Perú del Inca, según Ortega, tiene "dos rostros": el país utópico del buen gobierno de los incas y el país actual de los españoles "donde la historia se ha vuelto errática". Al centro de ambos mundos se configura lentamente el mestizo. El Inca funda el entendimiento crítico de la experiencia peruana "desde la imaginación crítica que propone una realidad paradigmática". La primera parte del ensayo está muy ligada a los temas del mestizaje del capítulo anterior, en la segunda ya entra en materia: la concepción de los *CR* como obra entre historia y ficción, como utopía que funda una "literatura mítica". Es un relato discursivo, movido por la memoria. El ensayista peruano destaca la coherencia y el proceso del relato en "la estructura rica en recursos narrativos". Por su mentalidad renacentista, el Inca divide los tiempos en una edad salvaje y en otra incaica, civilizadora (cf. González

71. Julio Ortega, "Nacimiento del discurso crítico" en *CA* 18, noviembre-diciembre 1989, p.178-189.

72. Julio Ortega, "Nuestro hombre en Montilla" en *JS* 56, 8 de julio 1990, p.4.

Martínez). También la existencia la entiende partida en dos historias: una, la concreta, de la derrota, otra, de un mundo armónico y perdido en donde su escritura se convierte en la vocación literaria. Ortega adopta la calificación de Toynbee de los *CR* como "documento humano". La visión utopista, animada de la perspectiva renacentista y platónica, es dramática, según Ortega, porque sólo es una "respuesta solitaria a aquella disolución cultural". Pero, continúa Ortega, "la respuesta personal del Inca trasciende su propia situación marginal y se convierte en un lenguaje, en una escritura mítica y fundadora". Recordamos que Montiel concluyó su ensayo con una referencia al Perú actual que carece de un proyecto comunitario tal como lo tenían los incas. Ortega también incluye una reflexión sobre la discontinuidad en la historia peruana "carente de un proceso de interiorización nacional". La fragmentación cultural actual, los modelos de la burguesía provocan una inautenticidad en que Perú ha perdido su reconocimiento y la memoria de sí mismo. La propuesta del ensayista peruano consiste en una nueva lectura de las fuentes y la producción de un discurso que restablece "nuevas relaciones entre nosotros y los hechos de la experiencia y la imaginación peruanas". Termina con la observación de que en la obra del Inca, la experiencia peruana buscó ser universal.

Mientras que Ortega llama el discurso del Inca el "nacimiento del discurso crítico", Edmundo Bendezú⁷³ lo considera como ruptura epistemológica con respecto al discurso anterior. Describen el mismo fenómeno, pero desde otra perspectiva. Ortega ve el Inca como comienzo del discurso de la experiencia peruana, al cual hay que regresar para reencontrar el sentido y la memoria del discurso actual del Perú fragmentado. En cambio, Bendezú se centra en la época del Inca e indica en qué consiste la ruptura con el discurso político de su tiempo, las crónicas del siglo XV que eran una justificación del imperialismo español, ya que el Inca justifica la política de los señores del Cuzco. Pero Bendezú divisa otra ruptura: en el siglo XX cambia la interpretación del discurso del Inca, lo que "probablemente alterará la misma estructura del discurso en una nueva óptica de lectura". La pregunta "qué clase de discurso es el del Inca", requiere una respuesta compleja, ya que como discurso histórico ha sido descalificado y se resiste aceptarlo como género literario. Más bien,

73. Edmundo Bendezú, "Ruptura epistemológica del discurso del Inca Garcilaso", en *CA* 18, noviembre-diciembre 1989, p.190-199.

hay que buscar la respuesta en el origen del discurso, es decir las fuentes: la tradición oral inca. Después de una discontinuidad de cuarenta años, el discurso inca aparece por medio de Garcilaso "en otro espacio y en otra lengua como traducción". A fin de entender precisamente la ruptura a la que se refiere Bendezú, reproducimos aquí la cita de los *CR* que le sirve de base. Cuando Garcilaso pide a su tío Inca que le cuente la historia del origen de sus reyes, ya que los incas no disponen de una escritura sino de la memoria, el anciano le responde:

"Sobrino, yo te las diré de muy buena gana, a tí te conviene oír las y guardarlas en el corazón"; es frase de ellos por decir en la memoria. (*CR* 26)

La palabra quechua *songo* significa "corazón" y "memoria". Esta doble interpretación, según Bendezú, es crucial ya que se trata de la memoria de la historia y al mismo tiempo del corazón como metáfora de la poesía original. Por consiguiente, si el Inca guardó aquellas frases en su corazón durante tantos años, la ruptura epistemológica consiste en "el paso de un espacio puramente histórico del discurso al espacio de la poesía original". La afirmación de Toynbee de que Garcilaso es un "documento humano", es esencial para Bendezú, como también lo es para Ortega. Porque calificarlo como documento es insistir en su valor historiográfico. A las crónicas de Indias, Toynbee también las denomina documentos literarios, lo que implica para este historiador "serias limitaciones". La obra del Inca es fundamental para conocer una de las más altas civilizaciones universales, entendida como "Estado mundial". Así como Montiel y Ortega, Bendezú enfatiza la conexión con la actualidad, destacada por Toynbee, que consiste en percibir el "Estado mundial" como "única alternativa al suicidio masivo de la Era Atómica". Sin embargo, Bendezú no puede consentir totalmente con Toynbee. Rechaza su prejuicio historicista que insiste en los aspectos militaristas de los Incas y modifica totalmente la visión:

Los incas para establecer su Estado utilizaron otras fuerzas de un carácter esencialmente espiritual o ideológico que constituyen la mayor lección y que pertenecen al reino de los mitos, las leyendas, el mesianismo y la poesía.

Resulta que para Benezú, el rescate del discurso literario es más importante que el del discurso histórico. Con respecto al Inca Garcilaso opina:

El discurso literario rescatado en los *CR* en su vertiente nativa (..) no es otro que el discurso oficial del Imperio inca, que se hace visible y eterno en hermosa prosa castellana y renacentista que al mismo tiempo que revela, esconde su origen, es pues el discurso de los poetas áulicos de un Estado ideal platónico.

Si el Inca es un poeta áulico, Guaman Poma es un poeta no-áulico, disidente del Imperio inca, rebelde. Pero el Inca, a su vez, es un escritor disidente en el estado imperial español, ya que se censura su crónica. Es a esta rebeldía a la que se refieren también Montiel y Durand. Además de la tradición oral inca, Benezú no deja de mencionar la otra, la tradición de las crónicas castellanas de las que tenía la oportunidad de conocer su refinada cultura literaria. Fue en esta lengua española que expresó su nostalgia, no por el mundo de su madre, el que nunca conoció, sino por "lo que quedó en el discurso poético, nostalgia de la ficción primera que había escuchado de los labios de su madre". Dice Benezú:

Como discurso literario es más que la versión garcilasista de la historia inca, más que la idealización del pasado inca; es el trasunto de la multiplicidad de textos quechuas que Garcilaso empleó para su composición.

El ensayo de Max Hernández⁷⁴ en *Plural* es un estudio de la construcción y el lenguaje de la producción del Inca, no desde el punto de vista literario sino psicológico, y forma parte de una investigación acerca del Inca en la Universidad de San Marcos de Perú. La intención del ensayo consiste en

ver en qué medida escribir respondía a una necesidad interna y de qué forma la escritura organizó las relaciones del escritor con su vida y con su tiempo.

La clave de la obra del Inca es, según Hernández "recuperar la identidad en riesgo, buscar el reconocimiento y divisar en el desorden de la violencia el sentido de un nuevo orden posible". La creación de una obra de arte, la entiende como equivalente psíquico de la procreación. Es, al mismo

74. Max Hernández, "El Inca Garcilaso. El oficio de escribir" en *Plural* 217, octubre 1989, p.51-59.

tiempo, un proceso de curación, que para el Inca no es de su propia persona sino de su patria. Desea curarla de la destrucción de la conquista recuperando del olvido la tradición de los incas. Escribir es para el Inca también una afirmación personal a fin de poder conseguir un lugar en la nueva sociedad. Intenta reintegrar mundo y lenguaje. En el proceso de escribir Garcilaso sufre cambios: "Ya era otro, pero también era más él mismo". De acuerdo con Hauser "el arte no se limita nunca a ser expresión sino también discurso, lo retórico es uno de sus elementos necesarios".

3.2.3.2.3. *Un análisis textual:* La Florida del Inca

El ensayo de Aurelio Miró Quesada Sosa se distingue de todos los otros por no estudiar un tema en sí, ni el discurso, sino unide las tres obras del Inca: *La Florida*⁷⁵, mientras que los otros se centran generalmente en los *CR* con referencias más bien raras a los *Diálogos* o *La Florida*. El interés de *La Florida*, según Miró Quesada, está en el hecho de que es la mejor obra escrita del Inca desde el punto de vista de la forma y que puede ser interpretada como preámbulo de los *CR*. A diferencia de los *CR*, que son un reflejo directo de la tierra en que el Inca nació, *La Florida* es la narración indirecta de una tierra que nunca conoció. Además, el interés interno es distinto, según el historiador peruano, ya que hay "una especie de equilibrio entre la historia y la literatura, entre la crítica y la creación". Para conocer "las influencias, los modelos, las normas formales, los preceptos que Garcilaso había aprendido en sus lecturas" se refiere a "la biblioteca del Inca Garcilaso", estudiada por Durand. De los clásicos latinos adopta el hecho de conocer, de establecer y fijar la verdad y el sentido moral. Las obras de los historiadores del renacimiento italiano y español, en particular de Maquiavelo, influyen en el Inca por el "concepto un tanto pragmático o utilitario de la historia". De los viejos cronistas españoles recoge "el gusto por los retratos psicológicos". A estas tres formas de influencia se añade otra: la discusión teórica de esa época entre Historia y Poesía. El Inca rechaza la ficción, que por ser mentira es reprobable desde el punto de vista moral y también intelectual. Pero para escribir su historia de *La Florida* acude a elementos del campo novelesco.

75. Aurelio Miró Quesada Sosa, "Creación y elaboración en *La Florida del Inca*" en *CA* 18, noviembre-diciembre 1989, p.152-171.

El ensayista indica tres tipos de novela que repercuten en su obra: la novela bizantina, la novela italiana y los libros de caballería. Para "contener los posibles excesos novelescos" el Inca cuenta con su amigo, Gonzalo Silvestre, "hombre fidedigno" que participó en la expedición de Soto en la Florida y que el Inca llama "mi autor". El ser "fidedigno" es el mismo argumento al que acude Bernal Díaz del Castillo para su autoacreditación, como lo observa Sonia Rose de Fuggle en *LM*⁷⁶. Además de la versión oral de Silvestre, el Inca cuenta con fuentes escritas. Según Miró Quesada, el Inca hermosea lo que otros cronistas relatan en una forma reducida:

Su sabor literario no consiste por eso en una deformada, o hasta engañosa alteración, sino en un retoque hábil y una coloración de la verdad.

El equilibrio en *La Florida* entre historia y ficción, entre lo espontáneo y lo aprendido, entre el Garcilaso crítico y creador se rompe, dice Miró Quesada, en los *CR*, que, aunque hay siempre ornamentos literarios, son la expresión de lo vivo, lo auténtico, lo sentido, lo padecido.

3.2.3.2.4. *Una visión singular de los Comentarios Reales por un crítico literario: la magia solar*

No separamos el ensayo de Gilberto Prado Galán sobre la magia solar en los *CR* por haber ganado el primer premio de ensayo de *Plural*, sino porque en su elección y elaboración del tema se ubica totalmente fuera de cualquier otro estudio anterior sobre el Inca.⁷⁷ La escasez de referencias a distintos autores, lo que en los otros ensayos sería una falta, es aquí precisamente la virtud del ensayo y revela su originalidad. El Sol como progenitor de los reyes es el eje de la cultura incaica, la metáfora hiperbólica que culmina en la obra del Inca. Empieza su ensayo con una postura poco común, un análisis literario-semiológico de la historia:

Si fuese posible fraguar una literaturización de la historia habría que decir que el Sol es para el pueblo incaico un semema axial que se ramifica en múltiples "semas mágicos" y que, a su vez, actúan en

76. Sonia Rose de Fuggle, *ibid.* p.232.

77. Gilberto Prado Galán, "Los comentarios reales: un asedio a la magia solar incaica" en *Plural* 223, abril 1990, p.54-61.

innúmeras prácticas tabuadas. Y el signo último de esta singular semiología es en rigor el de la obra de Garcilaso.

Prado Galán examina uno por uno los nueve libros de los *CR*. En el Libro Primero, el nacimiento de Manco Cápac, primer hijo del Sol, significa el fin de la barbarie entre los incas. Los dos principios de la magia simpatética, el contagio y la semejanza, junto con la absoluta sumisión a las leyes, se ponen de evidencia en el Libro Segundo. Durante el Libro Tercero, el Inca habla de la imposición de la creencia en ese singular dios vivo a los pueblos conquistados. Prado Galán avanza dos hipótesis sobre el descalzamiento en el Templo del Sol: por humildad o por un mayor acercamiento al dios a través del contacto con las piedras calientes. Otros aspectos que aparecen en los dos siguientes libros son la virginidad de las mujeres dedicadas al Sol y la relación del oro con el Sol. La clave en el análisis de los relatos es "la de considerar que toda historia es infinitamente catalizable". Antes de seguir, el ensayista hace dos observaciones: para él los *CR* son "la principal materia prima para la indagación mágica" y "lapostura providencialista que explica la intervención histórica de los españoles como necesaria, posee un sesgo mágico". El Libro Sexto muestra cómo los incas entierran el oro al ver la codicia de los españoles y trata también del ayuno riguroso antes de la fiesta del Sol. En el Libro Séptimo se pone de manifiesto "una graduación sinecdócica: Cuzco es la metáfora del imperio, el imperio es la metáfora del Sol y el Sol es la metáfora de Pachacámac". El Libro Octavo hace surgir en el ensayista una reflexión sobre la ascendencia heliocéntrica de los reyes:

Fueron, no hijos en estricto sentido, sino progenitores del Sol. No hijos del Sol material sino ascendientes del Sol imaginario de la palabra escrita. Este Sol alumbraba a la inversa, con su envés, lo semejante -la luz verbal- engendra lo semejante -la sangre solar-: las fiestas y los rituales pretextan otra celebración, otro cenit epifánico: el del lenguaje.

El último Libro relata el momento de la crisis en el culto al Sol, porque Huaina Cápac ha osado mirar al Sol, lo que era un acto sacrilego. Los españoles son identificados como los nuevos descendientes del Sol. La ruptura mágica es una ruptura histórica. Se edifica un nuevo culto, pero todavía heliolátrico. Sólo cuando los españoles destruyen esta procedencia, los incas aceptan la transfiguración del Dios cristiano. "La fractura de la

magia fue, pues, desde esta óptica, la fractura del imperio." Por la obra del Inca, la magia permanece viva, y de ahí que el ensayista comprenda la inteligencia del Inca como metáfora del imponderable Pachacámac. La identificación se halla en el ser "ignoto y creador".

3.2.3.3. *Historia y ficción*

Cada uno de los doce ensayistas da su opinión sobre el Inca con respecto al valor historiográfico o literario de su obra. Y muchos de ellos se lanzan, incluso, a discusiones sobre el propio antagonismo entre historia y ficción que se presenta en el Inca.

3.2.3.3.1. *El historiador*

Tres ensayistas subrayan sobre todo el valor historiográfico de la obra del Inca: Gustavo Vargas, José Durand y Edgar Montiel. Según Vargas⁷⁸, el Inca, dando el papel de descubridor de América a Alonso Sánchez de Huelva, es el primer historiador americano que impugna las versiones de los colombistas. El Inca tiene información desconocida por los cronistas anteriores y se vuelve en "testigo de excepción" y "escritor crítico de los testimonios". Realiza una revisión historiográfica. En el Inca, la historia propia es punto de partida para una filosofía de lo americano:

En el momento en que se inicie un examen crítico de métodos y estructuras de la historia que consumimos los americanos (...) habremos empezado a acreditarnos ante el mundo como hacedores de filosofía universal y no ya meros consumidores.

Además de tratar un tema histórico, la rebeldía del Inca y su influencia en Túpac Amaru, Durand⁷⁹ se refiere al sentido que el Inca da al hecho de escribir historia: escribe para las generaciones del futuro. Cita al Inca:

Porque en los tiempos venideros, que es cuando más sirven las historias, quizá holgarán saber estos principios.

En su esfuerzo de rectificar la historia, dice Montiel⁸⁰, el Inca precisa sus criterios de método, en particular sobre el uso de las fuentes. Garcilaso es

78. Gustavo Vargas, *ibid.* p.35-36.

79. José Durand, *ibid.* p.174.

80. Edgar Montiel, *ibid.* p.203-204.

historiador motivado por la objetividad -hoyllamada cientificidad- y el rigor en el trabajo, y ha leído a los historiadores antiguos y modernos.

3.2.3.3.2. *El literato*

Los análisis enteramente literarios de la obra del Inca son los de Miró Quesada sobre *La Florida* y de Prado Galán sobre la magia solar incaica, ambos extensamente discutidos en los capítulos anteriores. Las referencias al carácter literario en los otros ensayos están cada vez integradas en la confrontación de lo ficcional con lo histórico, tema que tratamos en el siguiente capítulo. Hay, sin embargo, un rasgo en el Inca que llama mucho la atención de diferentes críticos: el bilingüismo quechua-español, que coincide con las dos formas de expresión oralidad-escritura. Este aspecto lingüístico define el estilo literario, por lo cual lo examinamos aquí. Max Hernández⁸¹ describe este fenómeno desde el punto de vista psicológico. La transición de lo oral a lo escrito se explica a través de la imagen de la madre, proveniente de una cultura que carece de un sistema de escritura y de la función del padre que viene de una cultura con escritura, la española. Para ilustrar el choque entre las dos culturas y demostrar el origen, la función y la importancia de la escritura, Hernández cuenta la relación del Inca sobre los dos indios y los melones. Ya que los indios no saben qué son letras, los españoles utilizan la escritura como instrumento de la represión. Este poder de la escritura hace que los indígenas atribuyan la invención de la escritura a seres sobrenaturales. Garcilaso es el traductor que se convierte en escritor. El impacto estético se debe a la oscilación entre lo oral y lo escrito. Hernández no es el único que conecta la psicología a la literatura para entender la presencia de dos idiomas en el Inca. González Acosta⁸² muestra que el Inca es al mismo tiempo "mestizo lingüístico" y "mestizo psicológico", es representante de un "bilingüismo" y un "bipsiquismo". El tercer ensayista, Huaita Núñez⁸³, que habla el quechua o *runa simi*, hace entrever la dificultad o incluso la imposibilidad de la traducción al español para reflejar "la profundidad del sentimiento indio y los misterios de su alma insondable". Para el

81. Max Hernández, *ibid.* p.53, 56-58.

82. Alejandro González Acosta, *ibid.* p.64.

83. Wilfredo Huaita Núñez, *ibid.* p.147-151.

embajador peruano, el Inca es "el más fiel transmisor de la tradición oral de los incas", ya que los otros cronistas dan erradas interpretaciones por el desconocimiento de un idioma. Huaita Núñez hace una propuesta para la enseñanza del idioma en Perú que quiere ver "bilingüe: quechua y castellano, para así evitar los traumas y las incomprensiones históricas". También Ignacio Díaz Ruiz se expresa sobre la función de traductor del Inca, que hasta diferencia entre la lengua general del Perú y de la región caribe en un "elegante juego de referencias lingüísticas".⁸⁴ El último ensayista que toca el tema en cuestión es Edmundo Bendezú.⁸⁵ El tipo de discurso del Inca está determinado por este "proceso de transmisión de textos orales mediante su codificación en la escritura europea". Como Huaita Núñez, Bendezú marca el problema de la traducción, ahora expresada por el propio Inca Garcilaso, que "confiesa, con sentido crítico, las imperfecciones y limitaciones de su traducción":

La función de intermediación que el discurso de Garcilaso desempeña entre el lector europeo y el texto quechua exigía recortes en la traducción castellana de ese texto que eliminaran lo que pudiera hacerlo odioso.

3.2.3.3.3. *Historia y ficción: hacia la definición del género*

Aún más que Cabeza de Vaca y Bernal Díaz del Castillo, el Inca Garcilaso es el objeto de discusiones sobre el vínculo entre ficción e historia. Esta cuestión está en la base de la búsqueda de colocar su obra dentro de un género. Por las múltiples referencias a estudios anteriores sobre este punto, queda claro que las opiniones de los doce articulistas no tienen un valor absoluto, sino que son el reflejo de una fase en la investigación, la más reciente, y que a su vez son suposiciones que abren puertas para estudios posteriores. Los que nos dan la idea más completa del estado de la cuestión por sus citas son González Acosta y Hernández, aunque su propia aportación al tema sea mínima. En cambio, los que más profundizan el problema y nos parecen muy innovadores son Ortega y Bendezú. El objetivo del ensayo de Hernández⁸⁶ se limita a la función y el proceso de escribir desde la perspectiva psicológica. Pero este ensayo

84. Ignacio Díaz Ruiz, *ibid.* p.218.

85. Edmundo Bendezú, *ibid.* p.191, 193-194.

86. Máx Hernández, *ibid.* p.55.

cobra más valor al insertar este análisis particular dentro de un marco teórico mucho más amplio. Entre los diferentes autores citados, cinco sobresalen: Rivarola, Pupo-Walker, Barthes, Benítez Rojo y Ortega. De Susana Rivarola retoma la división entre "la práctica discursiva que se refiera a hechos particulares efectivamente ocurridos" y "los textos que representan lo posible y general, que proponen modelos de tipos humanos, comportamientos y sucesos que no se han producido, pero podrían producirse". Para esta autora, tal clasificación no es siempre fácil de aplicar y es aún más compleja para los primeros textos sobre el Nuevo Mundo. Sin embargo, citando a Mignolo, el psicoanalista peruano replica que "las relaciones entre historia y ficción en la historiografía indiana están cada vez mejor dilucidadas". Las crónicas de la conquista son calificadas por Rivarola como el "género discursivo" que confunde a la crítica literaria por su carácter heterogéneo. Lo que constituye limitaciones para la crítica literaria -los recursos de digresión, inclusión de hechos aislados, la divagación, la referencia biográfica- son para el psicoanalista un material lleno de sugerencias. Según Pupo-Walker, quien mejor ha estudiado este fenómeno de la digresión, se trata de "un vocablo de estirpe logocéntrica que subordina el discurso literario al histórico". Estas interpolaciones establecen una compleja intertextualidad y son llamadas por Barthes "hechos de discurso". Para Antonio Benítez Rojo, estos breves textos "proceden de adentro (...) y tienen mucho en común con ciertos sueños". Hernández termina su revisión de los teóricos con la definición de Julio Ortega de estos textos como "el discurso de la abundancia".

También González Acosta⁸⁷ tiene un propósito muy específico en su artículo: la comparación del Inca con Tezozómoc, sin teorizar sobre el tipo de discurso en el Inca. Sin embargo, una de las diferencias fundamentales entre el cronista peruano y el mexicano se sitúa precisamente en que la tarea de éste es puramente la de historiar y la de aquel está complementada por un claro propósito literario. Por eso, el ensayista no puede hacer caso omiso de las conclusiones de Pupo-Walker que define los *CR* como obra historiográfica y literaria al mismo tiempo. Tampoco puede omitir a Ortega, que percibe

87. Alejandro González Acosta, *ibid.* p.65-67, 70.

la experiencia imaginaria como fuente documental, al ver en la misma persona al poeta y al historiador, que se detiene a examinar el sustrato real de los mitos y leyendas, en un intento de explicación y traducción de su realidad para los profanos.

El tercer autor al que cita es Menéndez Pelayo quien señala que los *CR* no son textos históricos sino una "novela utópica, como la de Tomás Moro, como la *Ciudad del Sol* de Campanella". Con respecto a la clasificación del Inca dentro de una tipología, Acosta no concuerda con la triple división de los discursos narrativos en el proceso de la conquista establecida por Beatriz Pastor: el mitificador, el del fracaso y el de la rebelión. Duda en colocar al Inca y a Tezozómoc en uno de estos tres y propone un cuarto: el de la adecuación o integración.

La relación entre historia y ficción en el Inca es uno de los temas centrales en los ensayos de Ortega⁸⁸ y de Bendezú⁸⁹ antes analizados. Aquí queremos destacar cómo ambos ensayistas deducen de estas observaciones una opinión sobre un supuesto género de los *CR*: la utopía. La discusión entre una lectura de los *CR* como obra histórica o como "discurso nostálgico y parcial" resulta para Ortega limitada. Cree que se desentiende de un hecho:

Allí donde los *Comentarios* colindan con la historia y la ficción, en verdad confluyen en una utopía que funda, naturalmente una literatura mítica: una versión coherente y suficiente de la realidad referida, que adquiere en el lenguaje su prisma de conjunciones y revelaciones, su vida de poesía en la historia.

De la misma manera, Bendezú duda en introducir los *CR* dentro de un género literario y opina que están "volando por encima de la historia y de la literatura hacia su propio cielo de utopías". En cambio, Prado Galán⁹⁰ no ve ningún inconveniente en calificar los *CR* como "novela", lo que a su vez le permite hablar de "incursiones intradiegticas" en el Libro Octavo. Opina que el Inca "pondera el valor literario como premisa básica de la perennidad histórica".

Resulta, pues, que las definiciones de la obra del Inca son varias entre los colaboradores de revistas. Resumimos: discurso de la identidad (Montiel), género discursivo (Rivarola), discurso de la abundancia

88. Julio Ortega, *ibid.* p.181.

89. Edmundo Bendezú, *ibid.* p.199.

90. Gilberto Prado Galán, *ibid.* p.59.

(Ortega), novela utópica (Menéndez Pelayo), discurso de la adecuación o de la integración (González Acosta), utopía (Ortega y Bendezú), novela (Prado Galán). Finalmente, Sonia Rose de Fuggle incluye al Inca en los "textos que se caracterizan por la irrupción del yo" y en la subclase de los que "refutan versiones oficiales y escritas de los hechos".⁹¹

3.2.4. JOSE DE ACOSTA

Por la rigurosidad en los datos, la *Historia Natural y Moral de las Indias* del jesuita José de Acosta difícilmente puede ser llamada "literaria". Efectivamente, en las cinco revistas que lo mencionan (*CA*, *Plural*, *Vuelta*, *JS* y *Nexos*) el enfoque dominante es el histórico. Sin embargo, José Anadón publica en *CA* un estudio curioso sobre la ficción en la crónica del padre Acosta.

3.2.4.1. El historiador

La influencia de Acosta ha sido considerable, ya que varias veces es citado como fuente de información. El crítico chileno Jaime Concha ve en la crónica de Valdivia la presencia de dos vertientes, la de Francisco de Vitoria y la de José de Acosta:

De Acosta influye en Valdivia no sólo por su sensibilidad sobria y realista ante el indígena, sino más que nada por la táctica para promover y encarar soluciones.⁹²

También para el Inca Garcilaso de la Vega, el padre Acosta es indudablemente una autoridad. El jesuita fue, según Edgar Montiel, su "ejemplo y acicate" que lo motivó a escribir su versión contra el virrey Toledo.⁹³ Pero, al mismo tiempo, el Inca se permite distanciarse y es el primer historiador que se opone justamente a Acosta y Gómara al negar a Colón su papel de descubridor.⁹⁴ Otros cronistas que han utilizado la

91. Sonia Rose de Fuggle, *ibid.* p.329-330.

92. Jaime Concha, "Luis de Valdivia, defensor de los indios" en *Plural* 196, enero de 1988, p.54.

93. Edgar Montiel, "El Inca Garcilaso en el laberinto de la identidad" en *CA* 18, noviembre-diciembre 1989, p.202.

94. Gustavo Vargas, "De cómo el Inca Garcilaso no creyó en el cuento de Colón" en *Plural* 223, abril 1990, p.35.

crónica de Acosta, son Tezozómoc, el padre Ramírez, los autores del Códice Ramírez y del misterioso manuscrito x.⁹⁵

Entre los varios temas que se destacan de la crónica de Acosta, el que más entra en los debates de los historiadores es la actitud del padre frente a los indios. Dos ensayistas insisten en su carácter de misionero. José Sala Catalá observa que el espíritu pragmático de los jesuitas le hizo comprender a Acosta que la conversión sólo se podía realizar a través de una lenta extirpación de la idolatría y una integración social y política del indígena.⁹⁶ Edmundo O'Gorman, en su libro, *Cuatro Historiadores de Indias*, reseñado en *Nexos*, cree que el afán de Acosta no es el del conocimiento por el conocimiento sino utilitario. La idolatría sólo puede ser combatida cuando "los españoles estén debidamente enterados de las costumbres de los indios".⁹⁷ Esta gran pasión en su tarea de convertir a los indios, se matiza por su sentido humanitario con respecto a ellos, destacado por tres otros críticos. Como Las Casas, hizo ver que el indio no sólo era el semejante del español, sino, cristianamente, su prójimo.⁹⁸ El crítico francés Le Clézio demuestra que Acosta va más lejos en su visión de justicia, interpretando la catástrofe humana por tantas pérdidas de vida entre los indios como un castigo divino dirigido contra los españoles. Para penalizarlos de su impiedad, "Dios los privó de los beneficios de la mano de obra indígena".⁹⁹ Por la colaboración de Montiel, se entiende cómo Acosta se opone a los principios del virrey Toledo, siguiendo fiel a "su preceptiva de sacerdote con formación humanista y reformista". El autor cita a María Luisa Rivara de Tuesta, que opina que Acosta no ampara la conquista, sino que procura "armonizar los derechos del vencedor y vencido tomando el partido del que había perdido la contienda".¹⁰⁰ Los otros temas de la *Historia* de Acosta que llaman la atención de la crítica en

95. Alejandro González Acosta, "Dos visiones de la integración americana: Garcilaso Inca de la Vega y Fernando Alvarado Tezozómoc" en *Plural* 223, abril 1990, p.63.

96. José Sala Catalá, "Crónica de Indias e ideología misional" en *CA* 12, noviembre-diciembre 1988, p.56.

97. "Edmundo O'Gorman. *Cuatro Historiadores de Indias* (México, CNCA, Alianza Editorial, 1989)" en *Nexos* 154, octubre 1990, p.87.

98. Julio Hubard, "Historia y crítica de la literatura hispanoamericana, época colonial de Cedomil Goic" en *Vuelta* 154, septiembre 1989, p.46.

99. Jean-Marie Le Clézio, "El pensamiento interrumpido de la América india" en *JS* 36, 18 de febrero 1990, p.28.

100. Edgar Montiel, *ibid.* p.202.

las revistas son su aportación a la ciencia por sus descripciones de especies en México y Perú¹⁰¹, sus reflexiones lingüísticas sobre el quechua¹⁰² y, finalmente, su negación firme de la hipótesis referente al origen atlántico del continente americano y de su población.¹⁰³

3.2.4.2. *El literato*

Se sabe que Acosta escribió poesías, diálogos y dramas que se han perdido. Sin embargo, hay una relación que Acosta escribió sin ninguna intención literaria, *La peregrinación de Bartolomé Lorenzo* (1586), pero que para algunos críticos se acerca a la novelística. Para José Anadón en *CA*¹⁰⁴ "el deslinde entre lo histórico y lo literario en este texto no se ha fijado aún con claridad" y por eso hace una lectura crítica de todo lo que se ha escrito sobre el tema y de la *Peregrinación* misma. Mientras que Francisco Mateos no pone en duda la veracidad de la historia, José Juan Arrom considera que se trata de "una breve novela de viajes y aventuras", una ficción, una alegoría en la que ve un "desdoblamiento del autor en su personaje", una "doble peregrinación: la real y la imaginaria". José Anadón, por su parte, decide estudiar a Lorenzo como personaje histórico en base de todos los datos biográficos que pudo encontrar, y le cuesta aceptarlo como protagonista de aventuras literarias. Además, se refiere al propio Acosta que defiende la veracidad de ese testimonio y que nunca insinúa que sea obra literaria. Anadón cita a Juan Antonio de Oviedo, escritor del siglo XVIII, que indica el aspecto literario de la obra aunque no niega lo estrictamente biográfico:

Las peregrinaciones (...) pudiéranse tener por una ingeniosa y piadosa novela fingida para divertir inocentemente a los lectores, si no la hubiera escrito como verdadera historia el padre Joseph de Acosta.

El ensayista concluye que es "arriesgado suponer que este Lorenzo real se convirtiese en pretexto literario para el grave y docto Acosta" y que "la

101. Elías Trabulse, "La aportación de América Latina a la ciencia", en *Plural* 200, mayo 1988, p.22.

102. Edgar Montiel, *ibid.* p.204.

103. Ignacio Guzmán Betancourt, "La Atlántida y la última Tule" en *Plural* 236, mayo 1991, p.56.

104. José Anadón, "El padre Acosta y la personalidad histórica del hermano Lorenzo" en *CA* 12, noviembre-diciembre 1988, p.12-38.

tradición historiográfica permitía en todos estos casos tomar un margen sensato de libertad narrativa, que entonces no era abuso ni voluntad de ficción."

Dentro de su tipología de las crónicas de Indias, José Sala Alcalá valora la *Historia* de Acosta como "la cumbre de la crónica cosmográfica, su cristalización como género literario al abarcar a todas las Indias". Es una historia divinal o providencialista en palabras de O'Gorman, que justifica el régimen colonial. El esquema básico de la crónica cosmográfica será aceptado y modificado por las posteriores crónicas criollas.¹⁰⁵ De esta observación de Sala Alcalá se deduce el lugar de la crónica de Acosta como género particular entre los otros cronistas y el carácter literario que se atribuye a la crónica cosmográfica.

3.2.5. FELIPE GUAMAN POMA DE AYALA

El Inca Garcilaso de la Vega y Guaman Poma de Ayala son considerados los dos cronistas mayores del Perú colonial. Aunque el Inca Garcilaso le sobrepasa a Guaman Poma en estudios en las revistas y sobre todo literarios, la importancia de Guaman Poma no es de subestimar. Cuatro revistas le prestan atención (*CA*, *Plural*, *NRFH* y *JS*), tanto por meras referencias como en estudios de fondo, completamente dedicados a su *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. El ensayista que sobresale en la investigación sobre Guaman Poma es su compatriota Julio Ortega, crítico literario que colabora también en el homenaje al Inca en *CA*. Escribe sobre Guaman Poma en tres revistas mexicanas distintas: *CA*, *NRFH* y *JS*. La profundidad de análisis es comparable a la de Pupo-Walker en su ensayo sobre Cabeza de Vaca en la *NRFH*. Ya que en la mayoría de las publicaciones, Guaman Poma es mencionado o estudiado en relación al Inca Garcilaso de la Vega, verificamos primero en qué consisten estas comparaciones. Después veremos cómo se analiza al cronista por sus propias cualidades.

105. José Sala Alcalá, "Crónica de Indias e Ideología Misional" en *CA* 12, noviembre-diciembre 1988, p.56.

3.2.5.1. Guaman Poma en relación al Inca Garcilaso de la Vega

Entre ambos cronistas las comparaciones se dividen obviamente en semejanzas y diferencias. Cuatro colaboradores indican en qué se semejan el Inca y Guaman Poma. Para Max Hernández, escritor peruano, la importancia de ambos cronistas se halla en que "asían la experiencia peruana de los momentos fundantes, iniciaban la producción de nuestro discurso cultural e inauguraban la reflexión americana".¹⁰⁶ El colombiano Gustavo Vargas, por su parte, se detiene en el acuerdo entre los dos cronistas sobre el origen de la historia:

Nuestra historia tiene que partir de un Adán y una Eva tan autóctonos que no estén, no en el Paraíso Terrenal, sino en el corazón del Perú, en el antro del Tawantinsuyo, y sean ellos los fundadores del Gran Cuzco.¹⁰⁷

En su ensayo sobre el Inca Garcilaso de la Vega, Edmundo Bendezú se refiere, al mismo tiempo, a su contemporáneo Guaman Poma para apuntar que ambos establecen una ruptura del patrón de "justificación de la política imperial española".¹⁰⁸ Ignacio Díaz Ruiz, finalmente, observa que los dos cronistas, junto con José de Acosta y Juan de Betanzos, han sido los primeros en haber estudiado sistemáticamente las culturas incaicas.¹⁰⁹

Sin embargo, las diferencias entre ambos escritores son más fundamentales. Respecto al origen, el Inca Garcilaso de la Vega y Guaman Poma se distinguen por ser el uno mestizo y el otro indio, pero también hay una diferencia social. Según Alejandro González Acosta, el Inca es doblemente noble por su descendencia por un lado de la nobleza española y por otro lado de la aristocracia cuzqueña. Esta segunda descendencia es la razón por la que la evocación de un pasado ilustre se opone al "otro estado de conciencia, mucho más subversivo" de Guaman Poma.¹¹⁰ Pero esta subversividad no viene de otra casta, porque Poma se

106. Max Hernández, "El Inca Garcilaso. El oficio de escribir" en *Plural* 217, octubre 1989, p.54.

107. Gustavo Vargas, "De cómo el Inca Garcilaso no creyó en el cuento de Colón" en *Plural* 223, abril 1990, p.37.

108. Edmundo Bendezú, "Ruptura epistemológica del discurso del Inca Garcilaso" en *CA* 18, noviembre-diciembre 1989, p.190.

109. Ignacio Díaz Ruiz, "Regina Harrison. *Signs, songs and memory in the Andes. Translating quechua language and culture*" en *CA* 22, julio-agosto 1990, p.217.

110. Alejandro González Acosta, "Dos visiones..." *ibid.* p.65.

presenta como "príncipe", "ex-cacique", "heredero del liderazgo de los señores de Lucanas, altos funcionarios del imperio incaico".¹¹¹ Mercedes López-Baralt menciona que Poma descende de las dos dinastías reales del Perú prehispánico: los incas y los yarovilcas.¹¹²

Las dos crónicas también son confrontadas por historiadores para estudiar un suceso histórico particular. Así por ejemplo, en el congreso sobre el Inca en Madrid, Raquel Chang-Rodríguez compara los dos juntos con Titu Cussi para estudiar la rebelión de Manco Inca.¹¹³ Otra comparación interesante entre los dos escritores peruanos, es la que encontramos en el ensayo sobre Las Casas de Eduardo Subirats en *JS*. Parte de una calificación idéntica de los tres cronistas, Las Casas, el Inca y Guaman Poma, como las figuras que "asumen el principio de una modernidad crítica" y los primeros que rechazan enérgicamente "la violencia imperial española". En segundo término, Subirats va precisando la particularidad de cada uno. Mientras que la crónica del Inca es un tratado político, del buen gobierno, como las grandes utopías renacentistas, la de Guaman Poma es para el crítico el "primer tratado de una teología cristiana de la resistencia".¹¹⁴

Julio Ortega profundiza más aún en el hecho de ser pioneros de la modernidad crítica, cada uno de una manera muy personal, en un artículo que tituló "Nacimiento del discurso crítico". El Inca tiene una "mirada armónica, que reconstruye un mundo o una historia"; propone el mundo de los incas como un "modelo armónico nacional". En cambio, la mirada de Guaman Poma es "alucinada", es la "versión trágica de una realidad que él entiende como un mundo al revés"; una "conmoción social ha trastocado todos los órdenes"; el relato de Poma es dramático.¹¹⁵ Ortega señala una segunda diferencia que atañe al núcleo de sus concepciones respectivas del encuentro de las dos culturas. Como solución al problema de la

111. Julio Ortega, "El cronista indio Guamán Poma de Ayala y la conciencia cultural pluralista en el Perú colonial" en *NRFH* 1, tomo 36, 1988, p.374.

112. Mercedes López-Baralt, "La metáfora como Traslato: del código verbal al visual en la crónica ilustrada de Guamán Poma" en *NRFH* 1, tomo 36, 1988, p.383.

113. Julio Ortega, "Nuestro hombre en Montilla" en *JS* 56, 8 de julio de 1990, p.4.

114. Eduardo Subirats, "Bartolomé de las Casas y la memoria histórica española" en *JS* 92, 17 de marzo de 1991, p.38-39.

115. Julio Ortega, "Nacimiento del discurso crítico" en *CA* 18, noviembre-diciembre 1989, p.179.

homogeneización, el Inca aspira, en las palabras de Ortega, a una "occidentalización del mundo incaico", mientras que Guaman Poma propone una "andinización del universo". La primera definición corresponde a la explicación del mundo incaico "en términos de la filosofía política neoplatónica", mientras que la segunda significa la incorporación de "todo el nuevo saber occidental a sus pautas culturales nativas".¹¹⁶ El crítico peruano ya había expuesto la misma tesis en *CA* en 1989¹¹⁷ y ya en 1988 la había desarrollada con respecto a Guaman Poma dentro de la teoría semiótica. Poma hace, según Ortega, un doble trabajo signico: "incorpora la información occidental a las pautas culturales propias" y "recodifica la existencia social y política andina de acuerdo con la nueva experiencia histórica".¹¹⁸ En relación a esta dicotomía andinización-occidentalización, elaborada por Julio Ortega, es pertinente el contraste entre ambos, que discierne Wachtel, citado por José Luis González Martínez en su ensayo, segundo en el *Premio de Ensayo Inca Garcilaso de la Vega en Plural*:

La ciudad ideal del primero [el Inca] se desvanece en un tiempo irremediamente perdido, mientras que el modelo del segundo [Poma] orienta su visión actual del mundo e inspira un programa concreto de reformas.¹¹⁹

3.2.5.2. Nueva Corónica y Buen Gobierno, *obra literaria*

Dentro de nuestro corpus, se incluyen dos ensayos, publicados en *NRFH*, que someten la crónica de Poma a un análisis literario. El primero es de Julio Ortega y se basa fundamentalmente en la "semiótica de sistemas secundarios de modelización" y los teóricos los que se refiere son semióticos rusos, entre otros J.M. Lotman. Para Poma, el quechua es el "primer modelo cultural", modelo del mundo que se convierte en modelo del discurso y funciona como sustrato del español. El objetivo de Poma es reformar la empresa colonial. Ortega estima que no es un caso de aculturación, ni de mestizaje, sino de "pluralismo cultural de distinto grado

116. Julio Ortega, "Tema de ambos mundos", en *JS* 40, 18 de marzo de 1990, p.33-34.

117. Julio Ortega, "Nacimiento...", *ibid.*

118. Julio Ortega, "El cronista indio Guamán Poma de Ayala y la conciencia cultural pluralista en el Perú colonial" en *NRFH* 1, tomo 36, 1988, p.366.

119. José Luis González Martínez, "Garcilaso Inca de la Vega: un hombre entre dos razas" en *Plural* 223, abril 1990, p.47.

de sincretismo". Luego examina los "usos plurales" del discurso de Poma: por un lado funciona como "máquina de la memoria" y, por otro, como "instrumento mediador" que "transforma el dato occidental en dato aborigen". El crítico peruano concibe la *Corónica* como un gran "archivo textual", que contiene todos los discursos que Poma pudo conocer; como un "archivo de voces", reflejo de la oralidad y como "testimonio", es decir, la "recuperación de lo vivo desconocido" y "denuncia". Este estudio semiótico del texto de Poma abarca además la cuestión de la traducción, del sentido político del discurso cultural, o sea el poder de la escritura, de las relaciones entre sujeto, objeto y discurso y, finalmente, del vínculo entre plurilingüismo y poliglotismo. Termina su ensayo con las siete formas bajo las que se presenta Poma: príncipe, viajero, historiador, sabio, dibujante, traductor y autor.¹²⁰

La segunda colaboración sobre Poma, de Mercedes López-Baralt, estudia la transformación del código verbal al visual. También esta autora funda su análisis en la semiótica, no del lenguaje sino de la imagen, reciente como ciencia. La crónica de Poma se presta para tal estudio por sus múltiples ilustraciones que acompañan al texto. López-Baralt se refiere constantemente a las teorías semióticas de Eco, Barthes y Peirce. Su modelo más directo es Bernadette Bucher, que investigó la imagen en la obra *Grandes viajes* de Theodore de Bry (1590-1634). Bucher constató tres efectos de la traslación del código verbal al visual: eliminación del color en el grabado (empobrece la descripción etnográfica y hace del indio un hombre igual), pérdida de la negación como recurso retórico y transformación de la comparación en metáfora. Al final de su ensayo la crítica aplica estas teorías a dos ilustraciones en la crónica de Poma.¹²¹

3.2.6. ALVAR NUÑEZ CABEZA DE VACA

Aunque Cabeza de Vaca quede muy por debajo de los otros cronistas por su frecuencia, aparece, sin embargo, en seis de las siete revistas (*CA*, *Plural*, *NRFH*, *LM*, *Vuelta* y *JS*) y no sólo como mención sino como objeto de estudio en ensayos de muy alto nivel crítico, como el de Enrique Pupo-

120. Julio Ortega, *ibid.* p.365-377.

121. Mercedes López-Baralt, *ibid.* p.379-389.

Walker en *NRFH*.¹²² Además de este ensayo hay otro, completamente dedicado al cronista, de José María Espinasa en *JS*¹²³, que consiste en una reseña de la película mexicana que se ha hecho de la crónica. Los *Naufragios* son un buen ejemplo de crónica que demostró sus insuficiencias para los historiadores por ser subjetiva, y que manifestó ya su interés para los estudiosos de la literatura.

3.2.6.1. *El historiador*

Cuando Florencia Roulet se propone analizar la resistencia guaraní en Paraguay en el siglo XVI, se enfrenta al problema, desde el inicio, de la deficiencia historiográfica de las crónicas, que hasta aquel momento han servido como única base de las versiones actuales de aquellos hechos históricos. Según ella, es preciso procurar "nuevas fuentes de información", ya que las crónicas "destacan mucho más las alternativas de la represión que los reclamos y las acciones de los indígenas, dejando en pie la mayor parte de nuestras incógnitas";¹²⁴ entre las crónicas, menciona también la de Cabeza de Vaca. Para obtener un acceso indirecto a la versión indígena de los sucesos, la autora acude a dos nuevas fuentes, aunque advierte que también éstas tienen que ser leídas con precauciones: los pleitos entre españoles y relaciones y probanzas de méritos y servicios de los primeros conquistadores.

3.2.6.2. *El literato*

El obstáculo de la orientación ideológica de la crónica de Alvar Núñez, que limita el trabajo del historiador contemporáneo, deja de serlo en un análisis literario. En su largo estudio, Pupo-Walker demuestra que los propósitos que originaron la escritura de los *Naufragios* y otras crónicas (Cortés, Bernal, el Inca Garcilaso de la Vega) -reivindicaciones, prerrogativas individuales para manifestar repulsas- no constituyen un

122. Enrique Pupo-Walker, "Notas para la caracterización de un texto seminal: *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca" en *NRFH*, tomo 38, 1, 1990, p.163-196.

123. José María Espinasa, "Cabeza de Vaca" en *JS* 109, 14 de julio de 1991, p.46

124. Florencia Roulet, "Dos episodios tempranos de resistencia guaraní al orden colonial: los levantamientos de Aracare y Tabare (1542-1543)" en *CA* 20, marzo-abril 1990, p.209.

impedimento para el análisis, sino que, en cambio, forman parte de la configuración del texto. Para el crítico norteamericano, los *Naufragios* se presentan como "una entidad discursiva pluralizada" en la que incluye las posturas del relator, o sea, que destaca la presencia y la función de la voz narrativa. Mientras que la crónica de Cabeza de Vaca ha sido leída separadamente como texto histórico, antropológico y literario, Pupo-Walker avanza una lectura global del texto como unidad integral que reconoce "tanto los rasgos específicos del enunciado como su configuración evasiva e inconclusa". Se inscribe en una larga y abundante tradición de crítica a los *Naufragios*. Tratamos sucesivamente los enfoques en su examen del proemio (y el significado de la memoria en ello), del yo narrador (el carácter autobiográfico), de la dicotomía historia-ficción y finalmente del lenguaje.

Pupo-Walker emprende su estudio por las codificaciones o los tópicos del proemio, visto como género literario, con respecto a los que Cabeza de Vaca manifiesta una libertad expositiva. En su proemio, Alvar Núñez alude literal y metafóricamente a la memoria, lo que es común desde la antigüedad clásica y en el humanismo renacentista. Insiste varias veces en su empeño de "hacer memoria". La ambigüedad de la memoria consiste en que es la facultad en la que todo puede inscribirse y también la que es responsable de pérdidas por el tiempo. El tratado de Fray Diego Valadés (1533-?) demuestra la "vigencia literaria y teológica de la memoria". La voz narrativa en primera persona, autobiográfica, cumple según Pupo-Walker tres funciones distintas: un yo testimonial, un yo contemplativo y un yo piadoso y sermónico. Alejándose de su responsabilidad oficial, el relator establece una "proyección individualizada que suele trascender la organización informativa de lo que se relata". Para Pupo-Walker, la tendencia de Cabeza de Vaca a "controlar la responsabilidad del proceso narrativo se muestra en su "conciencia didáctica de la actividad narrativa". En varios momentos el crítico discierne un doble nivel en la escritura de los *Naufragios*. Primero, la simultaneidad de la descripción del pasado y de las añoranzas del propio cronista. Segundo, el relator constata no sólo lo desconocido, sino además sus propias dudas y desasosiegos. Tercero, el narrador hace al mismo tiempo una lectura de su pasado y de sus textos anteriores. Basándose en teorías existentes sobre autobiografías, el ensayista concluye que los

Naufragios se aproximan al diario por su "crudo exceso de literalidad". Se trata de "un tipo de redacción que parece anular los lapsos que podrían existir entre la temporalidad de los acontecimientos y la escritura que intenta recogerlos". Pupo-Walker supone que justamente esta "ilusión de simultaneidad es uno de los éxitos narrativos más señalados en los *Naufragios*".

Aunque el ensayista no desarrolle realmente el tema de historia y ficción al mismo nivel en que lo hace para el proemio y la directriz autobiográfica, lo toca en diferentes contextos. Primero observa que la crónica de Alvar Núñez "no contiene conceptualizaciones historiográficas" a diferencia de las obras del Inca Garcilaso de la Vega, Cieza de León y Bernal. Para estos cronistas "hacer relación" corresponde a la "reconstrucción de un complejo proceso histórico" y sus crónicas se distinguen de la crónica medieval en los proyectos narrativos que van más allá de la "habitual constatación de los hechos", y superan las codificaciones de la historiografía clásica. Luego, por la diferencia entre el acto de enunciación y la referencia a los hechos ocurridos en el pasado, además un pasado de un acontecer colectivo, la función del historiador en *Naufragios* se asocia a la del poeta épico, tal como Homero. Se revela una "transferencia de tópicos literarios a la historiografía".

Desde el punto de vista lingüístico, el autor se detiene en la "prolongada y acaso inconclusa secuencia de redacciones". Las "antinomias lingüísticas" derivan en "hiatos expresivos y en pasajes de languidez expresiva". Hay que tomar en cuenta, dice Pupo-Walker, que lo que se describe ocurrió en lenguas indígenas y hay que distinguir en el texto las huellas de la palabra hablada y los sutiles recursos nemotécnicos.

Contamos con otra publicación que, aunque no sea de crítica literaria, muestra que los *Naufragios* ya no pertenecen sólo a los documentos históricos para informar sobre los hechos, sino que es un texto abierto a nuevas interpretaciones. Jaime Rubio Angulo menciona la crónica de Alvar Núñez con respecto al tema de la identidad a partir del descubrimiento. Explica extensamente el doble significado de "identidad" como mismidad e ipseidad y dice que se ha confundido la identidad en los *Naufragios* que en esta obra hay que entender como mismidad.¹²⁵

125. Jaime Rubio Angulo. "América-Europa, comunidad de diferencias" en *CA* 21, mayo-junio 1990, p.132.

3.2.6.3. Cabeza de Vaca en el cine

Al recrear la crónica el cine, *Naufragios* adquiere una mayor categoría de texto literario. La literatura y el cine están ligados por el lenguaje, la ficción y los temas. De ahí que en su crítica de la película de Echevarría, Espinasa utilice una terminología literaria.¹²⁶ El texto de la crónica, o sea de la película, se inscribe en la realidad, el mundo, que a su vez hay que leer y descifrar como un texto. La concepción de la realidad como un texto viene, aunque no lo dice Espinasa, de la teoría de la intertextualidad. Según el periodista, el texto mágico y ritual es expresado por el cine en un "lenguaje simbólico y a la vez literal". Temáticamente se refiere a Le Clézio y Todorov quienes conciben el descubrimiento como un encuentro con lo otro. El otro sólo es otro en un nivel imaginario y con la conquista viene la apropiación del otro y el fin de la diferencia. Cabeza de Vaca se aleja de España y se acerca al Nuevo Mundo; en el cruce de la cercanía y la distancia, "todo es fantasmal", opina Espinasa. Termina su reseña por una referencia a la extrañeza de los españoles incapaces de reconocer la otra humanidad. En 1989, Guillermo Cabrera Infante ya había afirmado el carácter cinematográfico de la crónica:

Escribía como un ángel caído (de hecho era un escritor natural para el cine) acerca de sus naufragios y su cautiverio entre los indios hostiles del Golfo.¹²⁷

Además anota que Cabeza de Vaca, como Bernal, escribe memorias mientras que muchos conquistadores, como Hernando de Soto, Pizarro y Aguirre ni siquiera sabían escribir.

3.2.6.4. Los Naufragios dentro de una tipología

En su división entre diferentes tipos de crónicas, Sonia Rose de Fuggle clasifica a Cabeza de Vaca junto con Colón y Cortés en los cronistas que tienen que "defenderse de los 'suos enemigos malos' y disculparse por estrepitosos fracasos". Por otro lado, los *Naufragios* están

126. José María Espinasa, *ibid.* p.46.

127. Guillermo Cabrera Infante, "Colón imperfecto" en *Vuelta* 153, agosto 1989, p.34

ligados a las crónicas de Bernal, Colón y el Inca Garcilaso de la Vega por el yo narrativo.¹²⁸

En otra tipología, la de Beatriz Pastor, citada por González Acosta y que consiste en tres discursos -el mitificador, el del fracaso y el de la rebelión- los *Naufragios* pertenecen al segundo.¹²⁹

3.2.7. ALONSO DE ERCILLA

Considerando las referencias a Ercilla, autor de *La Araucana*, podemos clasificar los enfoques en tres capítulos diferentes: temático, formal y en relación al Inca Garcilaso de la Vega. Son cuatro las revistas que contienen material sobre el cronista chileno (*CA*, *Plural*, *NRFH* y *Vuelta*). De las siete colaboraciones, sólo una se dedica casi exclusivamente a Ercilla, la de William Mejías-López en *CA*.¹³⁰ En las otras sólo hay referencias secundarias, pero por eso no menos interesantes para nuestro análisis.

3.2.7.1. La Araucana y La Florida del Inca

La calificación de *La Florida del Inca* como "*Araucana* en prosa" de Ventura García Calderón, es citada dos veces en estudios sobre el Inca Garcilaso de la Vega. Ambos informan cómo comprenden la asociación entre las dos obras. Para Miró Quesada, se trata de una semejanza temática: el "elogio de los indios". Este crítico añadiría a su vez un subtítulo a *La Araucana* a partir de *La Florida del Inca*: "hazañas de heroicos caballeros, españoles e indios". De eso queda clara la visión de ambos cronistas sobre la igualdad. Tanto entre los conquistadores como entre los conquistados hay héroes y existe el honor; la lucha entre españoles e indios es una lucha entre caballeros al mismo nivel.¹³¹ Otro

128. Sonia Rose de Fuggle, "El narrador fidedigno: problemas de autoacreditación en la obra de Bernal Díaz del Castillo" en *LM*. vol.1, 2, 1990, p.328 y 330.

129. Alejandro González Acosta, "Dos visiones de la integración americana: Garcilaso Inca de la Vega y Fernando Alvarado Tezozómoc" en *Plural* 223, abril 1990, p.70-71.

130. William Mejías-López, "Las guerras en Chile y la despoblación araucana. Reacción de Ercilla y otros cronistas" en *CA* 20, marzo-abril 1990, p.185-204.

131. Aurelio Miró Quesada Sosa, "Creación y elaboración de *La Florida del Inca*" en *CA* 18, noviembre-diciembre 1989, p.168.

crítico peruano, Max Hernández, se refiere a la definición de García Calderón afirmando que *La Florida del Inca* es novela y crónica y que en ambas crónicas, "síntesis y conflicto entretienen el texto".¹³² Además de esta identificación entre las dos obras, Alejandro González Acosta confirma que el Inca Garcilaso consultó el poema de Ercilla y la utilizó como fuente.¹³³

3.2.7.2. *Temas destacados en La Araucana*

La crítica de las revistas abarca tres núcleos temáticos del poema épico de Ercilla: el honor, el humanismo y la crítica a los españoles. Janice Theodoro Da Silva, en un ensayo sobre el V Centenario, cita un verso de Ercilla, retomado por *El Quijote*: "El vencedor es tanto más honrado, cuanto más el vencido es reputado".¹³⁴ El honor está presente tanto en los victoriosos como en los derrotados y bajo esta forma el tema se traspaasa a través de la gran literatura, de Ercilla a Cervantes, para ser citado de nuevo dentro del contexto del V Centenario en 1992.

Aunque el siglo XVI se caracteriza, según Elida Litávrina, como "época sombría", se publican dos obras cuya aparición sólo se explica por la tradición humanística: *Historia de los bandos de los Zegríes y Abencerrajes* de Ginés Pérez de Hita y *La Araucana* de Ercilla.¹³⁵ La comparación entre árabes e indios es significativa, ya que ambas poblaciones son dominadas por los españoles y poseen sus respectivas formas de resistencia. La analogía entre las dos crónicas se encuentra en la simpatía de sus escritores, que son españoles, hacia los vencidos; el primero hacia los árabes de Granada, el segundo hacia los indígenas, encabezados por Caupolicán en Chile.

En su ensayo sobre las guerras en Chile, Mejías-López subraya la crítica de Ercilla contra la conquista española, sobre todo por las pérdidas humanas entre los araucanos. Según el ensayista, Ercilla es fiel a la veracidad histórica y más realista que las otras crónicas, que relatan los

132. Max Hernández, "El Inca Garcilaso. El oficio de escribir" en *Plural* 217, octubre 1989, p.55.

133. Alejandro González Acosta, "Dos visiones de la integración americana: Garcilaso Inca de la Vega y Fernando Tezozómoc" en *Plural* 223, abril 1990, p.67.

134. Janice Theodoro da Silva, "El descubrimiento: la conmemoración como el narciso de nuestra cultura" en *CA* 11, septiembre-octubre 1988, p.69.

135. Elida Litávrina, "Dos Españas", en *CA* 14, marzo-abril 1989, p.155.

mismos hechos. La "postura crítica contra estos sucesos" de Ercilla está ausente entre los otros cronistas.

3.2.7.3. Aspectos formales destacados en La Araucana

No encontramos en el corpus estudiado referencias a la forma poética de *La Araucana*, particularidad que la separa de las otras crónicas. Eso no tiene nada de sorprendente, tomando en cuenta la observación de Antonio de Undurraga en su prólogo de *La Araucana*. Ercilla "se cibió a un gran plan histórico mas no estético". Según el crítico, sólo la primera parte vale como obra estética porque "Ercilla fue un gran poeta que estuvo privado siempre del doble que lleva dentro de sí todo gran poeta: el crítico de su propia poesía".¹³⁶ Fitzmaurice-Kelly, citado por Undurraga, opina que en Ercilla vence el historiador al poeta.

Si en las revistas estudiadas no hay análisis formales de la crónica en su calidad de poema épico, sí hay un elemento formal peculiar, relacionado con lo que vimos en los *Naufraños* de Cabeza de Vaca: la perspectiva del narrador que determina considerablemente la obra en su totalidad. No obstante el enfoque histórico y no literario del ensayo de Mejías-López, hay un interés por la posición del cronista respecto a los hechos, lo que aproxima su estudio a un análisis de carácter narratológico. En la huida de Ercilla del escenario de la confrontación, Mejías-López percibe dos motivos: el "rechazo de Ercilla a la falta de escrúpulos de los conquistadores" y "lo incómodo que le resultaba ser considerado cómplice". Distinguimos aún más este compromiso del cronista a través de su texto en la "identificación con los Araucanos", bastante excepcional, ya que se trata de un escritor español. El ensayista penetra todavía más en la forma y el estilo del poema indicando el uso de figuras retóricas como la "hipérbole" para acentuar lo negativo: "la sangre que en arroyos ya corría".

En cuanto al género de esta crónica, Julio Hubbard en *Vuelta* ofrece una visión muy esclarecedora, comparando la épica del descubrimiento y de la conquista con la épica tradicional. Esta "responde a la necesidad de situar imaginativamente al lector en la trama de los acontecimientos

136. Antonio de Undurraga, "Prólogo", *La Araucana*, Alonso de Ercilla, Colección Austral, 722, Novena edición, Espasa-Calpe, México, 1986, p.14.

heroicos". En aquella, en cambio, ya no hay que darle al héroe un ambiente, sino que hay "un mundo completamente verosímil y nuevo, donde el héroe, o los héroes, tienen que enfrentar una serie de escolios reales, y no meramente dramáticos". Del poema de Ercilla opina:

Sabemos que, pese a todo, la idea clásica del poema épico se impone al poeta, y de hecho, varias de las mejores páginas de *La Araucana* responden al virgiliano *motiv* del descenso a los infiernos, pero buena parte de la poesía de este tipo tiene mucho más interés descriptivo que dramático.¹³⁷

Por pertenecer al género del poema histórico-épico, que canta "en versos heroicos la conquista", *La Araucana* está ligada, según Georges Baudot, al "Nuevo Mundo y Conquista" del poeta mexicano, Francisco de Terrazas. Dice Baudot que este género llamaba "más de una vez la atención del Consejo de Indias metropolitana"¹³⁸.

3.2.8. FERNANDO ALVARADO TEZOMOC

Cuando sólo cuatro colaboradores se refieren a Tezozómoc, podemos deducir que el interés por el cronista mexicano es extremadamente bajo en comparación con los otros siete. Avanzar hipótesis sobre un modelo general de crítica de este cronista a partir de estos pocos datos no es posible. Sin embargo, a pesar del mínimo interés en el conjunto de las revistas, dos ensayistas se han metido en estudios profundos que contribuyen mucho a la investigación sobre crónicas en general: Alejandro González Acosta y Martín Lienhard. Ambos confirman lo que comprobamos en las revistas cuando dicen que la cantidad de estudios críticos sobre Tezozómoc es muy reducida. Aunque no esté probado que Tezozómoc sea el autor de la *Crónica Mexicana*, los dos ensayistas lo estudian como si lo fuera.

No obstante la brevedad de la referencia en la inserción de Gilberto Meza, vale la pena citarla por su singularidad. Si bien Tezozómoc y el Inca

137. Julio Hubard, "Historia y crítica de la literatura hispanoamericana, época colonial, de Cedomil Goic" en *Vuelta* 154, septiembre 1989, p.46.

138. Georges Baudot, "Lupercio Leonardo de Argensola, continuador de Francisco de Terrazas, Nuevos datos y documentos" en *NRFH* 2, tomo 36, 1988, p.1085.

son "escritores europeizantes", dice Meza, dan crédito a las historias de monstruos que poblaban "la imaginación medieval".¹³⁹

El ensayo de González Acosta ya ha sido analizado con respecto al Inca; se ha visto que su tesis consiste justamente en una comparación del cronista peruano con Tezozómoc.¹⁴⁰ El mestizaje lingüístico y psicológico de ambos es una de las pocas similitudes. Las diferencias son múltiples. Estilísticamente, la prosa de Tezozómoc es "ruda y desmañada" y su propósito es puramente el de historiar. En su exposición hay una mayor inmediatez que en el Inca y no teoriza. Su identidad es más completa y coherente que la del cronista peruano. Tampoco es un "pensador de utopías", sino que se propone "salvar una tradición, proteger una identidad, determinar un perfil y hacer trascender una nación". Es "sumamente fiel al recoger cada conseja, la más mínima tradición de su pueblo", es "puntual en su narración y claramente tendencioso". Su relato es "de una rigurosa linealidad, de principio a fin". Es "unidireccional en su información". Nos parece que González Acosta llega a estas conclusiones por la confrontación con el Inca, y que tales extremos en su concepción de la crónica del mexica sean la mera consecuencia de su inclinación a destacar el estilo altamente literario del Inca. Presenta la crónica de Tezozómoc como documento histórico negando rotundamente cualquier valor literario.

En cambio, el ensayo de Lienhard sobre Tezozómoc tiene un tono bastante distinto, a saber, la perspectiva literaria.¹⁴¹ El cronista mexicano le sirve de ejemplo para la exposición de sus ideas sobre la "literatura escrita alternativa de la época colonial". El investigador de Göttingen compara esta crónica en español con la *Crónica Mexicayotl* en la que supuestamente colaboró Tezozómoc. Escrita en náhuatl, se trata de una versión menos "mestiza" de la historia azteca. A pesar de que este texto esté escrito por un autor indígena y en náhuatl, Lienhard persiste en que no es un discurso indígena prehispánico. No es que sea un cronista

139. Gilberto Meza, "El futuro que fuimos, el pasado que somos" en *JS* 74, 11 de noviembre 1990, p.39.

140. Alejandro González Acosta, "Dos visiones de la integración americana. Garcilaso Inca de la Vega y Fernando Alvarado Tezozómoc" en *Plural* 223, abril 1990, p.62-71.

141. Martín Lienhard, "Mesoamérica: la llamada crónica indígena" en *LM* 1, vol.I, 1990, p.9-21.

"tradicional", sólo porque él mismo afirme dirigir su texto a los mexicas. Si escribe en 1609, la tradición indígena ya se interrumpió un siglo antes. Se trata más bien de "la conservación de la memoria étnica" y "una opción política disidente en el contexto colonial de comienzos del siglo XVII". El texto en español de la *Crónica Mexicana*, en cambio, es más complejo y conduce al ensayista a descifrar una serie de signos textuales. El narrador no sólo es español sino "metropolitano". Su punto de vista, al hablar del "Nuevo Mundo" y de los "ídolos" es europeo. Además, las traducciones y las explicaciones del universo en náhuatl sugieren un lector ajeno a este universo. Como González Acosta, también Lienhard compara el cronista mexica con el Inca: ambos son "intérpretes interculturales". La operación intercultural en Tezozómoc hace visible "el predominio de un pensamiento autóctono" y "el origen no hispánico, no escritural, del discurso narrativo". La dualidad del texto, también estudiada en las colaboraciones sobre el Inca, es interpretada por Lienhard desde la perspectiva semiótica, para advertir los efectos en el narrador:

Dos sistemas de significación netamente distintos compiten, se superponen e interpenetran en este texto: el de la tradición literaria y filológica europea (...) [y] el de la tradición fundamentalmente oral de los mexica (...). La presencia de dos sistemas activos en un solo texto corresponde al desdoblamiento de la instancia narrativa, a su escisión en las dos funciones de "dueño de la escritura" y de "dueño de la memoria y el discurso orales".

No hay predominio de uno de los dos sistemas, porque al nivel de las oposiciones escritura-oralidad y español-náhuatl, es el primero que se impone, mientras que a nivel semántico predomina el sistema náhuatl. A diferencia de González Acosta que no ve ningún obstáculo en llamar este texto "mestizo", Lienhard cuestiona este término. Dice que no es mestizo si se entiende por ello "un conjunto semiótico cuyos signos (...) configuran un sistema de signos nuevos, dotado de una coherencia propia", pero que sí es mestizo, cuando este concepto significa lo "híbrido" y el "conflicto". Resulta pues que Lienhard tampoco discierne la coherencia en el texto, indicada por González Acosta. Lienhard concluye, aunque de modo provisional, que el texto no se dirige a un lector metropolitano sino que el "lector implícito sería, entonces, un azteca no 'renegado'" y que la opción por el español del texto se debe al hecho de que sólo este idioma le permitía "insertarse en la esfera de la literatura universal del momento".

Pero Lienhard observa que su voz no suena universal, sino azteca, y que la *Crónica Mexicana* aparece "como un experimento literario fallido". Pero, desde otro punto de vista, este fracaso también se puede interpretar positivamente como un "intento" y extendiendo su conclusión hacia el conjunto de esta literatura, Lienhard la llama una literatura "mestiza" en busca de una "voz literaria nueva, adecuada a una situación igualmente nueva".

Ocho cronistas y muchas interpretaciones diferentes sobre sus textos: éste ha sido el panorama representado en este capítulo. Cada una de las siete revistas colabora con artículos sobre las crónicas y no hemos dejado de lado ninguna opinión. Muchos artículos se deben a la conmemoración del V Centenario, aunque en las universidades existe ya una tradición en estos estudios. Esta parte más bien descriptiva del trabajo constituye la base del análisis que sigue sobre el juicio de valor del discurso crítico.

4. LA LECTURA ACTUAL DE LAS CRONICAS: EL "JUICIO DE VALOR"

La crítica literaria encuentra su plena razón de ser en el momento de la evaluación de las obras. Para publicaciones recientes, el juicio de valor de la crítica es fundamental: determina la aceptación o no de una nueva obra en el campo literario. La función descriptiva y la interpretativa parecen ser, en un principio, secundarias. A medida que una obra va adquiriendo éxito entre el público lector, las tareas de descripción e interpretación ganan en importancia. En los ensayos de alto nivel académico, las partes descriptivas e interpretativas son las que abren posibilidades infinitas de análisis: la obra inicia una nueva vida a través de los textos críticos. En esta fase, la función evaluativa de la crítica ya no es primaria sino que se vuelve de igual importancia que las otras dos funciones. Podemos plantear que la evaluación ya no es el objetivo final sino la razón inicial del estudio crítico.

Razón u objetivo final, el hecho es que el juicio de valor sustenta la crítica literaria. Es un concepto complejo que depende de varios factores y que se expresa en varias formas. A través de siete puntos diferentes, tratamos de aclarar este concepto tal como se presenta en el discurso crítico-literario sobre crónicas en las revistas mexicanas.

Adoptando, en un principio, la tesis de que el juicio de valor es **normativo** (Van Rees, Even-Zohar, Rodríguez), consideramos varios aspectos extraliterarios que influyen en la evaluación final de las obras. En primer lugar, la influencia de otros críticos, fenómeno que discutimos ampliamente en el capítulo sobre intertextualidad.

La opinión de un crítico sobre una obra no es un hecho individual. La interacción entre los textos críticos está en la base del proceso hacia un acuerdo común entre los críticos, sobre los autores. Aunque haya varias interpretaciones sobre una obra o un cronista, en cuanto a la evaluación, en cambio, los desacuerdos entre críticos desaparecen.

Por otro lado, lo normativo del juicio de valor se desprende de las ideologías que rodean a la crítica literaria. La relación entre el texto y el crítico no es recta, sino que está interceptada por tendencias ideológicas del cronista, el crítico, la revista, otros críticos (cf. la intertextualidad) hasta las polémicas del V Centenario.

Sin embargo, antes de abordar el capítulo sobre las ideologías, es necesario considerar de qué forma la crítica expresa su juicio de valor. El análisis de las formas, las funciones y el lenguaje es la fase preliminar que nos revela varios datos sobre el contenido y las ideologías del discurso.

A partir de estos tres puntos -intertextualidad, formas e ideología-, podemos abordar el propio tema del juicio de valor. Empezamos por la cuestión central que inquieta a todos los críticos: ¿Cómo evaluar a las crónicas: como historia o como ficción? Esta pregunta hace surgir otra: la del género de la crónica. A partir de eso, varios críticos hacen intentos de clasificar las crónicas en tipologías. Como complemento de este análisis, resulta muy conveniente la elaboración, hecha por Even-Zohar, de las tres categorías polisistémicas a fin de saber -a un nivel meta-crítico- cómo la crítica actual evalúa las crónicas: como literatura alta o baja, como literatura primaria o secundaria, y qué perspectiva adopta la crítica en su análisis: interna o externa.

Los juicios de valor cambian a lo largo del tiempo; sobre todo las crónicas han pasado por un itinerario de olvidos, censuras, recuperaciones etcétera. Dentro de estas "conversiones" de centro a periferia, la decisión del crítico es determinante, sobre todo cuando el análisis crítico del texto se convierte en una manipulación del texto en función de otros objetivos.

Si bien aceptamos el carácter normativo del juicio de valor, suponemos, sin embargo, la presencia, al mismo tiempo, de un fenómeno no normativo, sino más bien interior. Citando a Angenot, lo llamamos "pathos", refiriéndonos a lo patético y emocional del discurso crítico-literario sobre crónicas. Se trata de una experiencia individual de cada crítico, que concebimos como independiente de la sociedad en la que vive. Con esta afirmación contradecemos, en parte, la interpretación sociológica de la función crítica, porque divisamos en el discurso del crítico características muy subjetivas e inconscientes que se sitúan a un nivel más bien psicológico o sentimental. El crítico expresa el placer de la lectura. Por otra parte, hay que admitir que la coincidencia ideológica entre crítico y cronista (hecho social) contribuye a este efecto patético del discurso, que lleva incluso a una identificación entre ambos. El "pathos" suscita el acercamiento entre el discurso no-ficcional del crítico y el discurso "ficcional" del cronista. Ambos discursos se confunden por el entusiasmo

del crítico al comunicar el proceso de la lectura. El crítico, lector de las crónicas, se convierte en escritor y artista.

Aunque no es fácil definirlo, el "pathos" se explica por el hecho de que el crítico juzgue obras literarias, un mundo fantástico e imaginario. Así llegamos al último capítulo de esta parte: el problema de "lo literario" respecto a las crónicas. La crítica literaria se manifiesta aquí por su mejor lado: la evaluación de las obras sigue siendo una pasión con posibilidades siempre abiertas, porque las crónicas, "género" entre historia y ficción, sostienen la literatura como espacio de conflictos.

4.1. *La intertextualidad*

El artículo de un crítico no se presenta en absoluto como texto aislado. Tanto por referencias explícitas como por relaciones implícitas, cada colaboración de revista pertenece a una red de textos. Debido a nuestra selección de un tipo de crítica, a saber la que comenta las crónicas, nos interesa, en particular, la constitución de esta cadena temática acerca de las crónicas y no la red de textos dentro de una sola revista, donde la relación entre las colaboraciones es más de índole formal e ideológica.

Ningún texto nace de cero a pesar de que muchos críticos traten de afirmar su originalidad en el tema¹. La larga tradición de textos crítico-literarios ofrece a cada crítico un panorama de teorías, conceptos y perspectivas que le sirven de instrumento para abordar el análisis de cualquier texto literario. La crítica que se especializa en crónicas, dispone a su vez de una bibliografía extensa sobre el tema. Sin embargo, como ya vimos anteriormente, ésta incluye más libros de historia que de crítica literaria. La intertextualidad, de hecho, ya se presenta desde la época en que se escribieron las crónicas. Los cronistas se basan en fuentes de la tradición oral, se refieren a otros escritores e incluso surgen polémicas entre ellos.

Dentro del corpus estudiado se destacan algunos modelos cuyas aportaciones al tema resuenan como el eco en los otros textos críticos. La presencia de estos modelos en estudios posteriores confirman la

1. La supuesta originalidad se entrevé en el artículo de Prado Galán sobre el Inca Garcilaso (*PI* 223, 4-90, 54), por no tener ninguna cita ni pie de página. Sin embargo, sus observaciones son indispensables sin estudios anteriores.

continuidad en el estudio. Distinguimos tres categorías de interacción. Primero, de la crítica literaria sobresalen las citas de Enrique Pupo-Walker, Julio Ortega, José Durand, J.H. Elliott y Beatriz Pastor entre otros. En segundo lugar, aparecen los historiadores; entre los nombres más citados se encuentran Miguel León-Portilla, Edmundo O'Gorman, José Luis Martínez, Ramón Iglesia, Le Clézio y Toynbee. Finalmente, contamos con la presencia de filósofos y semióticos que influyen en la crítica literaria, como Aristóteles, J.M. Lotman, Roland Barthes, Umberto Eco y otros. La importancia de los modelos puede ser tan grande que se dedica hasta la mitad de un ensayo a ellos y sólo la otra mitad a un cronista en particular. Eso es el caso con el artículo de Mercedes López-Baralt que expone largamente las teorías de semiótica de la imagen de Eco y Barthes junto con lo problemático de tal perspectiva, para pasar después a una breve aplicación a los dibujos de lacrónica de Guaman Poma (*NRFH* 1-T36, 88, 379).

No cada cronista goza de igual suerte dentro de la crítica literaria. La comparación del Inca Garcilaso con Tezozómoc, por ejemplo, nos hace ver la existencia de una ya larga tradición de textos críticos sobre el primero, frente al escaso interés por el segundo. El cronista peruano ha sido estudiado en varios países, desde hace mucho tiempo, desde varias perspectivas y en muchas revistas diferentes. En particular, los congresos sobre el cronista peruano son la manifestación directa, más que de una intertextualidad, de una interdiscursividad. Es ésta la que hace surgir nuevas ideas a través de discusiones e intercambios. El congreso sobre el Inca en Montilla en 1990 ha sido apreciado por Julio Ortega como "diálogo fecundo". Además de una evaluación sumamente positiva de los participantes más destacados, Ortega separa los modelos reconocidos de los "jóvenes investigadores" cuyas contribuciones también eran "eruditas y estimulantes". De esta forma, se hace visible una jerarquía entre los críticos especializados a favor del Inca Garcilaso de la Vega (*JS* 56, 8-7-90, 4). La red de discursos sigue abierta y varios críticos expresan la conciencia de ocupar un lugar en medio de una tradición de textos críticos y un futuro que se abre a nuevas interpretaciones e ideas que disiparán las dudas e inseguridades de hoy.

Los estudios precedentes pueden ser mencionados por su calidad. En este sentido, se valora la obra del crítico modelo como "brillante",

"estimulante", "importante", "excelente" etcétera. Pero también se da el caso contrario. Hay críticos que pueden ser duros entre ellos. A primera vista, estos ataques pueden sorprender, ya que una de las funciones de una revista consiste en difundir libros y tales artículos frenan la difusión. Por otro lado, el hecho de que un crítico exprese su total desacuerdo con otro, puede provocar justamente la curiosidad en el lector de la revista. Una valoración de parte de Pupo-Walker sobre los comentaristas de Cabeza de Vaca que no han tomado en cuenta ciertos elementos al decir que los *Naufragios* tengan "descripciones morosas" (*NRFH* 1-T38, 9, 163), es todavía aceptable en comparación con la de James Valender que expone sus "dudas y discrepancias" al leer el libro de Christen Florencia sobre Las Casas (*LM* 1-V1, 90, 239). Pero la crítica más destructiva que hemos encontrado entre ensayistas es la que expresa Julio Hubbard sobre el libro de Cedomil Goic, *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*². Al final de su ensayo, Hubbard deja el libro casi destruido: tres páginas de juicios implacables, en particular sobre la selección de los cronistas y poetas, para concluir con la única apreciación de que "el libro tiene una bonita portada y pocas erratas" (V 154, 9-89, 44).

Para Margo Glantz, sin embargo, los ataques fuertes entre críticos, tal como se presentaron entre Edmundo O'Gorman y Baudot respecto a la reconstrucción del *Libro Perdido* de Fray Toribio, contiene su lado positivo: "confirman la perpetuidad del debate que la obra de los cronistas ha engendrado" (*JS* 52, 10-6-90, 11).

Las evaluaciones, tanto positivas como negativas, están en la base de la jerarquización del corpus de los críticos literarios. Cada uno trata de conquistar el reconocimiento de los otros críticos. Ensayistas como Julio Ortega y Pupo-Walker ocupan indudablemente lugares muy altos en la jerarquía. Un desacuerdo como el de Valender y Christen no es más que una pequeña disputa de críticos en busca de su reputación. Sin embargo, la competencia entre críticos está asociada a la conciencia de perseguir un objetivo común: la evaluación de obras literarias. De este modo, Valender aprecia al mismo tiempo los "méritos" de la obra de Christen.

Desde la perspectiva de la teoría de la recepción, podemos interpretar la serie de textos crítico-literarios como recepciones

2. Cedomil Goic, *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana, Epoca colonial*, Editorial Crítica, Barcelona, 1988.

particulares. Así, Guillermo Zermeño Padilla estima que Bernal Díaz del Castillo cuenta con dos recepciones importantes en el siglo XX, la de Miguel León-Portilla y la de Ramón Iglesia. Ambas requieren ahora un tercer lector: el "Yo-lector" de este siglo que tiene que encontrar al lector del siglo XVI (*JS* 105, 16-6-91, 12).

Una clase particular de intertextualidad que queremos subrayar es la que se desprende del ensayo de González Acosta sobre Tezozómoc y el Inca Garcilaso. Precede su texto con dos epígrafes que aparentemente no vienen al caso: una de José Martí y otra de Pablo Neruda. Dentro de su ensayo no hubieran tenido lugar, pero fuera cumplen la función de situar el ensayo en el contexto más amplio de la integración americana. Las dos citas ratifican la voluntad del crítico de establecer una continuidad de textos desde el Inca Garcilaso de la Vega y Tezozómoc, pasando por Martí y Neruda, para llegar a su propio ensayo en 1990. La asociación entre estos textos es de índole ideológica (*PI* 223, 4-90, 62).

En efecto, el vínculo entre los textos se funda, por lo general, en ideas, perspectivas y conceptos. Sin embargo, hay una razón particular por la que se cita a otros críticos, a saber, el debate sobre definiciones. Así por ejemplo, Martin Lienhard prefiere el término "literatura escrita alternativa" para designar lo que otros han llamado "fuentes etnohistóricas", "visión de los vencidos" o "literatura prehispánica". Lienhard deja la discusión abierta, proponiendo su definición por no encontrar otra mejor por el momento (*LM* 1-V1, 90, 9).

La intertextualidad cobra un valor especial como "interdisciplinaridad", concepto cuya necesidad es requerida por algunos críticos. Esas voces surgen por la misma naturaleza de las crónicas, que sólo pueden ser comprendidas en su totalidad por un enfoque interdisciplinario. Margo Glantz lo ha dicho sobre la obra de Sahagún (*JS* 57, 15-7-90, 9) y una edición de diez estudios críticos sobre el cronista franciscano es una manifestación de lo mismo: en ésa se reúnen ensayos etnohistóricos, religiosos y lingüísticos (*Nx* 168, 12-91, 85). Pocos críticos son capaces de adoptar solos una perspectiva interdisciplinaria. Pero la excepción confirma la regla: Pupo-Walker lo logra manifiestamente en su ensayo sobre Cabeza de Vaca (*NRFH* 1-T38, 90, 163) y también José Joaquín Blanco domina una diversidad de disciplinas al estudiar la

literatura colonial. En este último se nota, además, una crítica a los "académicos hiperespecializados" (Nx 140, 8-89, 58).

La intertextualidad influye en el juicio de valor de las obras por parte de cada crítico, por separado. Su evaluación se basa no sólo en la descripción e interpretación del texto literario, sino también en las evaluaciones de otros críticos sobre la misma obra. Puede tratarse de evaluaciones opuestas. En el caso de las crónicas, sin embargo, hay una clara tendencia hacia la conformidad en el juicio. Si bien las interpretaciones sean distintas entre los críticos, sus evaluaciones coinciden. En todo el corpus estudiado, nadie ha puesto en duda el "valor" del Inca Garcilaso, ni de Las Casas, ni de Bernal, ni de Cabeza de Vaca...

4.2. *Formas, funciones y lenguaje*

En este capítulo, analizamos primero el carácter académico y periodístico del discurso crítico sobre crónicas. En segundo lugar, verificamos la influencia en el estilo crítico de dos profesiones particulares: los escritores-novelistas y los diplomáticos. A continuación examinamos algunas técnicas particulares del lenguaje crítico: la pregunta, el uso del superlativo, el juego de palabras y la relación entre conceptos y referencia en la realidad. Terminamos por una breve consideración sobre el lenguaje crítico en general.

Podemos calificar el discurso sobre las crónicas como un discurso **académico**. Los ensayistas son por lo general investigadores de universidades, tanto mexicanas como extranjeras. Su lenguaje es erudito, culto, analítico y se caracteriza por frases largas y un vocabulario técnico, propio de la semiótica, la narratología y otras ramas de la literatura. Además, estos ensayos se basan en una estructura sumamente metodológica. El destinatario es un público muy limitado, formado por otros académicos.

Sin embargo, también hay **periodistas** que comentan crónicas. Su lenguaje es mucho más conciso y directo. No parten de un análisis de texto, sino de la exposición de un tema atractivo para un gran público. La fluidez de estilo contrasta con la densidad estilística de los textos académicos. El artículo de Espinasa sobre Cabeza de Vaca ilustra bien este tipo de crítica (JS 109, 14-7-91, 46).

No obstante, la supuesta división de trabajo entre académicos y periodistas no es algo absoluto. Hay investigadores como Eduardo Subirats, Julio Ortega o Margo Glantz, expertos en crítica académica, que dominan con igual facilidad el arte de la crítica periodística. Los tres publican en la *JS*, revista que, como vimos, se destaca en periodismo, particularmente en informes breves y reseñas de publicaciones recientes. Subirats forja su breve ensayo sobre Las Casas alrededor de un tema central: la memoria. En un lenguaje más bien revolucionario, denuncia la falta de memoria entre los intelectuales españoles. La inserción de largas citas contribuye a una mayor presencia del texto original en el lector (*JS* 92, 17-3-91, 38).

Además de la crítica académica-ensayística y la periodística, distinción establecida por Karl Erik Rosengren (*idem*, 1987, p.295), divisamos otro tipo, que él mismo clasificaría en uno de los tres tipos mencionados, pero que preferimos separar por su estilo. Hablamos de la crítica sobre crónicas por parte de escritores-novelistas. Sus colaboraciones están marcadas por un estilo netamente literario, lleno de imágenes y metáforas.

La colaboración de Guillermo Cabrera Infante leída como discurso en el simposio *Latin America: Its Artistic Expression* en Leeds, se aísla de todas las otras publicaciones, tanto por su tema como por su estilo literario (V 153, 8-89, 32). No queda muy claro cómo definir este tipo de texto, lleno de ironía y de juegos de palabras: no es ficción, ni historia, ni crítica literaria. Suponiendo que para el escritor cubano la historia se presente como ficción, como ente imaginado, como fábula, su exposición recibe otra dimensión. A eso parece referirse en su introducción:

Hay momentos íntimos en la historia temprana de América que pertenecen más a la historia de la literatura que a la historia.

Cabrera Infante saca a Colón, su "personaje principal", de su contexto histórico limitado y nos encamina, en esas tres páginas, por un itinerario vertiginoso a través de la literatura universal, a un Colón nunca conocido antes. La tercera persona, que convierte a Colón en personaje de su propia narración, lo hace, según Cabrera Infante, el antecedente de Marcel Proust o Ellery Queen. Una de las más "misteriosas, gloriosas y bellas frases en la historia de la literatura americana" es la que escribe el descubridor:

"Toda la noche oyeron pasar pájaros". Cabrera Infante relaciona esta frase a una de Gertrude Stein: "Pigeons in the grass alas". Así como Colón estaba obsesionado con el oro, Ponce de León perseguía la eterna juventud, como Dorian Gray de Oscar Wilde. A partir de Cortés, Cabrera Infante lleva a cabo una deducción ingeniosa: si Cortés es nuestro Adán, Colón como Cristo tiene que ser nuestro Dios. También habla del exotismo de Lope de Vega por Panamá y de García Lorca por Cuba, del peligro del ajedrez que De Soto le enseñó a Atahualpa, de la miseria y de la obscenidad que eso causó en América. Finalmente, expresa su fascinación por todos estos hombres escritores que se convirtieron en autores de novela decaballería hechas realidad: Cortés, Cabeza de Vaca, Bernal... La fantasía de Cabrera Infante no tiene límites y se imagina el resultado que hubiera dado el que las autoridades españolas hubieran permitido a Cervantes emigrar a América: ¿"Don Quijote de las Indias" y "Sancho Pampa"?

También el ensayo del poeta Gilberto Prado Galán está escrito en un estilo poético, ligado, a su vez, al tema mismo del ensayo: la magia en la obra del Inca Garcilaso de la Vega (*PI* 223, 4-90, 54). De la misma manera, el escritor español Juan Goytisolo comenta los textos de Colón, Bernal y Las Casas en un estilo que sobrepasa lo puramente analítico (*V* 147, 2-89, 55) y en el artículo de Espinasa se observa el traspaso de imágenes literarias al lenguaje crítico. A partir de la expresión, en la película *Cabeza de Vaca*, "Está más muerta que una piedra", Espinasa se imagina a los propios indígenas como "piedras vivas, deudores de la estética Butho y la escultura precolombina" (*JS* 109, 14-7-91, 46).

Así como el lenguaje de novelistas y poetas influye en su estilo ensayístico, también el oficio de **diplomático** marca el lenguaje de un crítico literario. El embajador de Perú en México, Huaita Núñez, colabora en el homenaje al Inca Garcilaso con un análisis de los *CR*, ensayo crítico-literario, impregnado por un discurso político. Insiste en la "hermandad azteca-inca", la "nacionalidad peruana" y en la "razón de ser del movimiento aprista", partido en el poder en aquel momento (*CA* 18, 11-89, 147). El Inca Garcilaso parece estar muy lejos de tal discurso, pero el crítico logra asociar el cronista con su propia misión diplomática. Un elemento formal, muy frecuente en el discurso crítico, es la pregunta. Por un lado, observamos el uso de la pregunta retórica, con la respuesta

implícita o aclarada después. Martín Lienhard acude continuamente a esta técnica (*LM* 1-VI, 90, 9). Por otro lado, aparece a menudo la pregunta abierta, cada vez respecto a problemas no resueltos, como la cuestión de la frontera entre historia y ficción.

En su tarea de valorar las obras, los críticos emplean comúnmente superlativos. Parece que su juicio de valor -hecho subjetivo en sí- sólo puede alcanzar su verdadero efecto en el lector a través de una apreciación de la obra como "extraordinaria", "conmovera", "magnífica", "deslumbrante" u otras. Este manejo de superlativos puede llegar a extremos, como advertimos en el artículo de Edgar Montiel. Evoca las "ciudades ciclópeas" de los incas para hacer más dramático el desastre en que ha caído Perú hoy día (*CA* 18, 11-89, 200). Este uso de superlativos puede ser interpretado entre críticos, tanto de historia como de literatura, como exageración desmesurada, sobre todo cuando está acompañada de expresiones como "¡Perú, cuidate de los peruanos!" o "¡Hay que aprender de las piedras!", frases pertenecientes a un discurso demagógico y que sorprenden en un análisis crítico-literario de los *CR*.

Otra técnica que contribuye a la vivacidad del texto, es el juego de palabras. Otra vez, Espinasa se distingue en este aspecto, jugando con los términos "abismo/océano" y "cercaña/distancia" (*JS* 109, 14-7-91, 46). Zermeño Padilla, en su reseña sobre Bernal, aborda un sutil juego de "encuentros y desencuentros", refiriéndose implícitamente al V Centenario y de "texto/pretexto". El cuidado con el que este crítico maneja la palabra en general se revela en el hecho de que pone éstas y muchas otras palabras entre comillas, como si dudara en darles el sentido corriente, insinuando nuevos significados de "literatura medieval", "modernidad", "ilustrado" y otros (*JS* 105, 16-6-91, 12). Estos tropos demuestran las posibilidades del idioma de añadir nuevas connotaciones a los términos y manifiestan, al mismo tiempo, la libertad con la que el crítico se permite manejar el idioma.

Esta observación nos induce a penetrar más en la relación entre palabra y concepto, o en términos lingüísticos, la relación significante-significado-realidad, en el discurso crítico-literario. Los conceptos o nociones supuestamente "reflejan" la realidad, tienen un referente en el mundo real; ahora bien, hay conceptos que, en el fondo, sólo existen a nivel de discurso y no en la realidad. Creemos que, por esta razón, José

Luis González Martínez afirma, en su ensayo sobre el Inca Garcilaso, que es más fácil hablar del mestizaje, una "construcción teórica", un "concepto", que de los mestizos, porque cada mestizo es una "tragedia" (*PI* 223, 4-90, 35). Podemos considerar, entonces, "mestizaje" como un concepto a nivel de discurso nada más. Ahora bien, si el discurso se funda en una serie de conceptos, es preciso que el lector se percate del significado que el crítico otorga a las palabras. Son pocos los críticos que explican, en definiciones, cómo entienden los conceptos utilizados en su discurso. Julio Ortega, por ejemplo, expone con mucho cuidado los matices, los tonos de "aculturación", "mestizaje" y "plurilingüismo" (*NRFH* 1-T36, 88, 365). Asimismo, Pupo-Walker desarrolla extensamente los conceptos de "memoria" y "relación" (relato) (*NRFH* 1-T38, 90, 163). En cambio, la mayoría de los críticos usan los conceptos con significados no explicitados.

Veamos esta cuestión a nivel de los conceptos literarios manejados por la crítica literaria sobre crónicas. Dentro de "género", encontramos una serie de conceptos como son "crónica medieval", "crónica castellana", "novela", "poema épico", "utopía", "relato", "autobiografía", "alegoría", "hagiografía", "protonovela", "narración", "milagro", "leyenda" y otros. Dentro de "estilo" se hallan una infinidad de calificaciones de las que mencionamos unos pocos como ilustración: "humanista", "culto", "pulido", "renacentista", "anecdótico" o "descriptivo". Al igual que "género" y "estilo", los conceptos "lenguaje", "técnicas", "ficción", "discurso" etcétera, engloban conjuntos de otras nociones. Cada crítico introduce estas nociones en su discurso a partir de su propia formación literaria y en su propio contexto profesional. En eso descubrimos algo de lo que Van Rees expone en su artículo ("How reviewers...", p.275). Cada crítico pretende hablar desde una u otra "teoría literaria", con la que fundamenta su análisis de las obras literarias. Sin embargo, según Van Rees, esta "teoría" no es más que una "concepción de literatura", es decir, una visión individual y relativa que se basa en conceptos cuyo significado es susceptible de cambios continuos. Esta relatividad en el uso de los conceptos determinará a su vez la evaluación final de la crónica.

Completamos este punto sobre las formas con una reflexión general del lenguaje del discurso crítico sobre crónicas. Puesto que este discurso pertenece al discurso hegemónico, se articula a través del lenguaje oficial-

literario, el castellano, que trasciende el plurilingüismo del continente latinoamericano. El español es actualmente el lenguaje de la alta cultura que unifica el pensamiento literario-ideológico. En cambio, los textos estudiados se marcan por la confrontación del español con los idiomas indígenas. Mientras que Bernal describe los obstáculos de la incomunicación y la importancia de los pocos traductores, las crónicas del Inca Garcilaso de la Vega y Tezozómoc se caracterizan por el bilingüismo que busca la universalización y/o la trascendencia.

4.3. Ideología

Decir "todo es ideológico" (Angenot, "Pour une théorie...", p.85), es algo evidente cuando se trata del discurso del V Centenario o del discurso de los cronistas. En cambio, decirlo sobre un discurso crítico-literario resulta ser una afirmación más compleja; porque aparentemente se trata de un discurso académico, objetivo, libre de cualquier tendencia ideológica. Sin embargo, también estos textos críticos son portadores de ideologías. Tocamos ya brevemente el tema en el capítulo anterior sobre el uso del lenguaje, pero lo sabemos también por otras razones.

Primero, por la revista a la que un colaborador entrega su artículo. Cada revista cultural o literaria define su orientación, conocida por el lector a través de la selección de colaboradores, temas, etcétera. En este sentido, es muy significativa la omisión de artículos de Carlos Fuentes o sobre él en *Vuelta*, mientras que la *JS* y *Nexos* publican una gran cantidad sobre el escritor mexicano. Una redacción de una revista también expresa su ideología por medio de artículos especiales al principio de la edición³.

En segundo lugar, hay que tomar en cuenta la posición individual del colaborador. La indagación de ésta se facilita cuando disponemos de artículos de opinión de los críticos literarios sobre el V Centenario, que incita a tomar posición. En nuestro corpus sólo disponemos de tres: Julio Ortega (*JS* 40, 18-3-90, 32), Eduardo Subirats (*JS* 66, 15-9-90, 21) y Carlos Fuentes (*Nx* 157, 1-91, 43). Los tres tienen opiniones muy

3. Como ya anotamos anteriormente, no desarrollamos la influencia de una revista en un crítico literario, por no haber estudiado las revistas en su totalidad. Las únicas conclusiones sobre revistas son las que se desprenden de la parte sobre el discurso del V Centenario (3.1.).

parecidas al emitir juicios duros respecto a la sociedad moderna en América Latina.

Sin embargo, además de estas dos vías -la revista y la ideología individual- hay una tercera que nos puede revelar mucho más sobre la ideología de los críticos: el hecho mismo de trabajar con textos ideológicos, las crónicas. Hemos visto ya que la ideología del cronista no influye directamente en la decisión de la crítica para seleccionarlo y estudiarlo. Hoy día, la crítica literaria estudia a todos los cronistas, cualquiera que sea su ideología: hispanista o en defensa de los indígenas. Sin embargo, frente a esta comprobación en general, observamos que la ideología de cada cronista por separado sí es de gran importancia para el enfoque y el juicio de valor emitido por cada crítico. No hay que olvidar que actualmente las crónicas son leídas sobre todo por su orientación ideológica y también los críticos literarios, por razones interdisciplinarias o no, se dedican con afán a este aspecto del discurso de los cronistas. En algunos casos el interés por la ideología del cronista llega a tal grado que, bajo un aparente análisis textual, el crítico manipula el texto con el fin de demostrar sus propias ideas (por ejemplo: Huaita Núñez, *CA* 18, 11-89, 147). De esta forma, la crónica se convierte en mero pretexto para la propaganda de ideas políticas. El discurso actual del V Centenario subordina a menudo las crónicas a un argumento político-ideológico. En el discurso crítico-literario en particular, esta manipulación del texto es más bien escasa, aunque no ausente. Lo que sí anotamos en gran número de críticos literarios es cierta **identificación** entre cronista y crítico en lo ideológico. Este fenómeno depende de la subjetividad de cada crítico y por eso lo tratamos bajo el capítulo de "pathos".

El estudio de la crítica sobre los ocho cronistas en particular nos ofreció una idea, aunque no completa, de las tendencias ideológicas en el siglo XVI y XVII. En este capítulo, queremos enfocar las visiones ideológicas de algunos críticos y ya no las de los cronistas. La lectura de una crónica puede incitar a un crítico a tomar posición frente a los hechos descritos en la crónica, pero también frente a situaciones contemporáneas. En este último caso se presenta un proceso de actualización del texto. A continuación analizamos ambas perspectivas.

Al describir la rebelión de Guaman Poma, las protestas de Las Casas, el compromiso de Ercilla con los Araucanos o el interés por las

culturas indígenas de Sahagún, el crítico difícilmente puede ocultar su admiración por la ideología del cronista. Los críticos estiman a estos cronistas no sólo por el estilo de sus escritos, sino también por su persona.

Sin embargo, también hay cronistas cuya ideología dista de ser aprobada por el crítico. Lo vimos con el padre Las Casas, criticado por varios ensayistas en las revistas mexicanas por pertenecer a aquella misma cultura colonial y haber promovido la esclavitud de los negros. También Gonzalo Fernández de Oviedo y Hernán Cortés siguen sufriendo ataques de la crítica actual por sus posiciones ideológicas⁴.

La evaluación final de una crónica, tanto positiva como negativa, depende en gran parte de la ideología del cronista. El estudio de su ideología exige inevitablemente el conocimiento del contexto político y social en el que escribió su crónica. Por ende, ya que se trata de una "literatura comprometida", como opinan Sonia Rose de Fuggle (*LM* 2-V1, 90, 239) y José Joaquín Blanco (*Nx* 140, 8-89, 58), muchos críticos literarios investigan ampliamente la historia colonial y la juzgan con sentido crítico.

Para muchos analistas, la conquista y la colonización no son hechos consumados sino que siguen siendo motivos para ser cuestionados. Por eso, José Luis González Martínez propone la lectura del Inca Garcilaso de la siguiente manera:

Garcilaso no puede ser leído y entendido como "resultado feliz" de una conquista que por consiguiente "no fue tan mala" sino como expresión biológica y cultural de una realidad nueva que surgió entre los dos universos. (*Pi* 223, 4-90, 46)

La posición del crítico queda aún más clara al final de su ensayo:

Garcilaso y todo lo mestizo ha sido resultado de una mezcla de sangres y culturas impuesta por los conquistadores y no buscada por los vencidos. (*idem*, 53)

También Alejandro González Acosta es muy categórico en su juicio sobre la conquista que califica como una "ruptura tremenda y total con el mundo

4. Sin embargo, también surgen voces en busca del estudio de estos cronistas desde un punto de vista mucho más objetivo: Alvaro Félix Bolaños respecto a Fernández de Oviedo (*CA* 20, 3-90, 42) y José Luis Martínez respecto a Cortés (*V* 155, 10-89, 32). Ambos analizan las críticas positivas y negativas que durante cinco siglos han sido emitidas.

anterior". De ahí que le interese examinar "el desajuste psicológico que produjo como reflejo en el individuo esa enorme equivocación histórica que fue la conquista americana" (PI 223, 4-90, 63). Sobre los cronistas Garcilaso y Tezozómoc afirma en particular:

Ambos son la expresión de un nuevo cosmos que se levanta, insensiblemente, sobre las ruinas humeantes del anterior. Es la voluntad edificadora del hombre, en su prístina esencia, de conservar, a pesar de la destrucción, de crear, y, sobre todo, de creer, en un largo y angustioso camino hacia las estrellas. (*idem*, 71)

El enfoque de alabar al cronista en medio de una situación conflictiva, parece ser común entre los críticos. También Mercedes López-Baralt lo hace respecto a Guaman Poma. Si bien el cronista consideraba la conquista "necesaria para la restauración de la fe cristiana", la colonización, en cambio, era inaceptable por los abusos y explotaciones del nativo. Frente a este "terremoto cósmico", López-Baralt llama la crónica de Poma un "documento mesiánico" anunciando una "nueva era" (NRFH 1-T36, 88, 379). De la misma manera, Espinasa califica a Cabeza de Vaca como un "nuevo Jesucristo" en oposición a la conquista que llama la "apropiación del otro por el yo" (JS 109, 14-7-91, 46). Asimismo, Mejías-López juzga las guerras en Chile "catastróficas" por ser la causa de la miseria en las Indias, de la explotación y de la despoblación, y honra al mismo tiempo la postura crítica asumida por el cronista Ercilla contra las matanzas y los castigos injustos (CA 20, 3-90, 185).

Finalmente, uno de los argumentos por el que la "literatura escrita alternativa", no es una literatura prehispánica sino colonial, también es de índole ideológica, como indica Lienhard:

Reafirmar, después de decenios de opresión-asimilación colonial, la memoria mítico-histórica de la colectividad, es también sin lugar a dudas, una manera de situarse en el presente. (...) (Estos documentos) son la expresión de ciertas colectividades marginadas en circunstancias históricas. (LM 1-V1, 90, 11)

Además de los juicios críticos frente a la conquista y la colonización, la crítica en las revistas demuestra una clara tendencia a presentarnos las crónicas como textos ideológicos con gran validez en la actualidad. Sin duda alguna, el discurso polémico del V Centenario juega aquí un papel muy importante. Por un lado, la conmemoración suscita un nuevo interés

en las crónicas, pero, por otro lado, las discusiones ideológicas entre los diferentes grupos en México, llevan a nuevos enfoques ideológicos de estos textos. Seleccionamos a seis críticos cuyas opiniones ilustran bien este proceso de actualización del texto.

Eduardo Subirats es, sin duda, uno de los críticos más entusiastas al marcar la vigencia actual de las crónicas. Según él, Las Casas, el Inca Garcilaso, Guaman Poma y Vives están al principio del humanismo crítico, la conciencia intelectual negativa y los ideales de libertad y de realización cultural. Ahora bien, la intelectualidad española parece no acordarse de ellos. Su memoria, que Subirats llama metafóricamente "el hilo de oro de la inteligencia", ha sido truncada (*JS* 92, 17-3-91, 38).

Ya no ha de sorprender que también en este tema de las ideologías aparezca el ensayista Julio Ortega. En tres artículos asocia las crónicas a situaciones contemporáneas. En el Inca Garcilaso, Guaman Poma y Las Casas encuentra el sentido crítico, tan necesario hoy contra las políticas de explotación y dominación (*CA* 18, 11-89, 178). Al Inca en particular, lo aprecia por haber dado forma a "los dilemas de identidad heteróclita y plural de la América indohispana" (*JS* 56, 8-7-90, 4). Por otro lado, a la *Corónica* de Guaman Poma, la califica como "texto anticolonial cuya inquietante actualidad nos incluye: todas sus preguntas son las nuestras" (*NRFH* 1-T36, 88, 365).

Guillermo Zermeño Padilla, a su vez, no pierde la ocasión de expresar, a partir de la *Historia* de Bernal, su inconformidad con la situación política actual:

Los "encuentros" famosos propiciados por la internacionalización y la expansión del capital, no son sino pretextos que sirven para ocultar los "desencuentros". En este proceso de more- modernización capitalistas, etc., se evidencia que aún queda mucho por entender y sobre todo ver que el "desencuentro cultural" es la otra parte de la moneda. (*JS* 105, 16-6-91, 13)

Otra propuesta original es dada por Bendezú que, en su ensayo sobre Garcilaso, estima que el "Estado Mundial", como eran el Imperio inca, romano y chino, "puede ser ahora la única alternativa al suicidio masivo de la Era Atómica" (*CA* 18, 11-89, 190).

Gustavo Vargas, por su parte, introduce su ensayo sobre el cronista peruano por una afirmación muy sólida de que ya basta de ser sólo

"consumidores" de filosofía universal en América Latina. Es preciso convertirse en "hacedores" y crear la filosofía desde América. El Inca Garcilaso fue el primero en hacer historia americana a partir de fuentes propias. Vargas cree que ya es tiempo de abandonar la construcción de filosofía e historia americana a partir de "previos modelos imperiales de sospechosa validez" (*PI223*, 4-90, 35).

El último crítico que queremos citar, respecto a estas visiones actuales de los cronistas, es Edgar Montiel. Siendo el Inca Garcilaso "la primera piedra de la nacionalidad", los *CR* son un "mensaje", una "enseñanza" para el Perú de hoy, que hasta ahora no ha aprendido la lección de esta crónica (*CA* 18, 11-89, 200).

4.4. *Las crónicas entre historia y ficción: la búsqueda del género*⁵

El análisis de cada crónica hace surgir cuestiones distintas, pero una pregunta constante en todas plantea la veracidad histórica y el valor literario del discurso⁶. Para los historiadores, el carácter ficcional de los escritos de Indias frena su investigación por falta de objetividad. Como documentos históricos, pierden a menudo su credibilidad; pero, por otro lado, estos textos no son enteramente aceptados como género literario. No es porque un relato histórico tenga un estilo muy trabajado o que acuda a ciertas técnicas de lenguaje o figuras retóricas, que formaría parte de la literatura. La afirmación de Mignolo en 1981 de que "las relaciones entre historia y ficción en la historiografía indiana están siendo cada vez mejor dilucidadas" (*PI* 217, 10-89, 51), no parece confirmarse en las revistas de 1988 a 1991. Una primera razón es quemuchos estudios son más bien hipótesis por estar al inicio de un proceso en las investigaciones que consideran la crónica desde esta doble perspectiva, a pesar de que las crónicas hayan sido estudiadas antes en varias disciplinas por separado. Otra razón es que para algunos críticos la cuestión ya no es "dilucidar" las

5. Este capítulo sobre historia y ficción se basa exclusivamente en los ensayos sobre los ocho cronistas, estudiados en el capítulo 3.2., y no en los ensayos de todos los cronistas.

6. El mismo dilema entre historia y ficción ha sido estudiado en otros géneros y no sólo en la crónica. Alfonso Reyes, por ejemplo, desarrolla el tema extensamente en *El Deslinde* (en *Obras Completas de Alfonso Reyes*, XV, Letras Mexicanas, FCE, la impresión 1980).

relaciones entre historia y ficción y fijar la frontera, sino ver las crónicas como unidad integral.

En general, sigue siendo difícil hasta ahora determinar los límites entre ambos campos, tanto de Acosta cuya crónica parece corresponder a una obra histórica, como del Inca cuya obra es vista por varios críticos como literatura. No sólo ellos dos sino también los otros seis cronistas se mueven en un universo propio, sin pertenecer totalmente ni a la historia ni a la ficción. De los ocho cronistas hay cinco en los que el valor literario es indiscutible conforme a los críticos analizados: el Inca, Bernal, Guamán Poma, Cabeza de Vaca y también Ercilla. Esta evaluación está basada en un modelo actual de la crítica literaria y no en la intención del cronista, porque, salvo Cabeza de Vaca, todos propenden a dar testimonio de la veracidad de los hechos y aspiran a que su obra tenga calidad historiográfica.

En cambio, los otros tres son objeto de estudios de "intentos" de crítica literaria. Después de haber desarrollado su análisis, los críticos terminan su ensayo por la negación de que se trate de literatura. Valender concluye que el fragmento de Las Casas, *El Caballero de la Virgen*, sigue dentro de la *Historia General* como anécdota y no es una "protonovela" como dice Marfa Christen (LM 1-V1, 90, 239). En el fragmento de Acosta, el crítico Anadón determina que el protagonista tampoco emana de una aventura literaria (CA 12, 11-88, 12). Sobre la crónica de Tezozómoc, Lienhard concluye que es un "fracaso" en el intento literario (LM 1-V1, 90, 9). Las tres conclusiones son muy parecidas y en el caso de Acosta y Las Casas se trata de fragmentos que son biografías, un género que requiere sus propios modelos de análisis. Estas son algunas conclusiones de críticos individuales y la confusión sigue existiendo en los ocho. Sin embargo, esta dualidad es precisamente lo atractivo para muchos críticos. La investigación está abierta y hace surgir muchas hipótesis sobre el verdadero "género" de estos textos.

Con base en criterios muy distintos, los críticos tratan de configurar ciertas tipologías. La indecisión en hacerlo muestra que se trata de un fenómeno bastante reciente y por eso, las revistas son el material adecuado para encontrar estas nuevas propuestas. Algunos colaboradores aplican fácilmente términos generales a las crónicas, a menudo a partir de elementos formales, pero son pocos los que investigan el alcance y el

contenido de géneros literarios dentro de la crónica. Así, por ejemplo, *La Araucana* de Ercilla es un poema, pero llamarlo poema histórico-épico no es para Hubbard, en *Vuelta*, algo evidente, porque existe una tradición del poema épico desde Virgilio de la que la épica de la conquista se distancia, por ser más descriptiva que dramática (V 154, 9-89, 44).

Otro elemento formal en las crónicas es el proemio o el texto de ofrecimiento al monarca, que también ha sido considerado como género o subgénero literario. Pero en el caso de Cabeza de Vaca, Pupo-Walker señala las diferencias de este proemio con el esquematradicional, por la ausencia de tópicos como serían: "los rigores que impone la tarea historiográfica, la falsa modestia o la descripción de fuentes manejadas por el escritor" (*NRFH* 1-T38, 90, 172). En cambio, lo que sí se presenta en este texto "expositivo" es el "laudatio al monarca" y "la alusión a la fortuna". Por su inquietud de querer aportar cosas nuevas e increíbles, Cabeza de Vaca sigue, según el crítico estadounidense, la épica e historiografía clásica y la patrística.

El género más aceptado que ha sido atribuido a la crónica de Bernal, es el de "épica" (cf. Fuentes en *Valiente Mundo Nuevo*), pero, con restricciones o no, algunos aprecian su *Historia* como "novela" al igual que la crónica del Inca. También la narración del Caballero de la Virgen en Las Casas ha sido llamada "protonovela". En este sentido se apela a menudo a esta peculiaridad presente en los tres cronistas de interrumpir continuamente su relato para infiltrar narraciones cortas.

Los *CR* del Inca Garcilaso abren un campo de observaciones interesantes. De "novela", pasando por "novela utópica", como dice Menéndez Pelayo, llegamos a "utopía", según Ortega. Como Hubbard y Pupo-Walker retoman la tradición del poema épico y del proemio para compararla con Ercilla y Cabeza de Vaca, Ortega compara la crónica castellana a la crónica humanista y clásica. Esta es irreal y corresponde al sueño, aquella es "crítica y deseo", "sueño y lucidez" (*CA* 18, 11-89, 181). Bendezú, a su vez, opina que los *CR* ya no pertenecen al campo histórico, ni han entrado en el reino de los géneros y por eso tienen su propio mundo de la utopía (*CA* 18, 11-89, 190).

Los textos que más confusión provocan en los críticos son los que se caracterizan por la primera persona narrativa. "Diario", "autobiografía", "relación" son algunos de los nombres que encontramos en los ensayos. En

particular las crónicas de Bernal, el Inca y Alvar Núñez promueven nuevas propuestas para una tipología. Al utilizar uno de estos conceptos con respecto a los *Naufragios*, Pupo-Walker procura circunscribirlos de una manera muy precisa. Calificando esta obra como "relación", la explica como "tipología diferenciada [que] conserva, en parte, su estirpe epistolar que de hecho nos remite a las *cartas reales* y de *provisión*." La relación, como "modalidad expositiva" puede ser considerada como "equivalente de las narraciones históricas propiamente dichas". A diferencia de las otras relaciones, como del Inca, Bernal y Cieza de León, la de Cabeza de Vaca se aproxima al "diario" por el "crudo exceso de literalidad". Pero al igual que las otras narraciones de tema americano, los *Naufragios* aparecen como "entidad discursiva pluralizada, que resiste todo intento de clasificación simplista". Se manifiesta entonces como una "tipología novedosa del discurso histórico" que se caracteriza, según el ensayista, por "el uso particularizado de fórmulas y tópicos", por "una flexibilidad expositiva" y por "la dinámica autobiográfica" (*NRFH* 1-T36, 90, 163). También Sonia Rose de Fuggle intenta llegar a una tipología a partir del "yo". Aunque advierte no "pretender establecer una tipología", es la que, entre todos los colaboradores, mejor logra organizar las crónicas. Reproducimos esquemáticamente su propuesta. Empieza por la afirmación que de este nuevo discurso del siglo XVI, los "escritos de Indias", se sabe pocodesde el punto de vista narratológico. Estos textos se distinguen, según ella, por la irrupción del "yo" testimonial, el propósito no documental, sino refutativo y la problematización de la propia escritura. Hace una segunda distinción entre el cronista oficial, que informa a la Corona y el cronista religioso, que rescata las culturas indígenas. Ambos escriben por encargo. El tercer tipo de cronista es el "criollo". Establece luego una tipología con ejemplos basada en los propósitos, a saber:

- defenderse de los "suos enemigos malos" y disculparse por estrepitosos fracasos (Colón, Cortés, Alvar Núñez)
- refutar versiones oficiales y escritas de los hechos (Jiménez de Quesada, el Inca Garcilaso, Bernal Díaz)
- dejar grabados sus nombres en letras de oro en la historia sagrada (Colón) o humana (Bernal Díaz).

Como característica general la autora anota que "todos escriben desde el banquillo de los acusados" (*LM* 2-VI, 90, 329).

La tipología de Beatriz Pastor, a la que se refiere González Acosta, se funda en el tipo de discurso. Distingue tres discursos en el proceso de la conquista: el mitificador, el del fracaso y el de la rebelión. Acosta añade un cuarto para poder integrar al Inca Garcilaso y a Alvarado Tezozómoc: el discurso de la adecuación o integración. Descubrimos en Acosta la misma irresolución en establecer nuevas tipologías. Avisa que es una "propuesta provisoria y susceptible de ser más extensamente considerada" (PI 223, 4-90, 70).

Otra clasificación de crónicas la encontramos en el ensayo de Martin Lienhard. En un primer instante distingue dos prácticas literarias, una "caracterizada por el predominio de la cultura escrita de tradición europea" y otra de "las culturas esencialmente orales de las sociedades marginales". Esta segunda es la literatura de los "vencidos". El ensayo de Lienhard, bastante innovador y único en las revistas, trata otro tipo de crónica, distinta de la oficial y de la oral-popular: "la literatura escrita alternativa de la época colonial". Como los dos ensayistas anteriores, también Lienhard da prueba de que tal definición todavía no es aceptada y la propone "a falta de otro término más preciso" (LM 1-VI, 90, 9). Esta literatura que se manifiesta sobre todo en Mesoamérica, ha sido leída simultáneamente como documentos históricos y como textos literarios. Eso supone "la existencia de uno o varios sistemas de producción literaria más o menos estable(s), como también la de un público". De ahí que "esos documentos (...) son la parte textual de un circuito literario relativamente autónomo que coexistió con la de la literatura novohispana 'oficial'". Así como Christen propone relacionar la crónica de Las Casas con la literatura de aquella época, Lienhard cree que

afirmar el carácter literario de tales textos significa, entonces, postular una lectura que tenga en cuenta el contexto colonial y la intención literaria, que, de hecho, determinaron su escritura.

Cuando el ensayista expone que esta "reorientación literaria" es "impensable fuera de un trabajo colectivo e interdisciplinario", se inserta en la misma perspectiva de Pupo-Walker, que propone una lectura global de los *Naufragios* como unidad integral. Ambos críticos hablan en este sentido de antropólogos, etnohistoriadores y lingüísticos. Lienhard intenta

salirse de la ambigüedad de este tipo de textos, que ilustra con la crónica de Tezozómoc, con la siguiente definición:

Son textos escritos de "marca" indígena que se insertan de algún modo en un proceso literario sumamente complejo a raíz de la "diglosia" cultural: la coexistencia de dos "lenguajes" de prestigio desigual.

Como ya notamos respecto al Inca, Max Hernández es uno de los ensayistas que mejor logra dar una imagen de todos los estudios realizados hasta aquel momento en el campo relativamente nuevo de investigación sobre este género particular de las crónicas (PI 217, 10-89, 51). Aquí sólo queremos insistir en una coincidencia con Pupo-Walker y Sonia Rose de Fuggle. Lo que Pupo-Walker llama "entidad discursiva pluralizada" y "urdimbre híbrida" del texto, lo encontramos en Hernández como "carácter heterogéneo del género discursivo". Este aspecto vuelve frecuentemente en las colaboraciones y constituye cada vez un obstáculo para los críticos de la literatura. La compleja intertextualidad de estos textos se debe en gran parte a los "hechos de discurso", según Roland Barthes. La teoría del crítico francés sirve de clave no sólo para el estudio sobre el Inca de Hernández, que interpretará luego este fenómeno desde la perspectiva psicológica, sino también para Sonia Rose de Fuggle, que quiere interpretar estas interpolaciones en Bernal a partir de las hipótesis de Barthes.

Mientras que el método de la profesora francesa es netamente narratológico y en función de probar cómo Bernal usa una variedad de recursos de autoacreditación, la discusión sobre la "verborrea" de Bernal la guarda para el final de su ensayo, pero ya no le aparece como obstáculo para su análisis literario sino que logra integrarlo apoyándose en la teoría de Barthes. Por un lado, la "irrelevancia" de mucho de lo que cuenta Bernal ha "irritado a más de un historiador". Por otro lado, los defensores de Bernal han visto en este "detalle inútil" una especie de "escritura automática" o un "monólogo interior exteriorizado". Fuggle no se identifica con ninguna de las dos posiciones y lo entiende como un recurso más entre los otros para acreditar su situación de testigo. Apela a Barthes que en un principio ve estas "notations scandaleuses" como "une sorte de luxe de la narration" pero que después encuentra la justificación de esta

"insignificance" en el discurso histórico. No importa que este detalle no tenga función: denota lo que históricamente ha tenido lugar.

Respecto a esta división es oportuno referirnos a una tipología de José Sala Catalá que se apoya en el contenido, los temas y los objetivos (CA 12, 11-88, 39). Pero se limita a un determinado grupo de crónicas, las de ideología misional. Todas están bajo el mismo nombre de "crónica indiana" y los diferentes tipos que percibe son la crónica

- | | |
|--------------------------------|----------------|
| - mestiza, indígena y española | - heroica |
| - escatológica franciscana | - cosmográfica |
| - apologética | - mesiánica |

Ya que Sala Catalá trata sobre todo crónicas de religiosos, sólo se refiere a dos de los ocho cronistas que estudiamos, Acosta y Las Casas. A ambos los clasifica inicialmente dentro de la crónica cosmográfica. Pero si el primero es la cumbre de este tipo de crónica, el segundo ya se separa de este modelo por su protesta y su rebelión, y se vuelve en prototipo de la crónica apologética. Como ejemplos de la crónica heroica cita a Colón, Cortés, Oviedo, López de Gómara y Ginés de Sepúlveda. Esta crónica corresponde al "ciclo de la conquista de México" en Ramón Iglesia (1942). La crónica escatológica o profética, influida por el milenarismo, es ilustrada por Motolinía. La crónica mesiánica finalmente proviene de la literatura indígena, llena de presagios y es la justificación religiosa del Derecho de rebelión. Cita como ejemplo el texto *Anónimo de Tlatelolco*. A un nivel general, el crítico español considera que

Las crónicas americanas en absoluto son obras concluidas, cerradas; por el contrario, su fragmentariedad y en muchos casos su provisionalidad, nacen de la dificultad que enfrentan sus autores para elaborar un plan adecuado a la novedad de los fenómenos que hay que narrar.

4.5. El juicio de valor

4.5.1. Las categorías polisistémicas

Las tres dicotomías establecidas por Itamar Even-Zohar ("Polysystem Theory", p.287), sirven de base para entender mejor la posición de las crónicas en un discurso actual. No estudiamos el discurso

completo de la crítica literaria, que incluíra cualquier referencia a la literatura en un período y que daría una visión global de un "polisistema", de una jerarquía de géneros, de oposiciones y conversiones entre centro y periferia. Por la selección de un solo género, la crónica, nuestro intento de descubrir su lugar otorgado por la crítica de revistas, sólo puede ser una hipótesis. Sin embargo, de las tres dicotomías que analizaremos a continuación, podemos desarrollar una más allá de las hipótesis, a saber, la crítica literaria de orientación interna y externa.

4.5.1.1. *La literatura alta y "baja"*

Por literatura "alta" se entiende una literatura consagrada, determinada por el sistema educacional, por instituciones literarias, considerada en cierto momento como la única literatura digna de este nombre. En cambio, la literatura "baja" es una literatura que pertenece a subculturas, que en un momento determinado se encuentra al margen del acontecer literario de la crítica, como puede ser, por ejemplo, la novela policíaca y pornográfica, la ciencia ficción... Mientras sigan existiendo las oposiciones dentro del sistema entre literatura "alta" y "baja", el sistema no desaparece sino que evoluciona. Sin oposiciones el sistema se transforma o desaparece por completo.

A partir de las evaluaciones de la crítica, resulta que hay por lo menos dos maneras de determinar la posición de las crónicas. Por un lado, la discusión sobre el carácter histórico o ficcional de las crónicas que pone en duda su calidad de "literatura" no permite colocar la crónica en un "centro" del campo literario. Más bien, se mueve todavía en una periferia tratando de conseguir un reconocimiento como "género literario".

Por otro lado, considerando la crónica como literatura, hay varias razones que nos llevan a concluir que la crítica en las revistas de 1988 a 1991 en México atribuye a las crónicas el estatus de literatura "alta". Primero porque es un género presente en todas las revistas, es decir, que no parece haber razones para mantenerlas en un silencio, o en las esferas del tabú. Además, son precisamente las revistas de alto nivel académico las que publican estudios sobre crónicas, como *LM*, *NRFH* y *CA*. Luego, ya que se trata de una literatura escrita en el siglo XVI, es notable que llama la atención de una generación del siglo XX que se expresa a través de

revistas de varia índole y no sólo en libros para algunos académicos. Su consagración es, pues, bastante amplia. El género alcanza tal nivel dentro de la cultura alta que se organizan premios de ensayo sobre cronistas, como es el caso del Inca Garcilaso en *Plural*. Además, dentro de la jerarquía de premios, éste es muy reconocido ya que *Plural* no sólo es una revista literaria consagrada en México, sino que pertenece a *Excelsior*, uno de los periódicos de mayor prestigio en el país. Finalmente, las publicaciones mismas han mostrado la gran importancia que los críticos otorgan a las crónicas, no sólo dentro del V Centenario, sino en las dos revistas especializadas de universidades, *LM* y *NRFH*. Es un género reconocido en sus varias expresiones.

Primero como fuente de información, las crónicas son citadas en todos los contextos posibles, desde artículos de opinión, filosóficos, históricos, religiosos hasta científicos. La historia de la conquista y de los principios de la colonización está escrita en ellas. Además, la mayor información sobre las culturas precolombinas se encuentra en las crónicas de los frailes. Sahagún y Motolinía ocupan en este sentido situaciones excepcionales. Historiadores, antropólogos y científicos se refieren constantemente a sus obras. Esta función informativa convierte las crónicas en textos de gran autoridad, cuyo valor histórico muchas veces no es cuestionado. De esta forma, se configura una tradición de cronistas que se basan cada vez en los anteriores, contribuyendo, al mismo tiempo, a un proceso de consagración.

En segundo lugar, muchas crónicas adquieren el estatuto de reconocimiento por su especial valor humano. No sólo por el humanismo que junto con el Renacimiento fue traído a las nuevastierras y que inspira al Inca Garcilaso de la Vega, sino también por un humanismo que distingue a los primeros conquistadores, protagonistas de un tiempo moderno que acaba de salir de la Edad Media. Bernal y Alvar Núñez, el soldado, el aventurero, son hombres de carne y hueso, cuyo entendimiento y aptitud de captar situaciones y caracteres confiere a sus obras una vivacidad y un humanismo que todavía le impresiona a la crítica actual.

En tercer lugar, las crónicas mantienen su nivel de consagración por su estilo. Aunque el estilo literario es sólo atribuido a algunos, en especial al Inca y a Bernal, ciertos críticos se refieren al valor de las crónicas por

un buen estilo retórico a fin de convencer, como se ha dicho de Las Casas y de Cabeza de Vaca.

Si la imagen general que recibimos por medio de las revistas, es la de un género dentro de la literatura "alta", es preciso distinguir también entre los varios autores, que reciben en la crítica contemporánea diferentes grados de consagración. Esta jerarquía ya se reveló, en primer lugar, por las listas de frecuencia de autores y obras, que funcionaron como uno de los criterios para la selección de los ocho cronistas. Es un índice importante, incluso cuando el cronista nada más es citado y no estudiado, porque significa que está presente en el discurso actual. En segundo lugar, los colaboradores dejan ver en sus análisis la forma como valoran cada crónica en particular, según una de las tres funciones que indicamos arriba, en general: informativa, humanista, estilística. El Inca cumple indudablemente con los tres, pero la crítica distingue estas cualidades también en los otros cronistas.

4.5.1.2. *La literatura primaria y secundaria*

Según los teóricos del análisis polisistémico, la literatura primaria se define por la novedad: es una literatura que surge en cierto contexto socio-literario e introduce nuevos elementos en el sistema existente, provocando cambios para ser reconocida. La literatura secundaria es la establecida que se caracteriza por su conservadurismo. Sus normas son reconocidas y no se cuestionan. Se trata de una dicotomía que en el discurso crítico se traduce como literatura "vieja" y "nueva". Ya que se trata de una dicotomía relativa, que tiene que ser interpretada dinámicamente, es necesario ver cómo las revistas entienden "viejo" y "nuevo" respecto a las crónicas. Aparece un juego sutil según el momento que se percibe como ruptura entre "viejo" y "nuevo".

Por un lado, es evidente que las crónicas del siglo XVI, estudiadas en revistas del XX al mismo tiempo que una literatura contemporánea, es considerada "vieja". Pertenece a otra época, a otra sociedad, a otra visión del mundo, es decir a un pasado. En algún sentido, la crítica sugiere una ruptura que coincide con el fin de la época colonial y el principio de una literatura latinoamericana y nacional. Es más, ya es tan "vieja", que desde el momento de aquella ruptura se han presentado otras que introdujeron

cada vez una "nueva" literatura: el romanticismo, el modernismo, el realismo, la vanguardia, el realismo mágico, la nueva novela y el post-boom. El carácter "viejo" de esta literatura es reforzado por comentarios de críticos sobre la falta de ediciones (M. Glantz, *JS* 57, 15-7-90, 9) y las dificultades para conseguir los documentos (J. de Vos, *JS* 27, 17-12-89, 33), por las evaluaciones positivas de ediciones o de estudios sobre material no conocido, como la obra de José Luis Martínez sobre Cortés, *Documentos Cortesanos y Hernán Cortés*.

Por otro lado, las crónicas son vistas por la crítica en las revistas como una literatura "nueva". Lo "viejo" corresponde entonces a todo lo anterior al descubrimiento. Esta "nueva" literatura es la de un mundo que se llama "Nuevo", por oponerse no tanto a un mundo viejo en el mismo continente, sino a un mundo viejo que es Europa. De ahí que las crónicas sean una literatura "nueva" que se distingue de la literatura europea previa y contemporánea. Las crónicas de Indias introducen un cambio en la tradición medieval de las crónicas europeas, primero por los temas, ya que el Mundo Nuevo revela una naturaleza desconocida, culturas extrañas y pueblos distintos. Pero también brotan nuevos rasgos formales. Una de las novedades más originales es la irrupción del *yo* en el relato que oculta un problema narratológico particular que apenas empieza a llamar la atención de la crítica literaria. Las definiciones de "autobiografía", "diario", "carta", "memoria" y otras, utilizadas respecto a Bernal y Cabeza de Vaca, son una especie de descripciones precedentes a una caracterización todavía no muy delimitada de un género, que se distingue de otros géneros: la Crónica de Indias.

4.5.1.3. *Crítica literaria de orientación interna y externa*

Una perspectiva interna de la crítica consiste en una evaluación de la literatura según normas propiamente literarias, considerando la obra literaria como una entidad autónoma. La crítica que adopta una orientación externa es la que establece relaciones entre las obras y los campos extraliterarios. Sus criterios evaluativos son proporcionados por el campo político-social u otro. Las crónicas se manifiestan en esta perspectiva como un terreno óptimo y dudoso al mismo tiempo. Las crónicas son un género en que la dicotomía "interna-externa" es muy reveladora porque el corpus

ha demostrado que se trata precisamente de un género entre historia y ficción. Es decir que la crítica se divide en dos tipos o, lo que es más frecuente, que el mismo crítico maneja ambas perspectivas. Como en las obras literarias en general, a menudo es el tipo de obra la que determina el tipo de crítica. Aclaremos eso con ejemplos extremos: mientras que la novela de la dictadura del siglo XX en América Latina, que evoca un compromiso político innegable, engendra inevitablemente una crítica de carácter externo, la poesía experimental, que busca un nuevo sentido en las formas, en las palabras, da pie para una crítica de orientación interna. Por consiguiente, las crónicas que llevan en sí ya la dualidad de historia y ficción, ponen a la crítica ante la opción de dos perspectivas.

Ahora podría refutarse que el estatuto ambiguo de las crónicas entre documentos históricos o textos de ficción no permite hablar de orientaciones interna y externa en su crítica, sino que sólo hay dos perspectivas: una meramente histórica, de antropólogos, historiadores y geógrafos, otra meramente literaria, de literatos. Esta posible observación es aceptable, ya que en un llamado polisistema se supone que el campo histórico y literario tengan sus límites bien definidos. Resulta que el polisistema demuestra aquí cierta insuficiencia para aplicarse al género de las crónicas, porque efectivamente, distinguir una perspectiva externa de otra interna sólo tiene sentido hablando de textos "estrictamente" literarios.

Sin embargo, dos argumentos nos dan pautas para una contrarrespuesta. Primero, las crónicas han perdido crédito entre los historiadores o son leídas parcialmente sólo en las partes "auténticas". La desconfianza de los historiadores ha contribuido a cierta aceptación de estos textos en el campo de la literatura. Pero más importante es la tesis de Pupo-Walker sobre un análisis del texto de la crónica como "unidad integral" o como "entidad discursiva pluralizada", sin separar mecánicamente historia, literatura y antropología. Estos dos argumentos permiten someter la crónica a un análisis textual, tomando en cuenta contenido y forma al mismo tiempo, el lenguaje y la escritura como parte integrante del significado. El "género discursivo" como se ha calificado a las crónicas, necesita otros modelos de interpretación, ni rigurosamente literarios, ni rigurosamente históricos. En las revistas estudiadas encontramos varias voces que dan pistas para establecer tales modelos de interpretación, que tomen en cuenta el carácter plural de estos textos. En

este sentido, es válido recurrir de nuevo a la dicotomía interna-externa, por la dualidad o pluralidad que presenta la crítica de las crónicas.

El análisis de los ensayos sobre crónicas ha expuesto el carácter interno de los textos en sí. Considerar la crónica como ficción, como creación imaginativa, como utopía que crea su propio universo es aceptar ya criterios internos de la literatura. Carlos Fuentes en *Valiente Mundo Nuevo* define la *Historia* de Bernal como "épica vacilante", sobre todo a partir de un examen de técnicas, estilo y lenguaje del texto.

Considerando las crónicas como "género discursivo", de índole literaria o no, encontramos en la crítica principios de análisis extratextuales. Conforme a los críticos, distinguimos dos perspectivas, que generalmente coinciden en un mismo ensayo. Una, meramente histórica, consiste en una descripción del contexto de la sociedad colonial o incluso de una biografía del cronista para mejor poder situar la crónica. Tal contexto es manejado por el crítico como fondo o explicación del texto. Semejante visión es seguida por ejemplo por Mejías-López en su ensayo sobre las guerras en Chile, donde aclara *La Araucana* a partir de esta circunstancia particular. La otra perspectiva no parte del contexto sino del propio cronista y da prueba de su compromiso individual con respecto a su sociedad. Esta perspectiva es mucho más frecuente en la crítica de las revistas. Se trata de una literatura comprometida o como dice Sonia Rose de Fuggle:

Antes de que Sartre inaugurara el término, la literatura iberoamericana ya era *engagé*. (LM 2-V1, 90, 327)

Este compromiso, presente en cada uno de los cronistas y destacado por la crítica actual, puede ser completamente individual en forma de reivindicación, a fin de obtener el favor de las autoridades (Cortés, Bernal, Cabeza de Vaca) o también puede ser social con el fin de defender a los indios y de transformar la sociedad (Las Casas, Guaman Poma, Ercilla).

4.5.2. "Conversión" y manipulación

Es verdaderamente asombroso ver las historias particulares de las crónicas: una vida de aclamación en un momento y de desprecio en otro; una historia de censura, olvidos y recuperaciones. Margo Glantz lo

concibe, en el caso de Fray Toribio, como un ciclo de destrucción (la conquista), construcción (en la escritura), destrucción (la censura) y reconstrucción (por los críticos hoy) (*JS* 52, 10-6-90, 11). Even-Zohar lo ha llamado "conversions", o sea cambios de un centro a una periferia ("Polysystem Theory", p.290). José Joaquín Blanco lo ha definido el "viacrucis" de los libros: pérdida, mutilación, sueño de "larga noche", rescate, etcétera (*Nx* 140, 8-89, 58). La literatura está continuamente en movimiento. A los críticos les llama la atención sobre todo las censuras que sufrieron las crónicas, en particular la prohibición de los *CR* a finales del siglo XVIII. Las razones eran evidentemente ideológicas. Por su sentido crítico, las crónicas contradijeron a menudo las normas establecidas.

Una crónica se mueve hacia la periferia por censura, pero también por olvido no más. Durante quinientos años, hay innegablemente épocas en que la temática de las crónicas pierde atractivo entre el público. En cambio, con vistas a 1992, las revistas dan muestra de una renovada atención por estos textos, y nuevas publicaciones de las crónicas confirman este interés.

Sin embargo, además de olvido, puede haber otra razón por la que se abandona la lectura de una crónica. Bien que la *Historia* de Bernal es un "texto multicitado" o, según de Fuggle, la crónica más leída por el placer de su lectura (*LM* 2-V1, 9, 327), hoy "no recibe un lector la resonancia esperada", dice Mendiola Mejía. Se produjo un cambio de centro a periferia por el "desplazamiento de horizonte cultural" que hizo ininteligible la crónica. Para que el lector de hoy entienda el texto, es preciso aclarar el significado que tenían las palabras en el siglo XVI (*JS* 105, 16-6-91, 12).

Respecto al Inca Garcilaso de la Vega, Julio Ortega ha observado el cambio en la crítica actual que ya no sólo lee al Inca como historia y literatura sino como discurso, es decir "un sistema de comunicación y estrategia de significación". De esta forma los *CR* adquirieron "nuevos valores" (*JS* 56, 8-7-90, 40). En este caso, no se trata tanto de un cambio de periferia a centro, sino de una confirmación del estatuto de alta canonización en el centro. Esta supuesta posición fija, inmovible de una crónica como la del Inca, no es nada absoluta. No obstante, hay críticos

que creen firmemente en ella. Así, por ejemplo, para Huaita Núñez, el alto valor de los *CR* es incuestionable:

A los *CR* los seguirán llamando las generaciones presentes y futuras la "Biblia India", La "Araucana en prosa" y muchos calificativos más; los compararán con el *Poema de Mío Cid* o con la Canción de Rolando, pero seguirán siendo el cantar de gesta para la nación peruana. (CA 18, 11-89, 147)

Las formas del futuro crean una ilusión del texto como obra eternamente reconocida como Gran Literatura. Por eso, no tiene nada de sorprendente que el crítico lo llama el "inmortal cronista mestizo".

Un buen ejemplo de recuperación del olvido nos ofrece el ensayo de Miró Quesada Sosa. El crítico afirma:

La *Florida del Inca* que ha quedado un tanto explicablemente oscurecida por la resonancia y el interés fundamental para el Perú que tienen los *CR* de Garcilaso, constituye sin embargo una obra de atracción indiscutible. (CA 18, 11-89, 147)

En efecto, se trata del único artículo dedicado enteramente a la *Florida del Inca*. Además, dentro de los otros ensayos, esta obra recibe muy poca atención.

De Acosta y Oviedo se ha dicho que son figuras que no han sido enteramente valoradas. Es cierto cuando comprobamos que dentro de nuestro corpus no están tan presentes como, por ejemplo, Bernal, Las Casas o el Inca Garcilaso.

También ocurre que un "buen" autor quede en la sombra de otro con más éxito. Esta suerte le tocó al peruano Guaman Poma, menos conocido, en parte, por el gran "ruido" alrededor de su compatriota Garcilaso Inca de la Vega, el "primer escritor americano".

Cabeza de Vaca, por su parte, pasó, a finales de los ochenta, de un lugar relativamente periférico, él de los lectores académicos, a un lugar más céntrico, él del gran público. Una conversión repentina y aparentemente pasajera, ocasionada por el traspaso de la crónica al cine.

Respecto a Sahagún, Margo Glantz es muy explícita ya en su título sobre un cambio en la recepción de su crónica: "Sahagún revisitado". Llegó entre el olvido, no porque la obra carezca de interés sino por falta de buenas ediciones en español. De ahí que Glantz elogia la nueva publicación

de la crónica editada por García Quintana y López Austin (*JS* 57, 15-7-90, 9).

Un factor que determina claramente la conversión de una obra es la manipulación del texto, procedimiento aplicado inconscientemente por varios críticos. El simple hecho de que Eduardo Subirats, por ejemplo, seleccione cuatro cronistas con fama y que saque de ellos sus ideas más apreciadas con el único fin de atacar a los intelectuales de hoy, puede ser interpretado como manipulación (*JS* 92, 17-3-91, 38).

Pero aún más claro es el caso de los *CR* que han sido manipulados desde que se publicaron. Al embajador Huaita Núñez, por ejemplo, le importa más la defensa de la política aprista que la crónica en sí, que le sirve de buen pretexto para divulgar sus ideas políticas (*CA* 18, 11-89, 147). Pero la manipulación más elaborada es la que efectúa Edgar Montiel. Su aparente análisis textual se convierte en un discurso político con la única función de demostrar su orgullo de ser el tataranieta de un compañero del revolucionario Tupac Amaru II, para quien los *CR* eran la "Biblia secreta de la Revolución". No exageramos si calificamos el cuento de la historia familiar del crítico como algo "arrogante". La crónica del Inca es manipulada con el fin de satisfacer una soberbia meramente personal del crítico (*CA* 18, 11-89, 200).

Un último tipo de manipulación que hemos podido observar entre los críticos, es la de comparar cronistas entre sí. González Acosta compara el Inca Garcilaso con Tezozómoc, el uno sumamente canonizado y objeto de varios homenajes, el otro poco reconocido. Por su método comparativo, se confirma la alta jerarquización del primero y la posición poco valorada del segundo. El objetivo del ensayo consiste claramente en atribuirle al cronista peruano cualidades literarias ausentes en el estilo "rudo" del mexicano. Creemos que por esta manera de comparar, se falsifica en cierto sentido el valor de ambos cronistas (*PI* 223, 4-90, 62).

4.5.3. *La evaluación de las obras*

Podemos afirmar que cada artículo sobre crónicas, sin excepción, contiene una evaluación positiva sobre la obra. Es lógico, ya que un crítico no emprende un largo análisis de un cronista para concluir que la obra no tenga valor. No es lo mismo como en reseñas de publicaciones recientes.

La nueva obra de un autor se ve confrontada tanto a crítica positiva como negativa. Se trata de una recepción casi contemporánea a la publicación. Sólo después de mucho tiempo, la crítica llega a un común acuerdo sobre el valor de las obras, como dice Van Rees ("How reviewers...", p.275). Las crónicas ya pasaron estas primeras fases de aceptación o rechazo. Si hoy día, una crónica no es reconocida, sencillamente no se habla de ella. En cambio, comentar una crónica después de cinco siglos, es reconocer ya su valor histórico-literario.

Como ya destacamos anteriormente, el juicio de valor final se basa en varios factores, sobre todo en la ideología, la temática y el valor literario. En la valoración de las obras, los críticos dan prueba de una enorme creatividad en el uso de las palabras. Aquí se revela claramente la función intermediaria del crítico: formula a través de un vocabulario rico, lleno de estima y hasta de respeto por el cronista, el encanto que el lector común siente al leer la obra pero que tal vez no logre expresar de tal forma. En esta función es donde mejor se manifiesta la crítica como arte. La fascinación por la crónica convierte al crítico en otro creador. Basta con mencionar algunas expresiones de los críticos sobre los *CR* del Inca Garcilaso: "Biblia India" y "mensaje de fe y esperanza" (Huaita Núñez, *CA* 18, 11-89, 147), "la fisonomía espiritual del Perú" (Miró Quesada, *idem*, 152), "testimonio de irrecusable importancia para la delucidación del pueblo inca porque alientan un poderoso imán analógico", (Prado Galán, *PI* 223, 4-90, 35) y finalmente "obra para sí, con conciencia de su proyección y con fines determinados, más allá de la tarea de historiar (Pupo-Walker, *PI* 223, 4-9, 54). De la misma manera se nota el entusiasmo en los críticos por el Inca Garcilaso como escritor: un hombre de "extraordinaria complejidad" (Ortega, *JS* 56, 8-7-90, 4), "el primer americano que percibe la naciente nacionalidad" (Durand, *CA* 18, 11-89, 172), el "amauta" (Vargas, *PI* 223, 4-90, 35), el "primer intelectual orgánico de la sociedad mestiza andina" (González Martínez, *PI* 223, 4-90, 45). La misma admiración, aunque en menor grado, se observa también respecto a los otros cronistas.

La máxima canonización de un cronista se convalida por el homenaje con ocasión del aniversario de su nacimiento o muerte. En 1978, se celebró el quinto centenario del nacimiento de Fernández de Oviedo, que llevó a la publicación de varios ensayos. El Inca Garcilaso, en 1989, el 450

aniversario de su nacimiento, fue festejado en congresos, premios y números especiales de revistas dedicados a él. En 1990 se conmemoraron los 400 años de la muerte de Sahagún, por lo cual se publicó una recopilación de diez estudios sobre el franciscano.

De acuerdo con Van Rees, podemos concluir que los críticos presentan su evaluación como resultado directo de su trabajo descriptivo e interpretativo de la crónica. Pupo-Walker opina incluso, respecto a Cabeza de Vaca, que es preciso trabajar de otra forma sobre el texto si se quiere llegar a una "valoración analítica" (*NRFH* 1-T38, 90, 163). A diferencia de Van Rees, nos parece válida la "continuum thesis" según la cual descripción, interpretación y evaluación estén estrechamente relacionadas. Esta conciencia de los críticos, una ilusión según Van Rees, corresponde en gran parte a la realidad. Hay mucho de artístico en el labor de los críticos que les permite emitir evaluaciones sumamente subjetivas sobre literatura. No negamos la influencia, indudablemente fuerte, de factores sociales, como educación, tipo de revista, ideología, etcétera, que determinan la evaluación final de una obra literaria, pero no nos atrevemos a explicar el juicio de valor como un fenómeno completa y exclusivamente explicable a partir de estos factores sociales. El crítico, en el momento de enfrentar un texto literario, muchas veces deja de ser un "ser social" nada más, para convertirse en un individuo que crea su propio arte. De la misma manera que no podemos aceptar la visión de Bourdieu sobre el autor literario como "ser creado" y no un creador "carismático", tampoco nos parece válida si la aplicamos a los críticos. Por su función intermediaria entre el mundo ficcional, el mundo de las utopías en el caso de las crónicas, y el gran público, los ensayos de los críticos tienen un doble origen: la literatura y la realidad no ficcional.

4.6. "Pathos"

Que el juicio de valor no sólo se explique por factores sociales, sino por razones mucho menos notables, se evidencia por la fuerza de lo que Angenot ha llamado "pathos". Angenot mismo no logra delimitar bien los significados de este concepto, porque indica la dimensión subjetiva del discurso social. Se trata de sensibilidades que afectan el discurso y por eso lo "patético" no es fácilmente perceptible desde el punto de vista

sociológico. Como ya advertimos en el marco teórico, aceptamos "pathos" en su sentido amplio, es decir como todo lo emocional y subjetivo en el discurso.

Se sabe que la subjetividad está presente en cualquier discurso. Sin embargo, notamos grandes diferencias entre los críticos. Evidentemente, en sus estudios sobre crónicas, los historiadores anhelan un mayor grado de objetividad que los críticos literarios. José Sala-Catalá, José Anadón y Alvaro Félix Bolaños, por ejemplo, colaboran en las revistas con ensayos sumamente "históricos", es decir con investigaciones repletas de fechas, datos y nombres. Son ensayistas cuya primera preocupación es el conocimiento de la realidad-verdad. Parecen mantener una gran distancia con la crónica y, aunque se ha dicho que la objetividad del historiador es una ilusión, es cierto que se comprometen mucho menos que los críticos literarios, como Ortega, Pupo-Walker, Miró Quesada Sosa, Cabrera Infante etcétera.

Parecen separarse, entonces, las tareas entre historiadores y críticos de literatura. José Luis Martínez hace incluso una llamada muy particular (a los historiadores bien entendido), que ya es tiempo de que se vea a Cortés con objetividad. Hasta ahora, nadie ha podido estudiar históricamente a la figura de Cortés en toda su complejidad, porque sentimientos en favor o en contra lo han impedido. Es preciso desmitificar a Cortés y dejar de verlo sólo como agresivo, mujeriego, sifilítico, asesino, codicioso ... o sólocomo héroe, cruzado, civilizador, gran cronista... Son visiones parciales y no se ha estudiado a Cortés con la "cruel objetividad de la historia" (V 155, 10-89, 32).

Con el fin de cumplir con las exigencias de interdisciplinaridad respecto a las crónicas, tomamos en cuenta todas estas aportaciones de historiadores. Sin embargo, lo que nos interesa en particular es este fondo subjetivo en los ensayos sobre crónicas, causada, no por el deseo de conocer los hechos históricos, sino de entrar en el mundo del cronista a través del texto y considerar el mismo texto como un mundo en sí.

Al leer los ensayos de crítica literaria, descubrimos un fenómeno bastante curioso y muy común entre los críticos. El juicio de valor, positivo en todos los ensayos como ya anotamos, se asocia a cierta "identificación" entre crítico y cronista, hecho nada racional, sino completamente emocional. Lo podemos ver como consecuencia del placer

que el crítico experimenta por la lectura de las crónicas, al igual que de una novela o un cuento. Encontramos expresiones como "amigo", "simpatía", "encuentro", que marcan esta relación entre ambos. Los críticos son lectores y, más que cualquier otro lector, cuestionan el acto de leer, el ser partícipe en el acto de comunicación que es la literatura.

Suponemos que en esta identificación muy ostensible, el V Centenario juegue un papel muy importante. La conmemoración induce a un acercamiento del cronista a la actualidad política y cultural. Se comparan situaciones descritas por el cronista con situaciones contemporáneas, demostrando así la vigencia actual de las crónicas. Sin embargo, lo que queremos indicar es algo mucho más personal. El crítico tiene su propia voz, es un individuo, y como tal quiere expresarse, aunque forma parte de una comunidad de críticos y lectores.

Subirats, por ejemplo, se convierte realmente en un Las Casas, adoptando su lenguaje crítico, para atacar a la intelectualidad española contemporánea (*JS* 92, 17-3-91, 38). Valender expresa su emoción como lector de una historia de Las Casas, *El Caballero de la Virgen*, que le aparece como un personaje de "carne y hueso" (*LM* 1-V1, 90, 239). De Fuggle, a su vez, considera a Bernal como un "gran amigo" y siente una verdadera "simpatía" por su cronista (*LM* 2-V1, 90, 327). Zermeno Padilla nos comunica una "incertidumbre del presente propiciada en parte por la pérdida de la dimensión viva del pasado" y por eso, ansía un "encuentro" entre el yo-lector del siglo XX con el lector del siglo XVI (*JS* 105, 16-6-91, 12). González Martínez nos transmite la "tragedia" del mestizo representado por el Inca Garcilaso de la Vega, que además define como "hombre con pasiones e intereses, mestizo con recuerdos y fantasmas, clérigo de juicios moralizantes y padre de un hijo natural" (*PI* 223, 490, 35). La identificación también puede ser el resultado de un egocentrismo o incluso etnocentrismo. El ensayo de Huaita Núñez lo manifiesta claramente en su estilo personal y directo hacia el Inca, expresando al mismo tiempo "nuestro orgullo de peruanos":

Los que hablamos el quechua o *runa simi*, cómo te entendemos Inca Garcilaso (*CA* 18, 11-89, 150).

En el largo ensayo de Pupo-Walker sobre Cabeza de Vaca, hasta la propia estructura de su texto refleja esta unión entre crítico y cronista; el

crítico como cómplice que ha decidido llevar a cabo una defensa de la crónica en contra de las críticas negativas de otros comentaristas. Pupo-Walker comienza su ensayo por citar los juicios sobre *Naufragios*, "desprovistos de los refinamientos expositivos" como del Inca Garcilaso, con "descripciones morosas", un "exceso de ambigüedades" y "mutilaciones sintácticas". El crítico está de acuerdo con estas observaciones, pero estos criterios intensifican precisamente su entusiasmo para demostrar las grandes cualidades literarias de Cabeza de Vaca. Este entusiasmo va en línea creciente y termina con la afirmación de que se puede aproximar la *Relación* de Cabeza de Vaca:

tanto a las entelequias primarias del mito como a poderosas fabulaciones que en nuestra tradición cultural estarían idealmente representadas por *Cien años de soledad* (1966) de Gabriel García Márquez. (*NRFH* 1-T38, 90, 163)

Es además peculiar que los críticos entre ellos aprecian el enfoque subjetivo respecto a las crónicas. José Woldenberg lo observa con admiración en el ensayo de José Joaquín Blanco:

Blanco se acerca a los autores no como a momias o a algo petrificado, sino con una intensidad que no busca ni pretende la objetividad, y que ayuda a darle vigor y actualidad a la lectura, aunque también sirve para hacer transparente los aprecios y desprecios de Blanco (el desagrado que le causa Motolinía o la fascinación por Sahagún). (*Nx* 140, 8-89, 58)

Lo mismo se observa entre Julio Ortega y José Ignacio Uzquiza. Según Ortega, el ensayo de Uzquiza sobre Colón, es una "novela", porque "cuenta la fascinación de su propia lectura" de la crónica de Colón (*JS* 97, 21-4-91, 7).

4.7. *La literatura: una situación de comunicación*

La indecisión que discernimos en la crítica literaria respecto a la naturaleza histórica o ficcional de las crónicas y los intentos de clasificarlas bajo uno o varios géneros, sustentan las dudas y dejan varias preguntas abiertas sobre el estatuto de la crónica y, sobre todo, nos obligan a reformular la pregunta fundamental: ¿Qué es la literatura? El análisis de "Historia y Ficción" en los ocho cronistas seleccionados, nos induce a reflexionar ahora sobre el concepto de literatura en este contexto.

Las indecisiones se deben, en parte, a la esencia misma de la literatura, que es movimiento. Las "conversiones" entre centro y periferia, entre literatura canonizada y no canonizada, son prueba de esto. La vacilación, y de ahí las contradicciones entre los críticos, también se explica por la paradoja entre sincronía y contemporaneidad, que afecta a cada uno de los ensayos de crítica literaria. El crítico representa siempre un momento literario, un autor, una obra, desde un punto de vista sincrónico, o sea, viendo el conjunto literario como sistema. Sin embargo, es imposible representar algo que está en constante movimiento, que es un acto de comunicación. No obstante, el trabajo crítico-literario se vuelve precisamente más fascinante por esta dificultad de querer captar un fenómeno en movimiento. Entendiendo la literatura como "situación de comunicación original" (Bessière, "Synchronie...", 77), nos detenemos en cada una de sus fases: ya no sólo escritura y lectura sino también el espacio de intercambios (traducción, interferencia y distribución). Verificamos este proceso tal como lo observan y experimentan los críticos respecto a las crónicas.

El mismo Guaman Poma ha declarado: "Escribir es llorar". En esta afirmación creemos distinguir algo del conflicto que surge en cada autor auténtico: la dolorosa relación entre escritura y muerte. Esta experiencia, que nos lleva a la dimensión filosófica de la escritura, se ha manifestado, sobre todo, en los poetas de todas las épocas. Ausencia, pérdida, distancia o muerte, en el momento de ser evocadas en la poesía, se convierten en presencia, realidad o vida por la escritura y, por eso, la experiencia de escribir se vuelve sumamente dolorosa. Ahora bien, Julio Ortega es, sin duda alguna, el crítico que mejor ha expresado la trascendencia del acto de escribir, justamente en Guaman Poma:

Habiéndolo perdido todo, le queda el discurso para preservar a los suyos.

Más adelante, el ensayista sostiene que

Lo escrito es el testimonio que no calla, el habla que no cesa, la herida abierta. (...) Escribir es perpetuar al testigo en el dolor de su testimonio. (NRFH 1-T36, 88, 368)

Pero la escritura tiene además otra dimensión, expuesta por Pupo-Walker en la crónica de Cabeza de Vaca. En el proceso escritural, el

relator, según el crítico, "narra sus propias dudas y desasosiegos". Se manifiesta el "autodescubrimiento" del narrador por la escritura. Esta "autorreferencialidad" de los *Naufragios*, también se presenta en otros cronistas (*NRFH* 1-T38, 90, 163).

Por otro lado, consideramos el acto de leer, que Sonia Rose de Fuggle ha discutido a través de un problema particular en la lectura de la *Historia* de Bernal. Si concebimos la literatura, el discurso de las crónicas, como comunicación, es inexplicable la "irrelevancia" de mucho de lo que cuenta Bernal, porque va en contra de la comunicación. Según Barthes, citado por de Fuggle, son descripciones no justificadas por la "finalidad comunicativa". De ahí que muchos lectores estén "irritados" por estas descripciones inútiles. La razón se halla en que éstas tengan una función testimonial a fin de probar la historicidad de los hechos (*LM* 2-V1, 9, 327).

Mientras Lienhard supone la existencia de un "circuito literario" de los "vencidos" en la época colonial -"sistema de producción" y "público capaz de valorarlo"- (*LM* 1-V1, 90, 9), Ortega sitúa esta comunicación entre el cronista y el lector de hoy. Es aquí donde se manifiesta la literatura como acto contemporáneo, como "viaje", como "región" donde la lectura es reactivación. Ortega describe los CR como "un discurso donde está presente nuestra actualidad" (*JS* 56, 8-7-9, 4).

Además de ser comunicación entre escritor y lector, la literatura es también espacio de intercambios. Los críticos intervienen en este proceso para describir, interpretar y evaluar las obras. En el caso de las crónicas su función consiste además en aclarar lo incomprensible, ya que se produjo un cambio de destinatario del siglo XVI al siglo XX. El contexto histórico es totalmente distinto y por eso surge la necesidad de conocer profundamente la historia colonial antes de empezar un análisis literario. La crítica literaria es uno de los "micro-ambientes", como dice Bessière. Comprendemos esto como un mundo con sus propias reglas y normas, sus conflictos y sus luchas por el poder. Pero, al mismo tiempo, constituye una comunidad, de la que cada crítico individual está muy consciente; todos trabajan hacia un objetivo común: la evaluación de obras literarias. La crítica literaria no es una entidad autónoma sino que, junto con otros "micro-ambientes" -obras, autores, editoriales, revistas, premios, congresos, generaciones literarias etcétera-, conforman el "macro-ambiente": la literatura. Dentro del espectáculo literario las páginas

literarias llaman la atención. De este modo, la crítica hace perceptible lo literario.

Lo literario, finalmente, no es un espacio definitivo, no tiene sus límites bien circunscritos. Este margen, donde se sitúan las obras que en un momento son consideradas literarias y en otro no-literarias, representa, según Bessière, una "anomalía". Sin embargo, esta "anomalía", es precisamente lo que más nos interesa: las crónicas, un "género" que oscila entre la Historia y la Ficción, dos mundos que se tocan, se separan y se sobreponen al mismo tiempo. Las crónicas ocupan uno de los espacios más fascinantes de la literatura: sus extremos. El lugar donde se vuelve más aguda la pregunta: ¿Qué es lo literario? Desaparece la contradicción entre verdad y mentira y la crítica literaria sigue explorando, ansiosa por el encuentro con el autor a través de su lectura.

5. CONCLUSIONES

Los diferentes problemas a lo largo del trabajo pueden resumirse en una sola pregunta, ya que surgieron de una sola inquietud: ¿Qué es la literatura? Esta pregunta aparece por primera vez por la confusión sobre el deslinde del campo literario. Las crónicas hacen vacilar las fronteras convencionales entre **historia** y **ficción**. ¿Dónde empieza o termina el espacio literario? Formulamos la pregunta por segunda vez respecto a la esencia de la literatura, suponiendo que es un espacio en **movimiento**. La pregunta vuelve a surgir a causa de las diferentes concepciones teóricas de los críticos, que adoptan una vez la orientación **externa**, otra vez la **interna**. ¿Es literatura entonces un sistema heterónomo, dependiente del contexto ideológico, o autónomo, sin referencias fuera de sí mismo? Finalmente, la investigación en su totalidad nos obliga inevitablemente a preguntarnos cuál es nuestra propia visión sobre literatura: ¿una comunicación entre autor y lector únicamente o entran en escena otros actores en el espectáculo literario? ¿Se encuentra la **crítica** dentro del espacio literario o fuera?

1) Frente a las crónicas del siglo XVI y XVII, la crítica actual está confundida. Quiere sistematizar, clasificar, deslindar las fronteras entre **historia** y **ficción**, pero no ha llegado a resultados satisfactorios. Estos textos no se someten fácilmente a distinciones de géneros ni de tipologías, porque la indecisión sobre su carácter ficcional y/o histórico lo impide.

Guardamos algunas ideas de Alfonso Reyes para estas conclusiones, sin haberlas mencionado antes, ya que discute el problema a un nivel general y no respecto a las crónicas. En su proyecto de elaborar una teoría literaria, el primer paso consiste en deslindar la literatura. Reyes no puede "concluir" su ensayo sino sólo dar una "peroración" porque el problema sigue en pie. La dificultad se sitúa en las "dudosas periferias", en las "orillas de la Isla Encantada" que es la literatura (*El Deslinde*, p. 419). Ahí donde la literatura pide prestados conocimientos específicos de la historia, la filosofía, la religión, la ciencia, la política etcétera, o donde estos campos adoptan elementos de la literatura, que expresa la "general experiencia humana". Distingue entonces entre la literatura pura y la no-literatura o la literatura "ancilar", "la literatura aplicada a asuntos ajenos,

la literatura como servicio" (*idem*, p.40). Aunque Reyes examine todo tipo de texto (histórico, matemático, científico, teológico etcétera), que presenta aspectos literarios, prescinde, curiosamente, de las crónicas. Por las dos breves citas sobre Cortés y Bernal y por su definición de literatura "ancilar", podemos deducir, sin duda, que Reyes calificaría las crónicas como literatura "ancilar".

Cuarenta años más tarde, algunos críticos de literatura proceden de la misma manera que Alfonso Reyes. Tratan continuamente de deslindar el campo literario. Verifican hasta qué grado una crónica es literaria y hasta qué grado histórica. Indican cuándo el cronista dice la verdad y cuándo entra en el campo ficcional o "mentiroso". Quieren saber si se trata de un texto histórico con estilo literario o de un texto literario con un fondo histórico.

Sin embargo, a diferencia de Reyes, muchos críticos se niegan a formular estas preguntas, porque nunca darán respuestas claras sobre el verdadero estatuto de estos textos. En este sentido, se ha concurrido a la semiótica que ha demostrado su funcionalidad en el análisis de las crónicas, consideradas como sistemas de comunicación. Desde esta perspectiva, la discusión sobre la ficcionalidad ya no es primordial, sino que se integra en lo que se llama entonces el "género discursivo". El punto difícil ya no está en medir lo histórico en relación a lo ficcional, sino considerar las crónicas como género autónomo, ni ficcional, ni histórico, sino perteneciente a un universo propio, el de la utopía. Como ha dicho Pupo-Walker sobre los *Nafragios*, que son una "entidad discursiva pluralizada" (*NRFH* 1-T38, 90, 163), la lectura tiene que ser global, desde varias perspectivas al mismo tiempo y no separada. Los críticos que buscan definir los confines de historia y ficción, difícilmente se basan en teorías exclusivamente literarias. El problema se sitúa aquí precisamente en la ambigüedad del estatuto del texto.

La discusión entre Historia y Poesía surgió ya con el origen mismo de la literatura. Aristóteles, los intelectuales del Renacimiento y los críticos actuales han enfrentado la misma problemática, pero las visiones han cambiado. Nuestro objetivo era conocer las opiniones actuales, ya que los propios cronistas escribían con la intención de una absoluta veracidad histórica. Además, en el Renacimiento, las fronteras entre los géneros, tal como las entendemos hoy, eran poco precisas.

El movimiento incesante de la literatura se siente más fuerte en los límites que en el núcleo del campo literario. Lo inestable destaca hasta en la definición de Carlos Fuentes sobre la *Historia* de Bernal: "épica vacilante" (*JS* 99, 5-5-90, 4). Más que de un deslinde o una frontera, se trata de un "juego" entre historia y ficción (Xirau, *JS* 104, 9-6-91, 7) o de un "choque" entre la "promesa utópica y la realidad épica", que abre el "espacio a la modernidad" (Boldy, *Nx* 163, 7-91, 83). Estamos, efectivamente, en un momento transitorio entre la Edad Media y la época moderna, iniciada por los descubrimientos. En la literatura se observan cambios de la crónica medieval a la crónica humanista y de las Indias. La crónica del Nuevo Mundo es hereditaria de la imaginación medieval que cree en los monstruos y los animales mitológicos. La fantasía medieval se hace realidad en las crónicas de la conquista. Pero los cronistas son, al mismo tiempo, escritores europeizantes de una cultura renacentista y moderna, que se expresan a través de un discurso crítico.

El juego entre historia y ficción se convierte en una verdadera pasión entre los críticos cuando juzgan la obra del Inca Garcilaso de la Vega. El paso que ha indicado Bendezú de la historia a la poesía original es precioso, a través de la palabra *songo* que significa al mismo tiempo *memoria* y *corazón* (*CA* 18, 11-89, 190). El juego de oposiciones alcanza en *La Florida* un equilibrio; historia y ficción, crítica y creación coexisten en un solo texto (Miró Quesada, *CA* 18, 11-89, 152).

Dentro de las nuevas interpretaciones de las crónicas como género discursivo, se destaca, por un lado, la importancia de la voz narrativa en primera persona. El narrador interviene en el relato y reflexiona sobre el acto de escribir. Por otro lado, hemos visto que los críticos cuestionan a menudo aquellos "hechos de discurso", los detalles inútiles, que a primera vista estorban, pero que confirman el carácter heterogéneo, la "urdimbre híbrida" de las crónicas.

Del análisis de los ocho cronistas, concluimos que los críticos, en sus juicios, atribuyen un valor literario a cinco de ellos. En cambio, de Las Casas, Tezozómoc y Acosta, se trata más bien de intentos de crítica literaria. La indecisión caracteriza a todos, como se desprende de la gran cantidad de términos imprecisos en cuanto a los géneros: novela, épica, mito, protonovela, utopía etcétera. Las crónicas no son textos cerrados, sino que siempre pueden ser interpretadas desde nuevas perspectivas. Lo

que al inicio parecía ser una "anomalía" (Bessière) del espacio literario por no poder definir sus límites, ya no lo es. Es un campo lleno de posibilidades para la crítica literaria. Los viejos modelos de interpretación se están sustituyendo por nuevos. Las crónicas exigen sus propios modelos de interpretación y, por ende, el juicio de valor sobre ellas cambiará constantemente.

2) Para los estructuralistas, la concepción de la literatura es la de "un discurso que se basta a sí mismo" en oposición al lenguaje utilitario que "encuentra su justificación fuera de sí mismo" (Todorov, *Crítica de la crítica*, p.11). Para un género que oscila entre historia y ficción como la crónica, esta definición no es muy adecuada. La crónica es un género en movimiento, de la misma manera que toda la literatura está continuamente en movimiento. La literatura es un "ente fluido", según Alfonso Reyes (*El Deslinde*, p.31), y así lo han afirmado también los autores teóricos analizados al principio del trabajo. No sólo por la indecisión sobre géneros o por la imposibilidad de demarcar los límites del campo literario, se confirma la idea del movimiento de la literatura. También otros factores provocan alteraciones, como vimos a lo largo del trabajo.

En primer lugar, porque la literatura es una situación de comunicación entre autor y lector. Producción y recepción no corresponden a lo activo y lo pasivo, sino que ambos lados son activos. Si bien la producción de las crónicas data del siglo XVI y XVII, la recepción se extiende ya sobre cinco siglos, de la que consideramos un breve momento de 1988 a 1991. Por la lectura se establece una interacción con el autor, un diálogo que hace siempre actual la crónica. Considerar la lectura como un "viaje" (Bessière), es concebir la literatura como movimiento.

En segundo lugar, las obras literarias se mueven de una literatura menor a una literatura alta o al revés. Según el momento y el lugar, las obras sufren estos cambios o "conversiones". Las crónicas han pasado ya una peregrinación de cinco siglos de reconocimientos y censuras. Percibimos que la crítica actual considera las crónicas como literatura alta por varias razones, pero también notamos que aquel valor no es nada absoluto.

Como tercer motivo del movimiento de la literatura, consideramos las transformaciones entre literatura primaria y secundaria. Lo "viejo" y lo

"nuevo" utilizados en la literatura son términos relativos. Vimos que la crónica es "vieja" respecto a la literatura contemporánea del siglo XX, con la que comparte el espacio en las páginas culturales de las revistas actuales. En cambio, la crónica es considerada como literatura primaria o "nueva", ya que pertenece a un Mundo Nuevo, en oposición a la literatura medieval de la Vieja Europa.

Retomando ahora el problema inicial del trabajo, nos preguntamos cómo un crítico literario puede enfrentar esta masa caótica en constante movimiento. ¿Cómo puede describir, interpretar y juzgar las obras literarias si hay tantos factores que modifican constantemente la imagen del campo literario? Lo que a primera vista es un obstáculo o una imposibilidad se convierte en un objeto de estudio muy atractivo para el crítico. Ante todo, conviene precisar la diferencia entre la literatura, por un lado, y las obras, los autores, los géneros o las generaciones, por el otro. Nuestra percepción de la literatura es muy amplia, ya que es un espacio de comunicaciones, no sólo de producción y recepción sino de difusión, interferencia y traducción. Es un concepto completamente abstracto y por eso difícil de definir. En cambio, las obras y los autores son entidades más concretas, que pueden ser descritas e interpretadas más fácilmente. Así, el problema inicial -la dificultad para el crítico de describir lo literario, por ser un espacio en movimiento- tiende a desaparecer, ya que el crítico describe obras literarias y no la literatura.

Sin embargo, al examinar una obra particular, un cronista o un género, el crítico siempre se ve confrontado al mismo tiempo con el fenómeno literario en su globalidad, con todos sus conflictos, paradojas y movimientos incluidos. El dilema sobre el carácter ficcional o histórico de la crónica hace surgir cuestiones sobre la literatura en general. Además, cada crítico analiza obras a partir de una u otra concepción sobre literatura.

Ahora bien, el crítico no sólo se tropieza con el movimiento de la literatura, sino que él mismo lo provoca. Nos atrevemos incluso a afirmar que el juicio de valor de la crítica es la causa más poderosa del movimiento en el espacio literario. Las conversiones entre literatura alta y baja, entre literatura primaria y secundaria, entre el campo ficcional e histórico, encuentran su origen en las normas establecidas por los críticos. Estos participan en el acto, en la comunicación, de una manera decisiva. Ellos

deciden, en cierto momento, qué es literatura y qué no. El juicio de valor es siempre subjetivo y relativo, aunque el propio crítico lo exponga como definitivo y absoluto. El valor extraordinario del "inmortal" Inca Garcilaso de la Vega, por ejemplo, no es cuestionado.

3) La relatividad del juicio de valor depende de varios factores tal como los hemos ido descubriendo durante la investigación. Adoptamos desde un principio la presencia tanto de factores **externos** como **internos**. Aquí conviene distinguir bien entre lo que hemos llamado la orientación externa e interna, conscientemente adoptada por el crítico y todos los elementos externos e internos que inconscientemente influyen en el discurso crítico y que hemos analizado a un nivel metacrítico.

Un crítico opta por la orientación externa en su análisis, cuando su visión de la literatura es la de un sistema en relación con otros sistemas culturales. Estudia el texto en su contextopolítico y social. Las crónicas, en particular, exigen, según varios críticos, un estudio previo de las ideologías de la sociedad colonial. También se presenta el caso de que el crítico le da un enfoque actual a la crónica, analizándola desde las ideologías contemporáneas. A diferencia de otros géneros literarios, la orientación externa en la crítica respecto a crónicas es evidente, por la misma naturaleza histórica de estos textos.

Pero, al mismo tiempo, contamos con muchas colaboraciones de crítica de orientación interna. El crítico adopta una visión immanente, estructuralista, tal como lo hemos observado en los análisis narratológicos sobre el *yo*-narrador, en los estudios sobre los "hechos de discurso" que contribuyen al carácter heterogéneo del texto y en las perspectivas semióticas del discurso. Varios críticos ven la crónica como un sistema de comunicación y dirigen su atención a la estructura de la obra, a la relación interna de temas e imágenes, basándose en la coherencia interna del texto. La crónica, como cualquier otro texto literario, es un sistema en sí, una sola construcción, un solo juego. Las bases de estas concepciones se encuentran en el formalismo ruso (Jakobson...) y el estructuralismo francés (Todorov, Barthes...). De este modo, los críticos presentan su juicio de valor final como el resultado de su tarea descriptiva e interpretativa del texto. La "continuum thesis", negada por Van Rees ("How Reviewers...") se explica por estas perspectivas immanentes de las obras literarias.

La dicotomía interna-externa la hemos empleado también nosotros respecto al discurso de los críticos. Considerando la influencia de factores externos, hemos llamado el discurso crítico-literario normativo, ya que depende de convenciones históricas y culturales. Para entender esto, hacía falta conocer el contexto en el que escriben los críticos. Demarcamos este contexto como el discurso del V Centenario del Descubrimiento de América, a través de revistas mexicanas y buscamos en ello las ideologías dominantes. Cada discurso es ideológico y seguramente lo es en un momento tan polémico como el V Centenario.

A partir de un análisis detallado de todas las voces que se expresan sobre el tema en las siete revistas, logramos distinguir un estado de discurso social con la doxa y las paradojas. Por un lado, encontramos los que ven el Centenario como una ocasión para defender un proyecto civilizatorio occidental, que encuentra su máxima expresión en el sueño tecnológico de la Feria de Sevilla. *CA* es la revista que más promueve los ideales de la democracia y la libertad en América Latina, insistiendo en el carácter plural del continente. Sin embargo, el interés por los indígenas es casi ausente. Por otro lado, en particular en *JS* y *Nexos*, escuchamos las voces que se sirven de la Conmemoración para denunciar la situación deplorable de América Latina, que en estos cinco siglos se ha ido empeorando. Si bien la dicotomía hispanismo-indigenismo ya no existe como en la época colonial, hay sin embargo nuevas expresiones discriminatorias que se manifiestan como explotador y explotado, primer y tercermundista, rico y pobre, mestizo-blanco y negro-indio. El que habla se distingue siempre del "otro". Doxa y paradoja participan ambas en el discurso. Los verdaderos ausentes son los que se callan, los indígenas. Frente a las esperanzas de Independencia, Democracia, Libertad e Integración, encontramos un discurso lleno de pesimismo hacia el futuro de América Latina. La pobreza, el subdesarrollo y el deterioro ecológico causan un sentimiento de angustia, de "pathos" en los colaboradores de las revistas.

Este contexto histórico influye en la labor del crítico literario que analiza crónicas, en su enfoque ideológico de los temas, abordados por los cronistas. Suponemos, además, que la desilusión, junto con un sentimiento "fin de siècle" es una de las razones por las cuales haya un interés tan grande por las crónicas. El hombre del siglo XX busca desesperadamente

respuestas en los textos del pasado, a tal grado que los críticos se convierten hasta en cronistas. Adoptan el tono de denuncia y de reproche, oponiéndose a las autoridades establecidas y en defensa de los pobres, los marginados, los indios. En particular, el padre Las Casas y Guaman Poma son modelos ideológicos para los críticos más "rebeldes". Lo ideológico del discurso se manifiesta en tres formas diferentes. Las ideologías del siglo XX son la causa por la que se vuelva a leer las crónicas y al mismo tiempo influyen en la manera de analizarlas. Pero las crónicas, a su vez, son textos ideológicos y, muchas veces su éxito actual se debe a este aspecto.

Además de la ideología, hemos considerado otro elemento contextual, externo, a saber la intertextualidad. Ningún texto nace de cero sino que debe su existencia a una red de textos. Hemos comprobado ahí la importancia de modelos entre los críticos que son citados continuamente en otros textos.

Descubrimos, finalmente un tercer factor externo, aunque no normativo: lo llamamos "pathos", el estado de ánimo o lo emocional en cada crítico individual. Tiene un origen personal, provocado por el placer de la lectura e interviene en el juicio de valor. A partir de sus experiencias individuales, el crítico establece una relación afectiva con el cronista. La afinidad, expresada como simpatía, llega curiosamente a una identificación entre crítico y cronista.

Además de estos tres factores externos -ideología, intertextualidad y "pathos"- se podrían examinar muchos otros en estudios posteriores. Los hemos mencionado a través del trabajo sin haberlos investigado a fondo. Nos referimos a aspectos meramente sociológicos como la profesión, la clase social, el origen, la edad y la autoridad del crítico. Por no disponer de los datos completos de los colaboradores no hemos entrado en este tema¹. También el tipo de revista en la que colabora el crítico, en particular en lo ideológico, determina indudablemente el juicio de valor de las obras literarias. Dejamos también este tema para otros estudios, ya que un período de cuatro años no es suficiente para conocer una revista en su totalidad. Como observamos varias veces durante el trabajo, nuestro

1. Para la interpretación provisional de los datos disponibles sobre los colaboradores, referimos al Apéndice.

objetivo no era éste, sino conocer un tema particular a través de diferentes revistas.

Finalmente, hemos estudiado el discurso crítico-literario sobre crónicas, desde una perspectiva interna. Nos fijamos en las formas y el lenguaje, con el fin de saber cómo los críticos expresan su juicio de valor. Ya que forma y contenido están asociados, los aspectos técnicos del discurso crítico nos revelaron mucho sobre las ideologías de los críticos. Resaltamos las diferencias entre el discurso académico, el periodístico y el de escritores y diplomáticos que se distinguen en el arte crítico. Por todas estas consideraciones sobre la dicotomía externa-interna tanto a nivel crítico como a nivel metacrítico, podemos concluir que la literatura es al mismo tiempo un sistema autónomo, que se regula según sus propias leyes, y heterónimo, ya que está sometido a poderes extraños. Ambas perspectivas se complementan y tienen que ser examinadas paralelamente.

4) Sin embargo, estas observaciones suscitan todavía una duda ya que situamos la investigación dentro de una perspectiva sociológica de la literatura: ¿La evaluación de obras literarias se explica exclusivamente desde un enfoque sociológico -influencia de factores extraliterarios- o hay otros elementos en juego? Formulamos la pregunta de otra manera: ¿Qué tanto es el crítico un ser creado por la sociedad y qué tanto es un creador, incluso un artista? Esta cuestión ha sido discutida ya muchas veces respecto a los autores -novelistas, cuentistas, poetas- pero raras veces respecto a los críticos. La discusión no era realmente el objetivo de la tesis, pero se desprendió del tema, porque situamos el discurso crítico-literario desde el principio dentro del discurso social. Estamos conscientes de que el enfoque sociológico es uno entre muchos y complementario de la semiótica, la fenomenología, la psicología, el estructuralismo, el formalismo, la narratología y otros. Cada enfoque de la literatura es válido, la preferencia por uno de ellos es subjetiva. Pero dentro de todas estas concepciones, es preciso estar abierto al cambio, porque la literatura siempre será un espacio dinámico.

Respecto a las obras literarias, se ha debatido mucho el conflicto entre creación y originalidad, por un lado, y subordinación a supuestas leyes, en particular sociales, por el otro. El autor es un individuo que crea libre y espontáneamente, pero al mismo tiempo su obra está influida por

factores externos. Considerando el espacio literario, ya confirmamos que hay que tomar en cuenta ambas perspectivas, aunque sigan en conflicto.

Sin embargo, tenemos que admitir que, en el fondo, estamos más inclinados a defender la visión del autor como creador que la del ser creado por la sociedad. Es decir, no nos convence una sociología de la literatura que hace el proceso creativo completamente inteligible a partir de hechos sociales. Con esta afirmación contradecimos en parte algunas ideas de cuatro de los autores teóricos analizados al principio del trabajo. No coincidimos con Bourdieu cuando se opone al talento innato del autor, a su "ideología carismática" y que busca sólo respuestas a la pregunta: "¿quién crea al creador?" (Van Rees, "How reviewers...", p.281). Por consiguiente, tampoco acordamos con Van Rees, que adopta las ideas de Bourdieu. También Angenot, a pesar de su gran importancia para este trabajo, da lugar a una crítica, cuando sostiene que el "*et ego*", "yo también tengo algo que decir", es sólo un sueño de los jóvenes poetas, porque el discurso siempre está presente desde antes, con sus reglas, su doxa y sus paradojas ("Pour une théorie du discours social", p.92). Finalmente, tenemos que admitir que la teoría polisistémica de Even-Zohar tampoco es absoluta ("PolysystemTheory...", p.287). Al integrar el sistema literario dentro del sistema sociocultural y no situarlo fuera, hay el riesgo de reducirlo al nivel de cualquier otro sistema de comunicación. Creemos que la esencia de lo literario es una comunicación sumamente particular, por ser ficcional.

El riesgo de algunos estudios sociológicos de la literatura consiste en quitarle a la literatura lo que tiene "de más", aquel "exceso literario" respecto a la realidad, del que habla Bessière ("Synchronie et contemporain", p.77). Consideramos que la imaginación hace del mundo literario un universo infinitamente más rico que el mundo real. La sociología, a veces, le quita a la literatura su encanto, su riqueza interior, su magia, hasta su intimidad. La ficción vive su propia realidad, una "suprarrealidad", como algunos la han llamado, lejos de la realidad concreta y, al mismo tiempo, dentro de ella. Hablar de sociología, en particular de "discurso social", es hablar de poder. La literatura, sin duda alguna, también es un poder, pero de una índole muy distinta al poder de la vida política y social. Nadie puede definir bien en qué consiste el poder de lo literario y, por eso, seguimos creyendo en lo que la literatura oculta

misteriosamente. Por lo mismo, no hemos estudiado las obras literarias desde la perspectiva sociológica; hemos dejado intacto el mundo de las crónicas, tal como se está moviendo en su propio espacio de utopía, mito y fantasía.

En cambio, nuestra visión es diferente cuando se trata de los críticos literarios. Este discurso, por ser no-ficcional, pertenece completamente al discurso social y está sometido al poder. El trabajo ha demostrado claramente que el juicio de valor del crítico es normativo y depende de factores extraliterarios. Sobre todo, las ideologías de las revistas y del V Centenario influyen considerablemente en el juicio de valor sobre las crónicas. Los críticos escriben ensayos, pero no son considerados "artistas" como los autores de ficción. Así, por lo menos, es como lo presentan los propios artistas, que no siempre valoran el trabajo de críticos y seguramente no lo aprecian como "arte".

El músico francés, Erik Satie (1866-1925), conocido por su humor e ironía, expresa claramente este desdén por los críticos:

No sabemos suficientemente sobre los críticos; lo que han hecho o lo que son capaces de hacer, no se sabe. Son tan poco entendidos como los animales aunque sean útiles, igual que ellos. Sí, no sólo son los creadores del arte de la crítica, la maestra de todas las artes; son también los primeros pensadores en el mundo, libre-pensadores mundiales. En efecto, era un crítico que posaba para el *Pensador* de Rodin.²

Sobra decir que con esta afirmación, Satie no considera a los críticos en absoluto como artistas, ni como libre-pensadores. Esta cita sugiere las ideas claves de nuestro trabajo, por lo que nos permitimos reproducirla completamente. No importa que lo haya dicho un músico y no un escritor. La esencia de la crítica es la misma, que sea de música, de literatura o de otras artes. Como demuestra la expresión de Satie, la relación entre artistas y críticos siempre ha sido conflictiva. No se estiman, pero se necesitan mutuamente. El artista -Satie en primer lugar- se siente superior al crítico, pero al mismo tiempo se crea una dependencia al crítico. La obra artística, inevitablemente, es sometida al juicio del crítico. Surge un intercambio sutil, que hoy día se refleja en entrevistas, diálogos o debates entre ambos.

2. Frits de Haen, "I was born very young at a very old time", CD Collection, *Erik Satie, Pianoworks*, 1991.

La distinción entre autor y crítico siempre queda muy marcada: el uno se inscribe en un discurso ficcional y el otro en un discurso no-ficcional.

Sin embargo, toda visión tiene su reverso. La ironía oculta su verdad. Es decir, si Satie califica irónicamente a la crítica como la **maestra de todas las artes** y a los críticos como **creadores**, significa que otros, seguramente, lo han considerado así, sin ironía. Hay que admitirlo, y el trabajo lo demostró en varios momentos: el crítico tiene mucho de artístico. Retomando la definición del *Pequeño Larousse Ilustrado* de la Introducción (p.16), la crítica, efectivamente, es el "arte de juzgar las obras literarias o artísticas".

Nos atrevemos a apreciar la crítica como arte, porque su cercanía a las obras literarias, su presencia incluso dentro del espacio literario en sentido amplio, les convierte en artistas. Podemos recordar aquí lo que dijimos en el marco teórico sobre la investigación hecha por Luz Rodríguez. Observó una semejanza entre los textos críticos y las novelas y cuentos analizados de los años sesenta. Los críticos están tan fascinados por la Nueva Novela y por todo lo que ella implica, que se dejan llevar por la imaginación y el estilo literario. Las convenciones de verdad y mentira de la ficción se presentan también en los textos críticos. En la crítica de las crónicas ocurre algo similar, aunque no a nivel ficcional. Hemos notado una afinidad entre crítico y cronista, que crea un identificación entre ambos. El crítico, en su entusiasmo, adopta el estilo del cronista, sus ideas, su fascinación por el Mundo Nuevo y su rechazo de la empresa colonizadora. La objetividad de análisis desaparece.

La creatividad artística sólo es posible por la libertad (cf. "librepensadores", según Satie). A diferencia de la literatura contemporánea que limita al crítico -por la persona del autor a través de entrevistas-, la literatura del pasado, como las crónicas, procura una libertad sin límites. Todo puede ser dicho o escrito. El crítico sólo tiene un compromiso con el texto y no con la persona del autor. De este modo, las crónicas permiten hoy al crítico experimentar esta libertad, demostrar su talento de crítico y hacer jugar su creatividad, su fantasía y su imaginación.

El crítico literario es artista, porque penetra en el misterio de la literatura, la describe, la interpreta y la evalúa. De esta forma, los textos de ficción se hacen más inteligibles al lector. El crítico acerca la literatura al público. Lo incomprensible lo hace comprensible. Lo extraño, lo hace

aceptable, sobre todo de las crónicas. Su función intermediaria es impresionante y de una importancia fundamental. Establece el nexo entre producción y recepción, es el eslabón entre el mundo ficcional y el mundo real. Por eso, su tarea dentro del discurso social es muy particular. Si bien pertenece al discurso no-ficcional, su contacto continuo con el mundo imaginario hace de la actividad crítica, un arte, y de los críticos, creadores. La crítica, como institución literaria pertenece al espacio literario en su sentido amplio.

Sin embargo, todas estas razones por las cuales consideramos a los críticos como artistas, no excluyen que el crítico siga determinado por las circunstancias históricas. La libertad artística es al mismo tiempo una ilusión. Como bien ha demostrado la sociología de la literatura, la evaluación de las obras literarias por un crítico está determinada por factores externos, sobre todo por las ideologías. Desde esta perspectiva, el crítico se presenta como "pensador" de su tiempo, es decir, un hombre que reflexiona racionalmente y que no se deja llevar en primer lugar por su fantasía. Como los autores de ficción, los críticos son tanto artistas como hombres de su tiempo. La crítica actual que comenta las crónicas, crea su propio universo a partir de los textos y se hace al mismo tiempo voz de su época: la del V Centenario del Descubrimiento de América.

No Existe

Página

6. BIBLIOGRAFIA

6.1. Bibliografía general

- Aridjis, Homero. *1492, Vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla*, México, Siglo XXI, 1985, pp.410.
- Fuentes, Carlos. *Valiente Mundo Nuevo. Epica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990 (Tierra Firme), pp.298.
- Haen, Frits de. "I was born very young at a very old time" en *Erik Satie, Pianoworks*, CD Collection 1991.
- Lafaye, Jacques. *Los conquistadores*, Traducción de Elsa Cecilia Frost, México, Siglo XXI, 1991, pp.242.
- León-Portilla, Miguel. *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, Introducción, selección y notas: Miguel León-Portilla, México, UNAM, 1989, pp.224.
- O'Gorman, Edmundo. *La invención de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991 (Tierra Firme), pp.193.
- Solano, Francisco de. *Proceso histórico al conquistador*, Edición coordinada por Francisco de Solana, Madrid, Alianza Universidad, 1988 (Quinto Centenario), pp.195.
- Todorov, Tzvetan. *La Conquista de América. El problema del otro*, Traducción de Flora Botton Burlá, México, Siglo XXI, 1991, pp.277.

6.2. Teoría literaria

- Angenot, Marc. - "Le discours social: problématique d'ensemble" en *Le discours social et ses usages*, Vol.2, n°1, Montréal, Université de Québec à Montréal, 1984 (Cahiers de recherche sociologique), pp.19-44.
- - "Pour une théorie du discours social: problématique d'une recherche en cours" en *Littérature 70*, Médiations du social, McGill University, Montréal, 1988, pp.82-98.
- Bessière, Jean. "Synchronie et contemporain: L'actualité démocratique du littéraire", en *Oeuvres et Critiques* XII, 2, 1987, pp.77-90.
- Bourdieu, Pierre. "Le marché des biens symboliques" en *L'année sociologique* 22, 1972, pp.49-126.
- Even-Zohar, Itamar. "Polysystem Theory, Poetics and comparative Literature" en *Poetics Today*, 1:1-2, 1979, pp.287-308.
- Lambert, José. - "Production, tradition et importation: une clef pour la description de la littérature et de la littérature en traduction" en *Canadian Review of Comparative Literature*, Spring 7, 1980, pp.246-252.
- - "Un modèle descriptif pour l'étude de la littérature. La littérature comme polysystème", Paper n°29, 1983, K.U.Leuven, Campus Kortrijk.

- Reyes, Alfonso. *El Deslinde*, en *Obras Completas*, XV, México, FCE, 1944, reimpresión 1980, pp.422.
- Rodríguez-Carranza, Luz. - "L'individu et l'institution: le discours critique des années 1960 en Amérique Latine" en *Proceedings of the XII Congress of the International Comparative Literature Association*, Munich 1988, Roger Bauer and Douwe Fokkema (eds.), Judicium Verlag, 1990.
- - "Comparatismo latinoamericano: una perspectiva pragmática" en *Actas del 2º Seminario de Literatura Comparada*, Montevideo, 1989.
- Rosengren, Karl Erik. "Literary criticism: future invented", en *Poetics* 16, 1987, pp.295-325.
- Todorov, Tzvetan, *Crítica de la crítica*, Paidós Básica, España, 1991, pp.161. Título original: *Critique de la critique. Un roman d'apprentissage*, 1984, traducción de José Sánchez Lecuna.
- Van Rees, C.J. "How reviewers reach consensus on the value of literary works" en *Poetics* 16, 1985, pp.275-294.
- Verón, Eliseo. "Semiosis de l'idéologique et du pouvoir" en *Communications* 28, 1978.
- Vlasselaers, Joris. "Sociosemiótica e historia literaria" en *Actas del 2º Seminario de Literatura Comparada*, Montevideo, 1989.

6.3. Estudios sobre revistas de América Latina y España

- Bassolas, Carmen. *La ideología de los escritores: Literatura y política en la Gaceta Literaria (1927-1932)*, Barcelona, Fontamara, 1975, pp.562.
- Holdsworth, Carole Adele, and Martines, Hugo. *A study of the Revista Moderna (México 1898-1911)*, Ann Arbor, Michigan, University Microfilms International, 1979.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen. *-La prensa periódica en torno a la Constitución de 1857*, UNAM, 1959.
- *-El Iris: periódico crítico y literario*, (Linati, Galli y Heredia), introducción por María del Carmen Ruiz Castañeda, México, UNAM, 1986.
- Van Hecke, An y Ledegen, Inge. *El poder de la cultura oficial. Un análisis polisistémico de la Revista Nacional de Cultura*, Tesis de licenciatura, Leuven, 1990.

6.4. Crónicas de la conquista

- Cabeza de Vaca, Alvar Núñez. *Naufragios*, México, Fontamara 60 1988.
- Casas, Bartolomé de las. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Edición de André Saint-Lu, Madrid, Cátedra 158, Letras Hispánicas, 1984, pp.180.
- Colón, Cristóbal. *Het Scheepsdagboek*, door Robert H. Fuson, Utrecht, A.W. Bruna Uitgevers B.V., 1991. Título original: *The Log of Christopher Columbus*, 1987, pp.272.

- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Porrúa, 1986 (Sepan Cuántos 5), pp.700.
- Ercilla, Alonso de. *La Araucana*, Texto vital ordenado por Antonio de Undurraga y precedido de un estudio, Novena Edición, México, Espasa-Calpe Mexicana, 1986 (Austral 722), pp.175.
- Garcilaso de la Vega, el Inca. *Comentarios Reales de los Incas*, Tomo I y II. Edición, índice analítico y glosario de Carlos Aranibar, Lima - México - Madrid, FCE, 1991, pp.880.

6.5. Hemerografía

6.5.1. PLURAL (16 publicaciones)

- n° 196, enero de 1988
- Jaime Concha. "Luis de Valdivia, defensor de los indios", p.50.
- n° 200, mayo de 1988
- Elfas Trabluse. "La aportación de América Latina a la ciencia", p.18-28.
- n° 210, marzo de 1989
- Román Samsel. "La magia de México. Habla Sergio Galindo", p.24.
- n° 217, octubre de 1989
- Max Hernández. "El Inca Garcilaso. El oficio de escribir", p.51-59.
- n° 222, marzo de 1990
- Víctor Ronquillo. "La conmemoración del V Centenario, plataforma de lucha", p.77-78.
- n° 223, abril de 1990
- Gustavo Vargas. "De cómo el Inca Garcilaso no creyó en el cuento de Colón", Tercer Premio, p.35-38.
- José Luis González Martínez. "Garcilaso Inca de la Vega: un hombre entre dos razas", Segundo Premio, p.45-53.
- Gilberto Prado Galán. "Los *Comentarios Reales*: un asedio a la magia solar incaica", Primer Premio, p.54-61.
- Alejandro González Acosta. "Dos visiones de la integración americana. Garcilaso Inca de la Vega y Fernando Alvarado Tezozómoc", Mención, p.62-71.
- n° 224, mayo de 1990
- Manuel Osorio. "Memoria del tiempo latinoamericano", p.56.
- n° 227, agosto de 1990
- Félix Baez Jorge. "¿Hacia el crepúsculo indigenista? Los pueblos indios y las naciones latinoamericanas", p.19-26.
- n° 233, febrero de 1991
- Héctor Azar. "El teatro de la crueldad como anhelo exutorio. Los esquemas rituales precolombinos frente a la modernidad", p.12-17.
- n° 236, mayo de 1991
- Ignacio Guzmán Betancourt. "La Atlántida y la última Tule", p.50-65.
- n° 240, septiembre de 1991
- Margarita Peña. "La poesía épica colonial: la épica sagrada", p.108-113.
- n° 241, octubre de 1991
- Inca Rumold. "Independencia cultural de Latinoamérica", p.18.

- Marfa Dolores Bravo A. "Retórica de la conciencia. El padre Antonio Núñez de Miranda", p.83-85.

6.5.2. *NUEVA REVISTA DE FILOLOGIA HISPANICA* (6 publicaciones)

nº 1, tomo 36, 1988

- Ronald E. Surtz. "Pastores judíos y reyes mágicos gentiles: teatro franciscano y milenarismo en Nueva España", p.333-344.

- Alicia de Colombi-Monguió. "Verba significantur: Libros de empresas en el Perú Virreinal", p.345-364.

- Julio Ortega. "El cronista indio Guamán Poma de Ayala y la conciencia cultural pluralista en el Perú colonial", p.365.

- Mercedes López Baralt. "La metáfora como traslatio: del código verbal al visual en la crónica ilustrada de Guamán Poma", p.379.

nº 2, tomo 36, 1988

- Georges Baudot. "Lupercio Leonardo Argensola, continuador de Francisco de Terrazas. Nuevos datos y documentos", p.1083.

nº 1, tomo 38, 1990

- Enrique Pupo-Walker. "Notas para la caracterización de un texto seminal", p.163-196.

6.5.3. *LITERATURA MEXICANA* (8 publicaciones)

nº 1, vol.I, 1990

- Martín Lienhard. "Mesoamérica, la llamada crónica indígena", p.9-21.

- Ignacio Osorio. "La máscara y paseo de la universidad novohispana en 1721", p.135-152.

- Margit Frenk. "Dos romancillos de Juan de Cigorondo", p.197.

- James Valender. "Marfa Christen Florencia. El caballero de la Virgen. Narración de Alfonso de Ojeda en la *Historia de las Indias* de Fray Bartolomé de las Casas", p.239-241.

- Laura Navarrete. "El quéhacer del crítico visto por un crítico: Marfe Cécile Benassy", p.275-279.

nº 2, vol.I, 1990

- Sonia Rose De Fuggle. "El narrador fidedigno: problemas de autoacreditación en la obra de Bernal Díaz del Castillo", p.327.

nº 1, vol.II, 1991

- Enrique Flores. "La Musa de la Hampa. Jácaras de sor Juana", p.7-22.

- Humberto Maldonado Macías. "Testamento y muerte de Fernán González de Eslava", p.175-194.

6.5.4. *VUELTA* (31 publicaciones)

nº 133-134, enero de 1988

- Saúl Yurkievich. "1492, *Vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla*, de Homero Aridjis", p.53-58.

nº 136, marzo de 1988

- Luis Villoro. "La idea de la unidad iberoamericana", p.53.

nº 139, junio de 1988

- David Aylett. "*Profecía y mito en la historia de México*, de David Brading", p.49-51.

- nº 140, julio de 1988
 - Jacques Soustelle. "*La colonisation de l'imaginaire. Sociétés indigènes et occidentalisation dans le Mexique espagnol, XVIe-XVIIIe siècle*", de Serge Gruzinski", p.35-36.
- nº 142, septiembre de 1988
 - "Encuentro de dos mundos", p.68.
- nº 143, octubre de 1988
 - Blas Matamoro. "Carta de España", p.63-65.
- nº 147, febrero de 1989
 - Juan Goytisolo. "A propósito de dos centenarios", p.55-58.
- nº 152, julio de 1989
 - Eduardo Turrent. "*Historia económica de la Nueva España en la época de los Austrias*", de Francisco R. Calderón", p.47-48.
- nº 153, agosto de 1989
 - Guillermo Cabrera Infante. "Colón imperfecto", p.32-34.
 - Pablo Piccato. "*Inquisición y sociedad en México*", de Solange Alberro", p.39-41.
- Julio Bracho. "*Utopías indias; movimientos sociorreligiosos en México*", de Alicia Barabas", p.41-42.
- nº 154, septiembre de 1989
 - Julio Hubbard. "*Historia y crítica de la literatura hispanoamericana, época colonial*", de Cedomil Goic", p.44-47.
- nº 155, octubre de 1989
 - José Luis Martínez. "Figura y carácter de Cortés", p.32.
- nº 157, diciembre de 1989
 - Blas Matamoro. "Viajeros en su isla", p.39-40.
- nº 159, febrero de 1990
 - Georges Bataille. "La América desaparecida", p.23-25.
 - Paul Morand. "El museo de México", p.26-28.
- nº 160, marzo de 1990
 - Blas Matamoro. "Viajar por los viajes", p.40-41.
- nº 162, mayo de 1990
 - Enrique González Pedrero. "Reflexiones barrocas", p.22-27.
- nº 164, julio de 1990
 - Gordon Randolph Willey. "Progresos recientes en arqueología Maya", p.21-25.
 - Christopher Domínguez Michael. "*Hernán Cortés*", de José Luis Martínez", p.36-37.
- nº 165, agosto de 1990
 - Jaime García Terrés. "Litoral", p.63-65.
- nº 167, octubre de 1990
 - Blas Matamoro. "Viñetas, Llamada de amor indio", p.45.
- nº 168, noviembre de 1990
 - Imogen Seger Coulborn. "*Paléopaysage et archéologie pré-urbaine du Bassin de Mexico*", de Christine Niederberger Betton", p.41-43.
- nº 170, enero de 1991
 - Manuel Alvar. "*Hernán Cortés*", de José Luis Martínez", p.43-45.
- nº 171, febrero de 1991

- Jérôme Monnet. "Mexcaltitan, territorio de la identidad mexicana: la creación de un mito de origen", p.25-30.
n° 173, abril de 1991
 - Enrique Florescano. "La nueva imagen del México antiguo", p.32.
n° 175, junio de 1991
 - Eduardo Lizaldo. "Joyce, visión irlandesa del descubrimiento de América", p.47-48.
n° 178, septiembre de 1991
 - Fernando Savater. "Octavio Paz en su inquietud", p.10-12.
 - Jorge F. Hernández. "*Documentos Cortesianos*, de José Luis Martínez", p.25-26.
n° 180, noviembre de 1991
 - Adolfo Castañón. "De la Europa portátil a la América electiva", p.48-51.
 - Eliot Weinberger. "La música del desierto", p.63-64.
- 6.5.5. *JORNADA SEMANAL* (92 publicaciones)
- n° 1, 18 de junio de 1989
 - Fernando Savater. "Indios", p.36-37.
n° 3, 2 de julio de 1989
 - Valentina Gertz. "Ay, Colón, Colón", p.5.
 - Arnaldo Nesti. "La salvación del Laberinto. Las intuiciones de Octavio Paz", p.34-40.
n° 6, 23 de julio de 1989
 - Enrique Florescano. "Mito y verdad. La historia mexicana", p.33-40.
n° 16, 1 de octubre de 1989
 - Fernando Savater. "España y la conquista del 92", p.42-43.
n° 17, 8 de octubre de 1989
 - Enzo Segre. "Susto: una enfermedad colonial", p.36-39.
n° 18, 15 de octubre de 1989
 - José J. Blanco. "Chuchumbe. Sentido contrario", p.42-43.
n° 20, 29 de octubre de 1989
 - Valentina Caso. "Por el bien de la memoria", p.12.
n° 22, 12 de noviembre de 1989
 - María Rodríguez. "El mundo femenino en el México antiguo", p.36-38.
n° 23, 19 de noviembre de 1989
 - Luis de Tavira. "Algún teatro iberoamericano en Cádiz", p.45.
n° 25, 3 de diciembre de 1989
 - Raymond Carr. "La invención de América Latina", p.26-34.
 - Mario Huacuja. "La resurrección de la Santa María", p.40.
n° 27, 17 de diciembre de 1989
 - Enrique Florescano. "El viaje de Cristóbal Colón y sus interpretaciones", p.26-32.
 - Jan de Vos. "Una historia milpera", p.33-35.
n° 32, 21 de enero de 1990
 - Elena Luna. "En E.U., 'Letras coloniales: interacción y vigencia'", p.5.
n° 33, 28 de enero de 1990
 - Alfredo Hualde. "500 años después", p.13.

- Silvio Zavala. "Reflexiones sobre el descubrimiento de América", p.19-24.
- José Joaquín Blanco. "Paolo Emilio Taviani: Documentar las huellas de Colón", p.24-26.
nº 34, 4 de febrero de 1990
- Enzo Segre. "Etnología holística", p.12.
nº 35, 11 de febrero de 1990
- Francisco Ayala. "Un viaje de cinco siglos", p.25-27.
nº 36, 18 de febrero de 1990
- Lorna Scott Fox. "Decadencia, resistencias", p.10-11.
- Jean-Marie Le Clézio. "El pensamiento interrumpido de la América india", p.27-31.
nº 37, 25 de febrero de 1990
- Fernando Benítez. "¿Qué nos enseñan los indios?", p.3-4.
- Enzo Segre. "Condiciones históricas e invención", p.11-12.
nº 39, 11 de marzo de 1990
- Enzo Segre. "Pensar América Latina", p.10-11.
- Marcela Lagarde. "Tierras conquistadas, mujeres cautivas", p.39-42.
nº 40, 18 de marzo de 1990
- Julio Ortega. "Terna de ambos mundos", p.32-34.
nº 41, 25 de marzo de 1990
- Enzo Segre. "El mestizaje negado", p.10-11.
nº 44, 15 de abril de 1990
- Carol Prunhuber. "Entrevista con Arturo Uslar Pietri. El Nuevo Mundo: la circunstancia histórica que nunca se acaba de conocer", p.15-19.
nº 46, 29 de abril de 1990
- Enzo Segre. "La invención de América", p.9-10.
nº 49, 20 de mayo de 1990
- Enzo Segre. "El mito como problema", p.10-11.
nº 50, 27 de mayo de 1990
- Luis de Tavira. "500 años de tradición teatral", p.47-48.
nº 51, 3 de junio de 1990
- Margo Glantz. "Noticias de Indias: Hernán Cortés", p.9-10.
- Miguel Rodríguez Lozano. "El impacto de la conquista", p.10.
- Oscar González Montiel. "El curandero perseguido", p.13.
nº 52, 10 de junio de 1990
- Margo Glantz. "El libro perdido", p.11.
nº 53, 17 de junio de 1990
- Enzo Segre. "Las huellas del curandero", p.11-13.
- Rubén Bernardo Morante López. "Xochicalco, un pueblo de astrónomos", p.33-37.
nº 55, 1 de julio de 1990
- Julio Ortega. "Camino a Montilla", p.4-5.
- Enzo Segre. "Una larga fidelidad", p.10-11.
nº 56, 8 de julio de 1990
- Julio Ortega. "Nuestro hombre en Montilla", p.4.
- Enzo Segre. "Agua para toda la vida", p.9-10.
nº 57, 15 de julio de 1990

- Margo Glantz. "Sahagún revistado", p.9-10.
n° 58, 22 de julio de 1990
- Margo Glantz. "Inquisición y sociedad en México", p.11.
n° 59, 29 de julio de 1990
- Enzo Segre. "La ciudad de Dios y la muerte", p.13.
n° 60, 5 de agosto de 1990
- Enzo Segre. "...una flor de deseo y de peligro", p.10-11.
n° 61, 12 de agosto de 1990
- Marta Romaní. "La contraconquista", p.37-40.
- María Rosa Palazón. "Consejo de Nahuatl", p.43-44.
n° 62, 19 de agosto de 1990
- Enzo Segre. "Alzarse con la tierra", p.10-11.
n° 66, 15 de septiembre de 1990
- Enzo Segre. "La flecha de la enfermedad", p.10-11.
- Eduardo Subirats. "Visiones de América", p.21-23.
- Edmundo Magaña. "La boca del infierno. Los hombres inmortales, el diablo y los sacerdotes", p.25-30.
n° 67, 23 de septiembre de 1990
- Enzo Segre. "Hidalgotillán, la enfermedad entre las flores", p.11-12.
n° 68, 30 de septiembre de 1990
- Enzo Segre. "El maíz y el cacao", p.11-12.
n° 72, 28 de octubre de 1990
- Fernand Braudel. "¿Existe una América Latina?", p.33-37.
- Carlos Antonio Aguirre. "Fernand Braudel y la 'invención' de América", p.38-44.
n° 73, 4 de noviembre de 1990
- Enzo Segre. "El fuego y el pulque", p.9-10.
n° 74, 11 de noviembre de 1990
- Gilbert Meza. "El futuro que fuimos, el pasado que somos", p.36-39.
n° 75, 18 de noviembre de 1990
- Gilberto Meza. "La mirada ajena", p.7-8.
n° 76, 25 de noviembre de 1990
- José Pascual Buxó. "Las vueltas de Sor Juana", p.29-35.
- María Andueza. "La voz de la tierra", p.36-39.
n° 83, 13 de enero de 1991
- Amira Armenta. "La España del descubrimiento", p.29-32.
n° 86, 3 de febrero de 1991
- Patricia Nettel. "Encuentro o sujeción del Nuevo Mundo", p.31.
n° 89, 24 de febrero de 1991
- Esther Seligson. "El dios que sí vino a la fiesta", p.12.
n° 92, 17 de marzo de 1991
- Eduardo Subirats. "Bartolomé de las Casas y la memoria histórica española", p.38-39.
n° 93, 24 de marzo de 1991
- Antonio García de León. "La isla de los tres mundos", p.39
n° 94, 31 de marzo de 1991
- Enzo Segre. "Apocalipsis seráfico", p.10-11.
n° 96, 11 de abril de 1991

- Enzo Segre. "Mitos imperiales", p.11-12.
nº 97, 21 de abril de 1991
- Julio Ortega. "Colón, escritor de sí mismo", p.7-8.
nº 98, 28 de abril de 1991
- Amalia Rivera. "La casa de Dios y la casa de bolsa", p.9.
nº 99, 5 de mayo de 1991
- Carmen Dolores Trelles. "Un valiente novelista americano", p.3.
nº 100, 12 de mayo de 1991
- Estela Leñero. "¡Tierra, tierra!", p.6-7.
- Luis de la Peña Martínez. "Raíces mágicas", p. 12-13.
nº 102, 26 de mayo de 1991
- Carlos Gómez Carro. "¿Existe continuidad en la cultura mexicana?", p.39-41.
nº 104, 9 de junio de 1991
- Ramón Xirau. "*Valiente Mundo Nuevo* de Carlos Fuentes", p.7.
- Julio Ortega. "La utopía cultural de Carlos Fuentes", p.33.
nº 105, 16 de junio de 1991
- Guillermo Zermeño Padilla. "*La historia verdadera*: el punto de vista del lector", p.12-13.
nº 106, 23 de junio de 1991
- Eduardo Subirats. "La nostalgia lingüística del perdido imperio español", p.23-24.
nº 108, 7 de julio de 1991
- Julio Bracho. "Sediciosamente, Talamante", p.33-37.
nº 109, 14 de julio de 1991
- José María Espinasa. "Cabeza de Vaca", p.46.
nº 110, 21 de julio de 1991
- Enzo Segre. "Huérfanas dotadas", p.10-11.
nº 112, 4 de agosto de 1991
- Julio Ortega. "José Luis Martínez", p.3-4.
- David Huerta. "Una hermosa cabeza", p.4-5.
nº 115, 25 de agosto de 1991
- Alejandro Herrera Ibáñez. "La dimensión planetaria del Nuevo Mundo", p.31-35.
nº 116, 1 de septiembre de 1991
- Joaquín Ibarz. "Entrevista con Joan Manuel Serrat. España fue una mala madrastra para América", p.21-24.
nº 122, 13 de octubre de 1991
- Juan Pascoe. "Los primeros pasos de la imprenta en México. Acerca de Pedro Ocharte", p.41-43.
nº 126, 10 de noviembre de 1991
- Eduardo Subirats. "Latinoamérica y la era de los descubrimientos", p.3-4.
nº 128, 24 de noviembre de 1991
- Maya Lorena Pérez Ruiz. "Un pensador de utopías", p.4-5.
nº 129, 1 de diciembre de 1991
- Eduardo Subirats. "La memoria de la expulsión", p.25-28.

- Jaime Rivera Velásquez. "La derrota teológica de los antiguos mexicanos", p.40-44.

nº 130, 8 de diciembre de 1991

- Olivier Debroise. "Haciéndola cardiaca. Para una cultura de los desencuentros y el malentendido", p.30-35.

nº 133, 29 de diciembre de 1991

- Marcela Lagarde. "El quinto centenario patriarcal. Una propuesta feminista ante la conmemoración del 'descubrimiento' de América", p.43-46.

6.5.6. NEXOS (39 publicaciones)

nº 123, marzo de 1988

- Edmundo O'Gorman. "Latinoamérica: Así no", p.13-14.

- Alfredo López Austin. "La conversación continua", p.61-63.

nº 128, agosto de 1988

- Luis Franco Ramos. "Un exclusive favor celeste", p.52-54.

- María Luisa Aspe Armella. "Desencuentros del medio milenio", p.63-64.

nº 130, octubre de 1988

- Guillermo Bonfil Batalla. "12 de Octubre: a propósito del quinto", *Cuaderno de Nexos*, p.I-IV.

- Christian Duverger. "La conversión de los indios en indios", p.48-50.

- Roger Chartier. "Para colonizar colonizadores", p.56-57.

nº 133, enero de 1989

- Javier Torres Parés. "América, territorio sin dueño", p.74.

nº 134, febrero de 1989

- Enrique Florescano. "Fundación del nacionalismo histórico", p.33-41.

nº 135, marzo de 1989

- Cuauhtémoc Medina. "Nuevo catálogo de Indias", p.55.

- Carlos Brokmann. "Cuando el alcance nos destine", p.55-56.

- Cuauhtémoc Medina. "Aztlán, ida y vuelta", p.56.

- Carlos Brokman. "Estética del arte prehispánico", p.56-57.

nº 136, abril de 1989

- Xóchitl Medina González. "Un viaje a la dimensión esencial", p.63-65.

- Sara Sefchóvich. "Contra la ficción dominante", p.66-68.

- Cuauhtémoc Medina. "El mañana novohispana", p.69-71.

nº 138, junio de 1989

- Xóchitl Medina. "Empatía con el diablo", p.85.

- Cuauhtémoc Medina. "El ojo microscopio", p.85-86.

- Josefina Flores. "El triste destino de tener un destino", p.86.

- Carlos Brokmann. "Mágicos médicos mayas", p.86.

nº 140, agosto de 1989

- José Woldenberg. "Flores de aquel jardínpreciado", p.58.

nº 143, noviembre de 1989

- Alberto Davidoff. "Tula, el espejo celestial", p.13-18.

- Enrique Florescano. "La versión indígena de la historia", p.59.

- Carlos Brokmann, Cristina Montemayor y Guillermina Olloqui. "A la reconquista de la conquista", p.65-66.

- Ludolfo Paramio. "El Quinto Centenario: un punto de partida", p.67.

- nº 144, diciembre de 1989
- Julián Andrade Jardf. "La lógica política de los dioses", p.68.
- nº 146, febrero de 1990
- Jean Franco y Néstor García Canclini. "El arte latinoamericano en Europa", p.18-23.
- nº 148, abril de 1990
- Serge Gruzinski. "La guerra de las imágenes", p.5-9.
- nº 154, octubre de 1990
- Luis González. "Los aguafuertes del conquistador", p.75.
 - "Edmundo O'Gorman. *Cuatro historiadores de Indias*", p.87.
 - "Juan Suárez de Peralta. *Tratado del descubrimiento de las Indias*", p.87.
- nº 157, enero de 1991
- Carlos Fuentes. "Los hijos de Don Quijote", p.43-51.
- nº 158, febrero de 1991
- Enrique Florescano. "Un bosque de reyes", p.69-73.
- nº 160, abril de 1991
- Antonio García de León. "La consagración del rabilpelado", p.76.
- nº 161, mayo de 1991
- María José Rodilla. "Estas vecindades que ves", p.99-100.
- nº 163, julio de 1991
- Steven Boldy. "Sé siempre un problema", p.81-85.
 - Antonio García de León. "La línea de color", p.91-92.
- nº 168, diciembre de 1991
- Guillermo Bonfil, Rolando Cordera Campos, Enrique Florescano, Luis González y González y Arturo Warman. "Rumbo a 1492", p.43.
 - Luis Franco Ramos. "Ascensión Hernández de León-Portilla, *Bernardino de Sahagún. Diez estudios acerca de su obra*", p.85.

6.5.7. CUADERNOS AMERICANOS (101 publicaciones)

- nº 9, mayo-junio de 1988
- Leopoldo Zea. "Más allá de los 500 años", p.11-13.
 - Silvio Zavala. "Examen del título de la conmemoración del V Centenario del descubrimiento de América", p.14-20.
 - José Luis López-Schümmer. "El descubrimiento como mito", p.21.
 - Antonio Gómez Robledo. "Semántica y aporética del descubrimiento", p.27-30.
 - Miguel León-Portilla. "Un comentario a las disquisiciones semánticas y aporéticas del doctor Antonio Gómez Robledo", p.31-33.
 - Enrique Dussel. "Otra visión del descubrimiento. El camino hacia un desagravio histórico", p.34-41.
- nº 10, julio-agosto de 1988
- Fernando Ainsa. "La alteridad lejana como el mito de la tierra prometida", p.55-80.
 - Elsa Cecilia Frost. "Juan Antonio Ortega y Medina, La idea colombina del Descubrimiento desde México", p.189-189.
 - Carlos García Bosch. "Un nuevo libro de Ortega y Medina", p.190-195.
 - Cristina González. "Ortega y Medina y la historiografía colombina", p.195-201.

- Eugenia Meyer. "Un sujeto llamado América", p.202-206.
- Marfa Teresa Bosque-Lastra. "Juan A. Ortega y Medina", p.209.
- nº 11, septiembre-octubre de 1988
- Armando Partida. "El sincretismo indígena-hispánico de las manifestaciones parateatrales en el territorio mexicano", p.29.
- Manuel Lizcano. "El doble centenario hispánico de 1992 y 1998", p.41-52.
- Jorge Guillermo Llosa. "Autodescubrimiento cultural de América Latina", p.53-64.
- Janice Theodoro da Silva. "El descubrimiento: la conmemoración como el narciso de nuestra cultura", p.65-75.
- Antonio Núñez Jiménez. "El eurocentrismo y el encuentro de dos mundos", p.76-88.
- Rigoberto Henríquez Vera. "Venezuela ante el Quinto Centenario", p.89-100.
- Luis Echeverría Alvarez. "El colonialismo interno y externo", p.101-104.
- Hernán Uribe. "El periodismo en la formación histórica de los pueblos iberoamericanos", p.105-122.
- Julio García Luis. "Cuba y el Nuevo Mundo", p.123-126.
- Leopoldo Zea. "¿Qué hacer con 500 años?", p.127-137.
- Silvio Zavala. "El nuevo mundo", p.141-145.
- Leopoldo Zea. "¿Descubrimiento o encuentro?", p.147-153.
- Silvio Zavala. "Acabar con la controversia", p.154-156.
- Mario Magallón Anaya. "Leopoldo Zea, Discurso desde la marginación y la barbarie", p.218-222.
- nº 12, noviembre-diciembre de 1988
- José Anadón. "El padre Acosta y la personalidad histórica del hermano Lorenzo", p.12-38.
- José Sala Catalá. "Crónica de Indias e ideología misional", p.39-59.
- nº 14, marzo-abril de 1989
- Sergo Mikoyan. "Tres carabelas en el horizonte, Mesa redonda realizada por la revista soviética de América Latina en la URSS, 1986. Presentación", p.147.
- Alexéi Grishin. "¿Qué llevó consigo Colón?", p.146-152.
- Elida Litávrina. "Dos Españas", p.152-156.
- Anatoli Shulgovski. "La conquista y el renacimiento", p.156
- Serguéi Serov. "Dirijámonos a las fuentes", p.161-166.
- Anatoli Kalinkin. "De Maquiavelo a Cortés", p.166-169.
- Erij Soloviov. "La cuenta puede presentarla también Europa", p.169-174.
- Vladímir Mordvintsev. "El Nuevo Mundo y Utopía", p.174.
- Eduard Demenchónok. "Las carabelas y la filosofía", p.179.
- Natalia Petiáksheva. "Vasconcelos y la filosofía de la liberación", p.186-189.
- Abram Dridzó. "Orientación de perspectivas", p.189-191.
- Liudmila Garánina. "Fuentes interesantes", p.192.
- Moisés Alpérovich. "El análisis debe ser complejo", p.193.
- Alexéi Istomin. "La América española y la rusa", p.196.

- Eugueni Vinokúrov. "No hay que perderlo de vista", p.198.
- Tatiana Goncharova. "¿Quién se encontraba del otro lado?", p.201-206.
- Yákov Shemiakin. "Una tarea que seguirá presente durante mucho tiempo", p.206-211.
- Alexéi Grishin. "¿A qué milenio estamos ahora?", p.211.
- Tatiana Goncharova. "Una tesis 'sediciosa' más", p.217.
- Anatoli Shulgovski. "¿Cómo hay que comprender pues el progreso social?", p.220-223.

n° 18, noviembre-diciembre de 1989

- Wilfredo Huaita Núñez. "Reflexiones en México sobre el Inca Garcilaso de la Vega", p.147-151.
- Aurelio Miró Quesada Sosa. "Creación y elaboración de *La Florida del Inca*", p.152-171.
- José Durand. "Presencia de Garcilaso Inca en Túpac Amaru", p.172-177.
- Julio Ortega. "Nacimiento del discurso crítico", p.178.
- Edmundo Bendezú. "Ruptura epistemológica del discurso del Inca Garcilaso", p.190-199.
- Edgar Montiel. "El Inca Garcilaso en el laberinto de la identidad", p.200-210.
- Ignacio Dfáz Ruiz. "Conciencia indígena en el Inca Garcilaso", p.211-218.
- Patricia Galeana de Valadés. "El descubrimiento de América y su sentido actual", p.221-224.

n° 20, marzo-abril de 1990

- Alvaro Félix Bolaños. "El primer cronista de Indias frente al 'Mare Magno' de la crítica", p.42-61.
- William Mejías-López. "Las guerras en Chile y la despoblación araucana. Reacción de Ercilla y otros cronistas", p.185.
- Florencia Roulet. "Dos episodios tempranos de resistencia guaraní al orden colonial: los levantamientos de Aracare y Tabare", p.205-228.

n° 21, mayo-junio de 1990

- Paolo Emilio Taviani. "El hombre Colón: protagonista del gran acontecimiento", p.89-105.
- Leopoldo Zea. "Sentido y proyección del descubrimiento de América", p.105-120.
- Gregorio Weinberg. "Comunidad de destinos", p.121-128.
- Jaime Rubio Angulo. "América-Europa, Comunidad de diferencias", p.129-137.
- Valquiria Wey. "Narrativa e historia, Brasil y los descubrimientos", p.138-143.
- Horacio Cerutti Guldberg. "Presagio y tópica del descubrimiento", p.144-150.
- Federico Mayor, Miguel León-Portilla, Eduardo Portella. "Conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos", p.151-163.
- Leopoldo Zea. "Palabras de -", p.189-192.
- Beatriz Ruiz Gaytán. "Palabras de -", p.193-198.
- Carlos Martínez Asad. "Palabras de -", p.199-203.

- Horacio Cerutti Guldberg. "Palabras de - ", p.204-206.
nº 22, julio-agosto de 1990
- Ignacio Díaz Ruiz. "Regina Harrison. *Signs, songs and memory in the Andes*", p.217-219.
nº 24, noviembre-diciembre de 1990
- Amos Segala. "Literatura Náhuatl", p.9-29.
- Juan A. Ortega y Medina. "Edmundo O'Gorman. *Libro perdido, ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de Fray Toribio*", p.217-220.
nº 25, enero-febrero de 1991
- Juan A. Ortega y Medina. "El latinoamericanismo de Leopoldo Zea", p.197-201.
- Horacio Cerutti Guldberg. "Descubrir nuestra identidad", p.202.
- Mario Magallón Anaya. "Una filosofía de la identidad", p.206.
- Germán Arciniegas. "¿Por qué la exclusión ahora?", p.213.
- Juan J. García Posada. "Los viejos de América", p.217-219.
- Pilar Moreno de Angel. "Renuncia irrevocable", p.220-221.
- Germán Arciniegas. "Telegrama de agradecimiento", p.222.
nº 26, marzo-abril de 1991
- Ascensión Hernández de León-Portilla. "Quinto Centenario: cuatro décadas del Ateneo Español de México", p.147-163.
nº 27, mayo-junio de 1991
- Miguel León-Portilla. "¿Una nueva aportación sobre literatura náhuatl: el libro de Amos Segala?", p.11-26.
- Silvia Limón Olvera. "Los efectos atotonacantes del eclipse", p.27-35.
nº 29, septiembre-octubre de 1991
- Leopoldo Zea. "Palabras de - ", p.13-16.
- José Fernández de Cossío. "Palabras del embajador de la República de Cuba, decano del cuerpo diplomático y presidente de la Cátedra, José Fernández de Cossío", p.17-21.
- José Sarukhán Kérmez. "Palabras del rector de la UNAM", p.22.
- "Consideraciones y conclusiones del Simposium 'Iberoamérica, 500 años después, Identidad e Integración'", p.27-30.
- Rigoberto Henríquez Vera. "Palabras del embajador de la República de Venezuela, Secretario General de la Cátedra". p.31-34.
- Leopoldo Zea. "Palabras de - ", p.35-36.
- Hugo B. Margáin. "Integración, viejo problema histórico", p.43.
- Leopoldo Zea. "Problemas de identidad e integración en Latinoamérica", p.48-57.
- Juan Antonio Ortega y Medina. "La vocación americana de Alfonso Reyes", p.58-63.
- José Luis Barros Horcasitas. "Desarrollo, democracia e integración cultural en América Latina", p.67-76.
- Carlos Bosch García. "El problema de la identidad en América", p.77-80.
- Elsa Cecilia Frost. "Los indios y sus descendientes", p.81-87.
- Janice Theodoro da Silva. "Literatura e historia: la América barroca", p.88-97.

- Valquiria Wey. "Integración y cultura", p.98-104.
- Abelardo Villegas. "Democracia en América Latina", p.107.
- Benito Rey Romay. "Reflexiones sobre el desarrollo regional de América Latina", p.111-114.
- Beatriz Ruiz Gaytán. "El conocimiento de la historia como obstáculo y posibilidad de la integración e identidad latinoamericana", p.135-145.
- Irene Zea Prado. "América Latina en el fin del milenio, el desafío de la integración", p.146-153.

6.5.8. *ENCUENTRO DE DOS MUNDOS, EXCELSIOR* (selección)

n° 1, octubre de 1991

- Jaime Paz Zamora. "Ni invasores, ni invadidos", p.5.
- Alicia Fraerman. "Colón: el fin de un mito", p.11.
- Miguel Rojas Mix. "América imaginaria", p.20.
- Andrés Henestrosa. "Encuentro de lenguas", p.26.

n° 2, noviembre de 1991

- Jean-Pierre Dessennoix. "No somos europeos...no somos indios", p.13.
- Adolfo Colombres. "La emergencia civilizatoria de América Latina y el desarrollo cultural indio", p.16-17.
- José Manuel Del Val Blanco. "Operación unilateral", p.20.

n° 3, diciembre de 1991

- Tito Drago. "La historia continúa", p.3.
- Ignacio Oteló. "Alcance y sentido de una Comunidad Iberoamericana", p.6.
- Rafael Leonardo Callejas Romero. "La forja de una América unida y solidaria", p.7.
- Efrén Rojas Davila. "Una antigua cuestión", p.10.

n° 4, enero de 1992

- Leopoldo Zea. "Más allá de los 500 años", p.4-5.

6.5.9. *REVISTA DE LA UNIVERSIDAD CRISTOBAL COLON*

n° 1, enero-abril de 1990

- Raúl Dfáz Cruz. "El descubrimiento: el universo de un mundo nuevo", p.71-76.
- Alicia Correa Pérez. "En una Torre de Babel, la interpretación de lo otro: América", p.77-80.
- Juan López Chavez. "De la Torre de Babel a la Torre Latinoamericana sin pasar por el Empire State", p.81-83.
- Francisco Arias González. "El derecho indiano, criollo o novohispano", p.85-91.

n° 2, mayo-agosto de 1990

- Zully Tocaven Constela. "La invención de América ¿Mito o realidad?", p.39-44.
- Marfá Refugio González. "El derecho en la Nueva España", p.45-50.

n° 3, septiembre-diciembre de 1990

- Enrique Florescano. "El viaje colombino de 1492 y sus interpretaciones en la Historia Mexicana", p.69-75.

6.5.10. ESTUDIOS. FILOSOFIA, HISTORIA, LETRAS

nº 12, primavera de 1988

- Concepción Reverte. "Un poeta virreinal peruano: Fray Francisco del Castillo, el Ciego de la Merced", p.69-88.

- Manuel Olimon. "*Coloquios y doctrina cristiana*, introducción y notas de Miguel León-Portilla", p.135-138.

- Manuel Olimon. "Miguel León-Portilla, *Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl, Testimonios indígenas del siglo XVI*", p.138-141.

nº 14, otoño de 1988

- Angel Cerutti y Bertha Domínguez. "Milenario y mesianismo en la rebelión tzeltal de 1712, Cancuc, Chiapas", p.107-113.

nº 15, invierno de 1988

- Carlos Franqui. "América Latina: mito, utopía, realidades", p.87-94.

nº 18, otoño de 1989

- Martha Elena Venier. "México para extranjeros", p.37-45.

nº 19-20, primavera de 1990

- Carlos Tur. "Hispanismo e indigenismo en la cultura peruana", p.204-208.

nº 23, invierno de 1990

- Angel Cerutti y Bertha Domínguez. "Milenario y mesianismo en la Guerra de Castas en Chiapas", p.111-117.

nº 26, otoño de 1991

- M. Olimon. "Una visión del indio mexicano en el siglo XVII", p.37-55.

6.5.11. LA JORNADA

4 de octubre de 1991 (Quinto Centenario ¿de qué?)

- Raquel Peguero. "Llegar a la realidad, compromiso de Roa Bastos", p.1.

- Braulio Peralta. "Carlos Fuentes, si acaso, todo descubrimiento es mütuo", p.VII.

21 de marzo de 1992

- Pablo Espinosa. "La conquista inconclusa; empiezan hoy los próximos 500 años: Fuentes", p.23.

21 de abril de 1992

- Patricia Vega. "Díaz del Castillo y la literatura", p.35.

- Patricia Vega. "Recepción del texto en el XVII", p.35.

- Luis Cardoza y Aragón. "Bernal Díaz del Castillo", p.35.

6.5.12. HUMBOLDT (Perspectivas 1492-1992)

nº 104, 1991

- Walter Haubrich. "El camino de las ideas entre los continentes", p.40-44.

- Michael Rössner. "Sin ganas de ir a Düsseldorf o el viaje de Colón al paraíso de allende el eros: reflexiones sobre una novela de Abel Posse", p.46-49.

6.5.13. TIERRA ADENTRO

nº 56, noviembre-diciembre de 1991

- Carlos Montemayor. "Una antología de la actual literatura indígena de México", p.45-74.

- APENDICE

Algunos datos sobre los colaboradores de las revistas

Los datos de la profesión, la nacionalidad y el sexo de los colaboradores pueden ser muy interesantes en un estudio sociológico. Sin embargo, por no disponer de los datos completos, no incluimos este estudio en el trabajo. El total de 293 artículos son escritos por 210 colaboradores. Por revista la distribución es la siguiente:

Distribución de colaboradores en las revistas

<u>Revista</u>	<u>Colaboradores</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Total de artículos</u>
<i>Plural</i>	16	3	16
<i>NRFH</i>	6	2	6
<i>LM</i>	8	3	8
<i>Vuelta</i>	27	0	31
<i>JS</i>	53	19	92
<i>Nexos</i>	31	8	39
<i>CA</i>	75	16	101

La suma de los colaboradores por revista no corresponde a la totalidad de 210, porque hay colaboradores que escriben en varias revistas al mismo tiempo. Curiosamente son cuatro colaboradores de la *JS*. Además de la *JS*, Enrique Florescano escribe en *Vuelta* y *Nexos*, Silvio Zavala en *CA*, Julio Ortega en *CA* y *NRFH* y Julio Bracho en *Vuelta*.

Por otro lado, la diferencia entre colaboradores y artículos es obviamente por los que escriben varios artículos en una misma revista. Los que publican más de dos veces no sólo significa que sean colaboradores fieles y no ocasionales sino que también indica algo sobre su especialización en los campos relacionados al V Centenario.

Colaboradores que escriben más de dos veces

<u>Revista</u>	<u>Colaborador</u>	<u>Artículos</u>	
<i>Vuelta</i>	Blas Matamoros	4	
	<i>JS</i>	Enzo Segre	20
		Julio Ortega	6
		Eduardo Subirats	5
		Margo Glantz	4
<i>Nexos</i>	Enrique Florescano	3	
	<i>CA</i>	Leopoldo Zea	8
		Silvio Zavala	3
		Miguel León-Portilla	3
		Horacio Cerutti Guldberg	3
Juan Ortega y Medina	3		

En el primer cuadro hemos incluido el grupo de mujeres que colaboran. Son 51 en total, lo que corresponde a la cuarta parte de los 210 colaboradores. Este dato no carece de importancia ya que una voz singular en el V Centenario, Marcela Lagarde, insiste en la *JS* a que las mujeres participen en las discusiones de la Conmemoración. Es cierto que las contribuciones de mujeres en las revistas no son del V Centenario sino de los estudios sobre una u otra época. Resulta que efectivamente no intervienen. Pero la relativa gran participación en general indica que sus voces no están ausentes sino que su manera de contribuir a la Conmemoración es más bien indirecta. Varios han dicho que la mejor forma de conmemorar es por un estudio serio de estos 500 años. Refiriéndonos al cuadro, llama la atención de que no haya ninguna mujer en *Vuelta*, mientras que en la *JS* son 19 de 53. Esos datos no dicen nada sobre la revista en general, pero son indicadores para este discurso sobre el V Centenario.

Los datos sobre el país de origen y la profesión de los colaboradores no son completos. Nos basamos en lo conocido. De *LM* y la *NRFH* disponemos de todos los datos. Sólo colaboran académicos. En *CA* la mayoría son académicos seguidos en cantidad por los diplomáticos, ausentes en las otras revistas. *Plural* y *Nexus* cuentan con la colaboración de periodistas de varias profesiones: académicos, escritores y ensayistas. En *Plural* colaboran además poetas. Sobre los colaboradores de la *JS* y de *Vuelta* no hemos podido encontrar información, salvo algunas excepciones. Resulta que para estos temas, las siete revistas mexicanas en su totalidad buscan la mayor parte de sus colaboradores entre profesores de las universidades, ya que los pocos colaboradores de *Vuelta* y la *JS* cuya profesión es conocida, también son académicos. Ya que por un lado se trata de la conmemoración de una fecha histórica en el V Centenario y que por otro lado los otros artículos seleccionados son estudios de temas de un pasado de 500 años, es comprensible que sea en las universidades donde mejor uno puede ser formado para expresarse a su vez a través de revistas, aunque éstas no siempre sean editadas por instancias académicas.

Las reflexiones más profundas sobre crónicas provienen de la crítica académica. Contamos para cada cronista con un colaborador que se distingue por haber escrito un ensayo entero sobre el cronista con un método y un rigor ausentes en las otras publicaciones. En el cuadro siguiente ponemos, además del colaborador, la perspectiva en la que se apoya:

Colaboradores que se destacan por el alto nivel de análisis

<u>Cronista</u>	<u>Crítico</u>	<u>Revista</u>	<u>Perspectiva</u>
1. Las Casas	Valender	<i>LM</i>	Historia-Ficción
2. Bernal Díaz	Fuggle	<i>LM</i>	Narratología
3. Inca Garcilaso	(doce art.)	<i>Pl, CA</i>	(varios)
4. Acosta	Anadón	<i>CA</i>	Historia-Ficción

5. Poma de Ayala	Ortega	<i>NRFH</i>	Semiótica
6. Alvar Núñez	Pupo-Walker	<i>NRFH</i>	Autobiografía
7. Ercilla	Mejías-López	<i>CA</i>	Historia
8. Tezozómoc	Lienhard	<i>LM</i>	Semiótica

Haciendo caso omiso de los doce colaboradores sobre el Inca, que son de distintas nacionalidades como ya se dijo, llama la atención el hecho de que las siete colaboraciones estén hechas en el extranjero, salvo la de James Valender. Anadón, Ortega, Pupo-Walker y Mejías-López trabajan todos en universidades estadounidenses, Fuggle es de la Sorbonne en París y Lienhard es de la Universidad de Göttingen en Alemania. Sólo Valender trabaja en el Colegio de México, pero su colaboración es muy distinta a la de los otros por ser una breve reseña de un libro y no un ensayo.

Respecto a las revistas, resulta que ni *Vuelta*, ni *Nexos*, ni la *JS* publican ensayos de este nivel sobre los cronistas analizados, aunque tengan una cantidad mucho más grande de publicaciones acerca del V Centenario que *LM* y *NRFH*.

En cuanto al origen llama la atención la gran aportación de extranjeros en todas las revistas estudiadas. En los seis artículos de la *NRFH* ni siquiera hay un mexicano. Las ocho contribuciones de *LM* en cambio son de seis mexicanos y sólo un alemán y un francés. *Vuelta* es la revista más europea en cuanto a colaboradores. Además de colaboradores de México, Argentina y Cuba, hay cuatro de España y tres de Francia. Este hecho puede ser un índice de la orientación europea de *Vuelta* que implica al mismo tiempo un menor interés en temas de América Latina y de ahí una ausencia singular en discusiones sobre el V Centenario. Este carácter internacional también está presente en *CA*, aunque la aportación europea es insignificante en comparación con la latinoamericana. Salta a la vista el trabajo de ensayistas peruanos, lo que se podría explicar por el hecho de que en los temas seleccionados acerca del Quinto, y en particular sobre crónicas, los dos polos más estudiados son la Nueva España y el Perú. Los otros colaboradores provienen de Brasil, Cuba, Venezuela, Chile, Argentina, Colombia, aunque algunos trabajen en los Estados Unidos u otros países. De Europa las pocas aportaciones vienen de España, Italia y Rusia. La presencia de Rusia es excepcional en las revistas, se trata de una mesa redonda organizada por una revista rusa. *Nexos* tiene una apariencia más mexicana que la *NRFH*, *Vuelta* y *CA*, aunque haya algunos articulistas de Colombia, Portugal, España y Francia. *Vuelta* y *Nexos* tienen además sus corresponsales fijos en España para hablar entre otros temas sobre el Quinto, Blas Matamoros y Ludolfo Paramio. De la *JS*, finalmente, no tenemos datos suficientes.